

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITAN

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISION C.S.H.

**"EL PRI Y LAS SUCESIONES
PRESIDENCIALES"**

422-7

TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA

PRESENTAN

GARCIA LOPEZ MAGDALENO GASPAR
GALICIA CORTES MARTIN

MAYO DE 1996

DEDICATORIA

Con respeto, admiración y gratitud a nuestro asesor de tesis Profesor Enrique García Marquez, quien con su apoyo y dirección hizo posible la realización de este trabajo.

INDICE

CAPITULO I

“DEFINICION DE CONCEPTOS”

A. - ORIGEN DE LOS PARTIDOS	1
B. - CONCEPTOS Y FUNCIONES	4
C. - TIPOS DE PARTIDOS	9
D. - SISTEMAS DE PARTIDOS Y COMPETENCIA ELECTORAL	13
E. - ESTABILIDAD POLITICA Y PARTIDOS POLITICOS	19
F. - PODER POLITICO Y PARTIDOS POLITICOS	22

CAPITULO II

“ANTECEDENTES”

A. - LAS TENDENCIAS POLITICAS DEL SIGLO XIX	26
B. - LOS PARTIDOS DURANTE EL PORFIRIATO	34
C. - LOS PARTIDOS DURANTE LA REVOLUCION	38
D. - EL PARTIDO DE LA REVOLUCION MEXICANA (PRM)	56
E. - LA SUCESION DE MANUEL AVILA CÁMACHO	59
F. - EL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL	67

CAPITULO III

“EL PRI Y LAS SUCESIONES PRESIDENCIALES”

A. - LA SUCESION DE ADOLFO RUIZ CORTINES	71
B. - LA SUCESION DE ADOLFO LOPEZ MATEOS	78
C. - LA SUCESION DE GUSTAVO DIAZ ORDAZ	82
D. - LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRIA ALVAREZ	86
E. - LA SUCESION DE JOSE LOPEZ PORTILLO	89
F. - LA SUCESION DE MIGUEL DE LA MADRID HURTADO	94

CONCLUSIONES	106
BIBLIOGRAFIA	115

INTRODUCCION

Sin lugar a duda, la Revolución Mexicana se considera como la última burguesa del siglo XIX y la primera social más importante de Latino América en la primera parte de este siglo.

Este movimiento, dio como resultado un Estado fuerte con características propias, nutrida de ricas fuentes ideológicas, moldeado de acuerdo con las circunstancias y las contradicciones propias de una Revolución tan profunda y compleja como la mexicana.

Una de las principales características del sistema político mexicano es la existencia del Partido de Gobierno el cual se ha constituido en su pilar fundamental.

El partido de la Revolución bajo sus diferentes denominaciones: Partido Nacional Revolucionario, (PNR); Partido de la Revolución Mexicana, (PRM); y Partido Revolucionario Institucional, (PRI); ha sufrido diversos cambios en su estructura, funcionamiento e incluso en su ideología pero manteniendo la constante de ser el instrumento hegemónico y legitimizador del Estado Mexicano durante los últimos 60 años.

La médula de este estudio radica precisamente en la necesidad de hacer una reflexión acerca de la importancia del partido y su funcionamiento en una sociedad que ha sufrido profundas transformaciones.

Para esto, lo hemos dividido en tres capítulos que engloba sustancialmente desde el origen del partido que institucionaliza el poder en México hasta las sucesiones presidenciales.

De manera concreta, en el capítulo primero "Definición de Conceptos" se hace un recuento del marco teórico que estudia lo que es un partido, tipos de partido, sistema de partido, base, comité, célula, gobierno, Estado, etc., poniéndose énfasis en el hecho de su existencia en aquellas sociedades que se modernizan, es decir, que por su desarrollo político, económico y

social presentan cierto grado de complejidad en su funcionamiento. Así el partido político aparece como causa y efecto del proceso modernizador, y el sistema de partidos como una característica de las sociedades modernas, en donde la pluralidad de él, es reflejo de la realidad social donde operan.

La sociedad mexicana no se escapa a este proceso en donde el PRI ha jugado un papel primordial en la estabilidad política, en la socialización de sus integrantes, en la formación de la cultura política, pero sobre todo en la institucionalización del poder.

Por ello se justifica la existencia del segundo capítulo que se inicia con el origen de los partidos políticos en México, mostrando como desde entonces se hacían grandes esfuerzos para organizar el país políticamente. Cuando se fracasó en esos intentos, quedó de manifiesto la necesidad de las instituciones políticas para dirimir los conflictos del poder de manera racional. Se estudia también la creación del PNR junto con sus transformaciones al PRM y PRI y el impacto que tuvo para el país y el sistema político mexicano.

Por su parte, en el capítulo tercero se analizan las sucesiones presidenciales desde el período de Lázaro Cárdenas del Río hasta el de Carlos Salinas de Gortari. Además se presenta un análisis del comportamiento del Partido donde la decisión presidencial estaba por encima de cualquier cuestionamiento. Así, con los vicios que lo caracterizan se remarca que la alternativa para la modernización del partido, se encuentra primeramente en el reconocimiento de que para la sociedad Mexicana la única forma de alcanzar legitimidad suficiente por parte del régimen, es a través del voto libre y limpio. Ya no solo es considerar el régimen como el legítimo heredero de la Revolución, sino es indispensable alcanzar esa legitimidad a través de las elecciones, del reconocimiento de que existen otros partidos políticos con otros proyectos sociales y económicos, de que existe pues, pluralidad.

A - ORIGEN DE LOS PARTIDOS (DEFINICIONES)

Aunque existen varias teorías acerca del origen de los partidos políticos, se considera que los partidos emergen cuando el sistema político alcanza cierta complejidad, que requiere de un alto grado de organización.

Weber¹ explica la evolución de los partidos de la siguiente manera: en su origen, fueron séquitos de la aristocracia; inmediatos a estos grupos se encontraban los partidos de notables, surgidos cuando la burguesía tomó el poder.

Los grupos sociales con educación y bienes se dividieron en partidos determinados por diferencias de clase o de familia, y en parte, por razones ideológicas. Cuando lo exigían los momentos de crisis, se le añadió la pequeña burguesía y eventualmente hasta el proletariado.

Estos primeros partidos consistían en asociaciones irregulares, unidas a lo largo de la nación, no por una organización regular, sino en virtud de sus miembros, que ocupaban los escaños legislativos. La redacción de los programas y la elección de los líderes y candidatos eran funciones desempeñadas solo por los circuitos de los notables.

Frente a esta estructura, Weber sitúa a las formas modernas de organización de los partidos, los cuales gozan de una amplia maquinaria nacional, cuyo poder ya no descansa en los grupos parlamentarios, sino en los "políticos profesionales" quienes organizan al partido e imponen disciplinas sobre los miembros de la facción parlamentaria. El jefe del partido, a causa de su talento demagógico, ejerce influencia sobre la maquinaria del partido para intentar unir a su favor las masas que lo apoyan.

Retomando a Weber, Maurice Duverger² apunta que el nacimiento de los partidos se encuentra en función de los parlamentos, al oponer los partidos nacidos en seno, a los partidos

¹ En Sartori, Giovanni. Partidos y Sistemas de Partidos p. 50

² Duverger, Maurice. Los Partidos Políticos p. 10

creados fuera de él. De esta manera, Duverger señala como origen de los partidos.

a) Origen electoral y parlamentario: en primer lugar se constituyen grupos parlamentarios, en segundo lugar aparecen comités electorales, estableciéndose una relación permanente (la cual posteriormente se institucionaliza) entre ambos elementos. Esta relación da como resultado el partido político.

Generalmente la conformación de estos grupos parlamentarios se debió a las circunstancias geográficas, para la defensa de los intereses locales, adoptándose luego la doctrina política correspondiente.

La aparición de comités electorales está ligada a la extensión del voto; el nacimiento de estos comités es primero a un nivel local (como cuando el candidato se presenta con sus amigos frente a los electores), después se amplía hasta llegar a un mayor sector de la población haciéndose necesario crear nuevos comités electorales.

b) Origen exteriores: aquellos partidos cuyo origen se encuentra en organizaciones ya existentes, cuya actividad propia se sitúa fuera del marco electoral y parlamentario, como grupos de presión (sindicatos, cooperativas, sociedades de pensamiento, sectas religiosas, intelectuales) u otro tipo de asociaciones como granjeros, antiguos combatientes, estudiantes, etc.

Sin embargo este análisis se dirige solo a los casos de ciertos países europeos (Gran Bretaña, Francia) y a Estados Unidos, pues supone que al momento de nacimiento de los partidos existe un marco político bien cimentado y también una importante tradición parlamentaria. Es decir, se aplica a países donde se han experimentado sistemas de representación política anterior a la aparición de los partidos políticos, este examen se interpreta como el de una nueva etapa del proceso de desarrollo político.

Debido a otras condiciones históricas, el esquema de Duverger no se ajusta a la mayoría de los Nuevos Estados, surgidos de movimientos nacionalistas, en donde los partidos aparecen simultáneamente con el Estado, especialmente el caso mexicano.

En estos países el nacimiento de los partidos políticos se encuentra relacionado a un proceso de desarrollo económico y social particular, pues "llegaron tarde" al concierto modernizado de las sociedades industrializadas.

Para este tipo de países el partido político es al mismo tiempo afecto y condición del empuje para la modernización, es decir, el partido es fundamental en la transformación de las antiguas estructuras rurales, van a la formación de nuevas organizaciones más flexibles y complejas.

El partido es una fuerza de modernización tan fundamental en todas las sociedades contemporáneas que el modelo específico de modernización adoptado por cada una, frecuentemente se encontrará determinada por sus partidos.

El partido político surge en los momentos en que se presentan problemas para el desarrollo político tales como el de la participación política, la legitimidad, el manejo racional del conflicto y el de integración nacional.

Por otra parte, la transición de las estructuras económicas originan una diferente estratificación ocupacional. La modernización implica el paso de una sociedad rural de subsistencia a una sociedad urbana e industrial. Este paso origina a su vez la transformación del súbdito al ciudadano, que presenta una nueva actitud frente a la autoridad, es decir, exige nuevas formas de participación política al contar con un nuevo conjunto de valores.

El partido político es el instrumento capaz de controlar y canalizar esta nueva exigencia de participación; dentro de la sociedad que cada vez se torna más diferenciada y plural. Llegado el momento, el partido opera como agente vinculador entre los distintos organismos funcionales en que se diferencia el cuerpo social.

A través de los partidos se da salida al sentimiento de igualdad generado por la modernización política, en donde el sufragio lo hace realidad, mediante la noción un hombre un voto

De esta manera el sistema alcanza la legitimidad necesaria para poder funcionar, mediante la adopción del consenso social, y valiéndose de mecanismos que garantizan un adecuado manejo de las disputas entre los diversos agentes políticos.

El papel de los partidos en esta etapa es el apoyar al Estado, para que adquiera la capacidad necesaria para controlar el territorio que esta bajo su jurisdicción y además promueve un conjunto de actitudes de los individuos frente a la nación.

El partido favorece, además, la estabilidad gubernamental, cuando por los desequilibrios económicos y sociales aparecen la inseguridad y la crisis como inminentes.

Surge para sostener y difundir una doctrina y asegurar en muchos casos, la permanencia del sistema político, convocando a fortalecer la unidad nacional, para de ese punto, despegar a la modernidad.

B.- CONCEPTOS Y FUNCIONES

Posiblemente fué Edmund Burke,³ quien intento definir por primera vez al partido político: un partido es un grupo de hombres unidos para fomentar, mediante sus esfuerzos conjuntos el interés nacional, basándose en algún principio en el que todos sus miembros están de acuerdo. Es tarea de los teóricos descubrir los fines propios de la política. Al político, Filósofo en acción, le incumbe por el contrario encontrar y aplicar con éxito los medios adecuados para la realización de los fines.

Sin embargo, por partido político no debemos entender una vaga reunión de hombres con coincidencia de opiniones, que mantiene relaciones intermitentes, sin base orgánica ni durable.

Por partido político debemos pensar en un concepto mas estricto, en un organismo político integral, capaz de satisfacer estos criterios básicos.

³ Sartori, p 26

a) Manifestar la voluntad deliberada de tomar y ejercer y/o conservar el poder, a nivel local o nacional, en el sistema político vigente o en otro distinto. Un partido político en general no tendría derecho de existir, si renunciará al poder cuando tuviera posibilidad de obtenerlo

Este criterio diferencia a los partidos de los grupos de presión, que buscan sólo influir en el poder porque defiende una categoría social específica, un interés particular (un sindicato, por ejemplo)

El grupo de presión, aunque en ocasiones sostiene candidaturas en las elecciones aliándose orgánicamente a determinado partido; conserva voluntariamente su autonomía de acción extra política.

b) Una organización permanente, es decir, una organización que trasciende en vida, a la de sus dirigentes. Este criterio elimina a los clanes, facciones o camarillas que desaparecen junto a su patrón o protector. Sin embargo, existen partidos que muestran capacidad de sobrevivencia al desaparecer el jefe carismático que los fundó.

Por otro lado, cabe decir que, un partido puede llevar en su seno facciones, grupos alrededor de tal o cual líder y tras de ellos se disuelven, sin dejar de constituirse como partido. El carácter efímero no compromete la continuidad del partido como tal, el partido tiene pues, una marca impersonal.

c) Tener una organización completa, a todos los niveles (nacional y local) Este criterio hace la distinción entre partido político y grupo parlamentario. Implica la existencia de una relación constante y regular entre sus niveles. "Un partido no es una comunidad, sino un conjunto de comunidades, una reunión de pequeños grupos diseminados através del país (secciones, comités, asociaciones locales, etc.) ligadas por instituciones coordinadoras"⁴

d) Tener la voluntad de buscar apoyo popular, sea a un nivel de militantes o de electores. El partido pretende ejercer el

⁴ Duverger pp 46-47

poder apoyándose sobre una audiencia elitista o popular, militante o electoral tan grande como sea posible.

Busca ser identificado con la sociedad o con parte de ella ya sea en forma automatizada o corporativa. Quiere ser representativo.

La estructura del partido tramita las relaciones entre la sociedad, los dirigentes, de modo que se encuentra razonablemente cerca. El principio de gobierno representativo se cimienta en estas relaciones.

La organización de los partidos modernos nace a partir de la democracia, del derecho que tienen las masas al sufragio, con la inevitable urgencia de organizar a las masas.

Pretende tener el derecho de practicar el poder; através del apoyo mayoritario, quiere alcanzar con ello legitimidad.

e) El poseer un conjunto de normas doctrinarias y programáticas, en las cuales manifiestan la tendencia ideológica del partido. Debe tener además, una serie de estatutos que en mayor o menor medida regulan las formas de vida internas. El partido es un "grupo de individuos que profesando las mismas opiniones políticas (...)"⁵. "Sin un programa un partido no puede existir en cuanto a organización política... sin una línea táctica... es posible tener un grupo de teóricos, pero no una unidad política operante."⁶

En suma, el partido como organización debe cumplir ciertos criterios; el partido es una organización articulada de los agentes activos de la sociedad, de aquellos que se interesan por hacerse del poder del gobierno y que rivalizan por obtener el apoyo popular con otro grupo o grupos que mantienen puntos de vista opuestos. Por su naturaleza es el gran intermediario que une a las fuerzas e ideologías de la sociedad con las instituciones oficiales del gobierno, poniéndola en relación con una acción política en el seno de la totalidad de la comunidad política.

⁵ Duverger p. 10

⁶ Ibid

Por su naturaleza, el partido político desempeña las siguientes funciones sustantivas:

a) El partido como vía de comunicación; de él se espera que organice la opinión pública y comunique sus demandas al centro gubernamental del poder. Al partido se le considera primeramente, como la institución que expresa los intereses económicos y sociales, y que sirve de mecanismo para la solución de los conflictos entre agentes sociales,⁷ para poder alcanzar un acuerdo razonablemente, coherente.

b) El partido debe funcionar como institución capaz de canalizar la participación política. El proceso de institucionalización (en el cual es la clave el partido) es el único capaz de controlar la modernización y la movilidad social, pues en el grado adecuado, garantiza la estabilidad.

c) Función electoral. Se centra en la presentación de los candidatos ante los electores y en la realización de campañas propagandísticas para hacer triunfar a sus candidatos, destacando el programa que los anima.

En los regímenes políticos con partido único, se pone de manifiesto en forma extrema, otro elemento de esta función: la cooptación. En este régimen la elección no es más que una apariencia, que enmascara apenas la realidad de una cooptación casi pura. Designados por el partido, los candidatos están sometidos, pese a todo, a un sufragio popular para el cual se pone en marcha un gran despliegue de propagandas. En lugar de un plebiscito colectivo, en favor de una institución.

Los partidos son esenciales para el cumplimiento de una función de todos los regímenes políticos: la elección de los gobernantes. En la actualidad todos los sistemas políticos afirman que la soberanía recae en el pueblo; el partido político viene a constituirse en la modalidad institucional del principio democrático. Partido único y partidos múltiples simbolizan dos modalidades características de la traducción institucional de la idea de soberanía popular.

⁷ Sartori p. 78

d) Función de gobierno. Tiene significado diferente, según los partidos cuenten o no con la mayoría de representantes en el poder legislativo, y ocupen o no la titularidad del poder ejecutivo. En el primer caso, el partido que obtiene la mayoría y conforma el gobierno, tiene en sus manos el contenido de la decisiones gubernamentales y administrativas, si bien nunca (a menos de destruir el sistema partidista) de prescindir por completo de los demás partidos minoritarios.

Si se trata de un partido con representación minoritaria en el poder legislativo, su labor de gobierno tiene dos aspectos: la crítica de la gestión pública y la intervención en las deliberaciones legislativas de las comisiones y del pleno.

En los regimenes del partido único, la oposición exterior no existe, se encuentra en el interior del mismo partido, aquí se forman facciones disidentes, la tendencia minoritaria, que critican al gobierno con cierta libertad en las reuniones de partido, e incluso en el seno del parlamento.

e) Función instrumental. Es aquella relacionada con el fomento en los ciudadanos de la preocupación de los asuntos públicos y de reclutamiento de personal político. En este sentido el partido sirve como instrumento de educación política y socialización que da forma a los hábitos y actitudes del pueblo hacia el gobierno

C.- TIPOS DE PARTIDOS

El tratar de establecer una tipología de los partidos presenta varias limitaciones, derivadas de las diferentes formaciones sociales que existen. Debemos entender por "tipo", una abstracción de determinados elementos de la realidad que tiene como fin simplificarla para comprenderla.

Max Weber hizo el primer intento por tipificar a los partidos. De este modo diversos teóricos han iniciado su análisis:

1) El partido de notables según Weber, consiste en un grupo de diputados y de "dignos" o sobresalientes en el comité local electoral.

Los notables que por suposición económica desarrollaban una actividad política permanente, pero no como profesión, y que estaban legitimados no por el voto, sino por la confianza de sus compañeros, quienes vivían para, pero no de la política eran: profesores, comerciantes, abogados, clérigos, etc. Estos ciudadanos cuya calidad radicaba en sus bienes eran considerados como los únicos representantes del pueblo ante el monarca.

La cohesión social de los partidos con esta base social estaba constituida por los diputados: no existía una dirección vertical para todo el partido, pero tampoco una formación democrática.

Los miembros del partido solo se reunían para las elecciones, cuya lucha tenía que ser sufragada por los candidatos.

2) En contraposición de los partidos de notables Weber pone a los partidos de masas. En estos partidos los políticos profesionales asumían fuerza del parlamento, la gestión de los aparatos o máquinas, es decir de organizaciones burocráticas, cuyo modo de trabajar, estilo de dirección y sistema de información se caracterizaban por la rapidez, el control, la unidad, la presión, la disciplina y la constancia. Son empresas con auténtica división de trabajo.

Al igual que Michels, Weber siente el peligro de que los políticos de esta burocracia, acaben convirtiéndose en una oligarquía que domine el partido, debido a su dominio técnico

sobre el aparato. Sin embargo, esta tendencia se ve frenada porque el funcionario del partido tiende a seguir al líder carismático, pues sus intereses se encuentran vinculados a la tan ambicionada toma del poder por su partido.

Siguiendo el modelo Weberiano, Heinz desarrollo la siguiente tipología de los partidos políticos:

a) El partido de notables debe ser el partido de representación, característico de la democracia liberal. La vida de este tipo de partidos se desarrolla en el parlamento.

b) El partido de masas correspondería al partido de integración, el cual surge en las sociedades modernas donde se presentan algunas oposiciones de intereses. Estos partidos son las organizaciones políticas de las asociaciones de clase las cuales utilizan este medio para ejercer su poder económico y así participar en la legislación. La representación de intereses materiales masivos exige que el partido trabaje en campos que se sitúan mas allá del hábito parlamentario: que se inserte en la vida particular, es decir, de la persona y de sus relaciones privadas.

Sigmund Neumann,⁸ posteriormente completa esta tipología incluyendo al partido de "integración total". (fascista, nazi, comunista), donde la jefatura es personal, la organización y tendencia elitista. El reclutamiento de militares proviene de sus propias filas (juventudes comunistas, etc.).

Sumisión, obediencia y aclamación ocupan en el partido integración total, el lugar de las elecciones y de la formación democrática.

La tipología de Maurice Duverger, descansa también, primeramente en dos tipos de partidos, aún que posteriormente introduce otra variable: los elementos de base.

Los partidos de cuadros " que no tienden... a agrupar un número de adherentes lo más alto posible sino reunir notables: la calidad importa más que la cantidad." ⁹

⁸ Op. cit. p. 65

⁹ Duverger p. 48

En los partidos de masas, "los adherentes son, la materia misma del partido, la sustancia de acción. Desde el punto de vista financiero, el partido reposa esencialmente en las cotizaciones de sus miembros."¹⁰

El mismo Duverger señala que existen partidos de cuadros, de masas y de partidos intermedios, como los partidos indirectos, es decir cuando su estructura descansa en una participación corporativa.

Afinando este modelo, se pueden definir cuatro tipos de partidos según Duverger de acuerdo a los siguientes elementos de base:

a) El comité. Correspondiente al partido de cuadros. Tiene un carácter limitado y reúne a un pequeño número de miembros; es un grupo cerrado. Su actividad es semi-permanente, aumentando en épocas electorales.

b) La sección. Correspondería al partido de masas especializado. Tiene un carácter más amplio que el comité; trata de engrasar a sus miembros e intenta guardar contacto con las masas. Su actividad es permanente y busca la educación política de sus miembros. La organización de la sección es más precisa, la división más exacta.

c) La célula. Este elemento correspondería al partido de masas totalitario comunista. Descansa en una base profesional reúne a todos los miembros del partido que tiene un mismo lugar de trabajo. Son grupos muy reducidos, lo que da mayor poder y control de los miembros. La educación política es fundamental y parte de las condiciones de trabajo. Son viables para la clandestinidad por sus características; las elecciones y los debates pasan a un lugar secundario.

d) La milicia. Corresponde al partido de masa totalitario fascista. Es una especie de ejército privado, con disciplina y orden militar; son para militares pero civiles, al no ser movilizadas permanentemente ni mantenidas por el partido. Muchas

¹⁰Op. cit. p. 93

veces tienen un carácter violento para mantener el poder y destruir el orden democrático, del cual se puede valer para cumplir objetivos.

D.-SISTEMAS DE PARTIDOS Y COMPETENCIA ELECTORAL

Uno de los renglones mas complejos de la teoria de los partidos, es el tratar de distinguir entre los diferentes tipos de sistemas partidistas. Ello obedece a que cada estado presenta características muy particulares, que hace complicado el agrupar a su sistema de partidos en una categoría específica.

Para alcanzar una clasificación satisfactoria, se requiere primeramente de definir con precisión el concepto de sistema, el cual debe entenderse como un conjunto de elementos interactuantes entre sí; conjunto que debe exhibir propiedades que no corresponde a una consideración o separada de las partes que la componen.

Siguiendo esta definición, podemos considerar al sistema de partido justamente como aquel sistema que exhibe las relaciones que ligan a los partidos entre sí, y a la manera como cada partido se comporta frente a sus similares.¹¹

La primera variable considerada por la mayoría de los autores, es el número de partidos importantes que presenta cada sistema político.

Así por ejemplo Maurice Duverger,¹² habla de sistemas de partido único, de bipartidismo y multipartidismo.

Otros autores¹³ (que contrariamente a Duverger no dan importancia al número de partidos) clasifican a los sistemas de partidos en función de su comportamiento como tal, es decir, introducir la mecánica de la competencia (o la falta de ella), como características preponderantes del sistema partidista.

Retomando a ambas corrientes, Giovanni Sartori,¹⁴ considera a ambas variables para clasificar al sistema. Con ello Sartori logra dotar de consistencia al fenómeno partidista.

¹¹ Op. cit. p. 231

¹² Ibid

¹³ La Palombora y Weiner

¹⁴ Sartori. Op. cit. 450 pp.

La relevancia en definir el número de partidos importantes radica en que permite conocer una manera aproximada, en que grado y magnitud, se encuentra concentrado o disperso el poder político.

La cuestión ahora es establecer criterios para ponderar la importancia de estos partidos. El mismo Sartori define estos al considerar que la trascendencia de los partidos fundamente en el peso político que puede tener (considerando hacia donde puede inclinar la balanza de una coalición) y ponderando su capacidad para hacer cambiar el comportamiento competitivo de los otros partidos, y en particular, de aquellos que se encuentran orientados hacia gobierno (es decir, que exhiben posibilidades de chantaje).

La segunda variable, que podríamos considerar como la estructura del mercado político, "se refiere a la forma en que se comportan los partidos como elementos del sistema, frente a sus similares(...)"¹⁵

Un sistema de partidos es competitivo si en el pueden entrar nuevos agentes, capaces de modificar las preferencias de los electores. Así, el elector tiene las posibilidades de pasar de un partido a otro (si sus preferencias han cambiado), sin que tengan algún obstáculo para este movimiento. En este sentido, el sistema competitivo se muestra como un sistema abierto.

En este tipo de sistemas, cada partido debe procurarse el sufragio de cada elector partiendo del supuesto de que su rival también pretende lo mismo. Existe antagonismo independiente entre cada partido. Generalmente en este tipo de sistemas, cada puesto de elección popular se disputa entre dos o más candidatos al momento de las elecciones.

Aquí no solo legal sino también realmente, cada partido tiene igualdad de derechos los cuales utilizan para captar la mayor cantidad de sufragios, que en cierta medida se traducen en poder político.

¹⁵Sartori, p 64

El sistema no competitivo se caracteriza porque cierto partido no permite la entrada de nuevos actores en el mercado político. De cierta manera actúa como un monopolio, que tiene un mercado cautivo de electores.

Más aún, se comporta de manera tal que no permite la salida libre de sus militantes hacia otros institutos políticos. De esta forma, un sistema no competitivo se presenta como un sistema cerrado. En él no existen siquiera expectativas de que el partido en el poder tenga que abandonarlo.¹⁶

Incluso en países con este tipo de sistemas, el partido en el poder, al ser un grupo privilegiado, se mantiene reacio a cualquier posibilidad de alternación del poder.

Aquí el partido que domina está acostumbrado a ganar todos (o casi todos) los puestos de elección popular utilizando toda clase de medios a su alcance (coacción, votos comprometidos, fraude, etc.).

Considerando estas dos variables, podemos señalar 6 clases de sistemas:¹⁷

- a) De partido único.
- b) De partido hegemónico limitado.
- c) De partido dominante extremo.
- d) Bipartidismo.
- e) De pluralismo moderado.
- f) De pluralismo extremo.

a) Partido único. Aunque el país que representa un solo partido no cuenta propiamente con un sistema de partidos (porque al no existir adversarios posibles, no se presentan interacciones y mucho menos competencia), sí es un sistema en cuanto se relaciona con el Estado, sistema en donde ambos son muy similares, hasta el grado de confundirse.

En este sistema de Estado-Partido, ambas instancias se apoyan mutuamente e incluso no se sabe con certeza cuál domina a la otra. En este tipo de sistemas la canalización del parti-

¹⁶ Op. cit. p. 257

¹⁷ Op. cit. p. 158

do sirve solo a los fines del Estado, no a los de la sociedad.

No hay opción reconocida (aunque al interior del partido puede haber divisiones) y el partido como organismo político se hace presente en todos los ámbitos de la sociedad en general, el sistema de partido único tiende a ser opresivo, aunque en distintos grados, pudiendo presentarse subtipos que van desde el unipartidismo totalitario, hasta el autoritario y/o programático.

La modalidad del unipartidismo totalitario presenta un partido centralizado y fuertemente ideologizado; su función es la de politizar a la sociedad y es el encargado de movilizar y controlar a la ciudadanía. Es el partido de "integración total".

El unipartidismo autoritario, por su parte no tiene una ideología tan fuerte y su capacidad de movilización es menor. En muchas ocasiones surge en coyunturas especiales, para afrontar situaciones de emergencia.

El unipartidismo pragmático no tiene la legitimación de una ideología como en los otros dos casos, funciona mas bien como una organización tendiente a absorber e integrar las diversas fuerzas políticas de la sociedad.

b) Sistema de partido hegemónico. En el, el sistema se encuentra solo en un partido, pero existen partidos secundarios que no esperan (por lo menos mientras exista este sistema), alcanzar el poder.

La competencia es desigual y el mismo partido domina y mantiene el poder gubernamental por un extenso periodo de tiempo.

La alternancia en el poder no se contempla como posibilidad, aunque legalmente sea considerado. El sistema hegemónico envuelve a un solo partido en el control exclusivo de la maquinaria gubernamental.

Pareciera que este sistema presenta como característica contar con niveles, en donde el partido hegemónico permite y asigna a su conveniencia una parte de su poder a grupos políticos subordinados.

c) Sistema de partido dominante. Este tipo se presenta

cuando en un régimen pluralista y competitivo, un partido, es mucho mas fuerte que en cualquiera de los demás considerados individualmente.

En él no solo se permite la existencia de partidos opositores, sino que se presentan como adversarios reales del partido dominante, es que este logre alcanzar la mayoría absoluta (51% como minimo) de la votación

La característica que lo distingue del sistema como partido hegemónico, es precisamente que dadas las condiciones (aunque ciertamente relativas) de competencia, el partido dominante puede dejar de serlo llegado el momento.

d) Sistema bipartidista. Considerado como un fenómeno del mundo anglosajón, se presenta cuando los partidos, en igualdad de circunstancias, compiten por alcanzar la mayoría absoluta de votos y escaños.

En este tipo de sistemas, el partido triunfador se encuentra dispuesto a gobernar solo, pero la alternancia o relación con el poder sigue siendo una expectativa creíble y latente.

La ideología de ambos partidos es similar y tiende en ocasiones al centro de un intento de ganarse a los electores flotantes que generalmente en este tipo de sistemas son decisivos.

e) Sistema de pluralismo moderado. Este sistema se encuentra demarcado por los sistemas bipartidistas por un lado, y por los sistemas de pluralismo extremo.

Su principal característica es que al presentarse varios partidos con las mismas posibilidades, y por lo mismo ninguno alcanza la mayoría, tienen que formarse gobiernos de coalición.

En este tipo de sistemas, mas que hablar de partidos que se alternan del poder, es mas conveniente referirse a la posibilidad de que diversas coaliciones se alternan en el.

En este sistema, la distancia ideológica de los contendientes es pequeña y los partidos tienen que observar cuidadosamente el comportamiento de sus adversarios y reaccionar de manera tal, que aparezca como la mejor opción frente a los electores.

f, Sistema de pluralismo extremo. En este tipo de sistemas se presentan varios partidos (entre 5 o 6), en condiciones de competencia casi perfecta. Se observa una amplia gama de ideologías; entre los partidos contendientes existe una profunda distancia ideológica

Este distanciamiento ideológico hace que se presenten partidos anti-sistema, primera característica de esta clase. Un partido anti-sistema es aquel que socava la legitimidad del régimen al que se opone (en ocasiones de manera irresponsable) su posición no solo se encamina a cambiar al gobierno, sino también al sistema mismo. Su oposición es "por principio", no por cuestiones concretas.

Como podrá observarse, cada estado tiene la posibilidad de pasar de una clase de sistema de partidos a otro, conforme sus condiciones lo vayan exigiendo. Así por ejemplo, países que exhibieron partido único hace algunas décadas, hoy cuentan con sistemas multipartidistas. Ejemplo de ello son Alemania, España y en el caso extremo sería Italia.

E.-ESTABILIDAD POLITICA Y PARTIDOS POLITICOS

Es importante definir de antemano el concepto de estabilidad el cual esta lejos de ser sinónimo de inmovilismo, inactividad o perfección.

Se dice que un partido politico es estable cuando tiene la capacidad para durar en el tiempo.

La estabilidad politica ha sido tema de varios autores, quienes han tratado de encontrar las relaciones funcionales que pueda tener con otras variables.

De esta manera, para Lipset⁷ un sistema politico alcanza la estabilidad cuando reúne ciertas condiciones que a su juicio son necesarias:

a) Que el pais al que se refiere el sistema, presente cierto grado de desarrollo económico y social. Lipset refiere esta condición a países con niveles medios y altos de urbanización, educación y productividad, entre otros aspectos.

b) La segunda condición es de orden valorativo: el sistema debe estar dotado de legitimidad, lo cual implica "la capacidad del sistema para engendrar y mantener la creencia de que las instituciones politicas existentes son las apropiadas para la sociedad".

La mejor forma para alcanzar esta legitimidad es dotar al sistema de cierta participación pública en el gobierno, o al menos una representación democrática a la hora de definir y tomar decisiones politicas. Con ello el sistema es capaz de mantener las instituciones politicas vigentes.

c) La tercera condición es de orden instrumental, se refiere a la eficacia del sistema, es decir el grado en que se satisfacen las funciones básicas de gobierno tales como las consideran la mayoría de la sociedad y los grupos de poder que se mueven dentro de ellas.

Desarrollando esta idea, Huntington piensa mas en países en vias de modernización transformando la inestabilidad en estabilidad, encontrando la clave en los procesos de institución -

⁷ Huntington, Samuel Political orders in cheanging societies. New Haven and London, Yale University Press, 1988 p.39

nalización, en los cuales las organizaciones y sus procedimientos adquieren valor y estabilidad. A su vez, el nivel en el cual se encuentra el proceso de institucionalización debe ser adecuado al nivel de participación política existente en la sociedad.

El nivel de institucionalización puede definirse por el grado de:

a) Adaptabilidad-rigidez, que se refiere a desafíos ambientales, cronológicos y funcionales.

b) Autonomía-subordinación, es decir, el grado en el que las organizaciones y procedimientos no son simplemente expresiones del interés de grupos políticos particulares.

c) Complejidad-simplicidad, se explica en la cantidad de unidades organizacionales y de sus interacciones. De esta manera, el sistema político más simple es aquel que depende de un solo individuo.

d) Coherencia-desunión, es el sentido del grado de consenso que existe, para resolver las disputas que se dan al interior del sistema.

En particular, cuando se pasa de una sociedad tradicional a una moderna, para alcanzar un nivel mínimo de consenso es indispensable que se resuelvan los requisitos: la integración horizontal (aquella que integra a los grupos comunales) y la asimilación vertical de clases sociales y económicas.

Por otra parte Huntington encuentra la siguiente relación, si el nivel de participación es más grande que el que puedan encauzar las instituciones, el resultado es la inestabilidad; en sentido inverso si el nivel de participación es menor o igual al grado de institucionalización, al no generar frustración y malestar, se puede esperar la estabilidad del sistema.

El argumento que justifica la relación anterior es el siguiente: El proceso de modernización produce expectativas de movilidad social, es decir esperanzas de desplazamiento de una posición social a otra, al no ser satisfechas por el desarrollo económico, son portadores de la frustración social, cuya válvula de escape es la participación política, que como se dijo ante-

riormente, debe tener ligada cierto nivel de institucionalización para que la situación no engendre inestabilidad.

Así, las instituciones del sistema deben demostrar capacidad para absorber las nuevas fuerzas sociales y los altos niveles de participación producidos por la modernización.

La organización que alcanza los mas satisfactorios niveles de institucionalización, es el partido político y el sistema de partidos. Ellos son los principales medios institucionales para organizar la expansión de la participación política; al partido se le encomienda la tarea de estabilización, particularmente, en los países con instituciones políticas débiles, ósea los países en vías de desarrollo.

Además de ser la organización mas fuerte para controlar una mayor participación, el partido es fuente de autoridad y legitimidad.

Aun más, la participación y los partidos se relacionan mas íntimamente: la participación sin organización degenera en movimientos de masas y la organización sin participación nos conduce a clubes personales o caudillistas.

La manera en que el sistema absorbe a las nuevas fuerzas sociales depende en gran parte del sistema de partidos y de su adaptabilidad.

El sistema de partido único en países en vías de desarrollo, es probablemente el caso mas común que presenta estabilidad. Mas aún si el partido es fuerte, es decir cuando ha institucionalizado el apoyo popular, refleja una enorme fuerza para el proceso de modernización.

Un segundo aspecto del partido fuerte es el tener una organización compleja y profunda: exhibe en especial una férrea disciplina al líder del partido.

Como la Palombara y Weiner la han señalado, la estabilidad del sistema de un solo partido deriva mas de su origen que de su carácter, usualmente encuentra su origen en movimientos nacionalistas y/o revolucionarios, los cuales estimulan los procesos de movilización e institucionalización.

Lo más importante es que en los países en proceso de modernización, al menos existe un partido fuerte, capaz de encabezar este desarrollo.

En los sistemas de un solo partido, el liderazgo político tiende a dominar a las nuevas fuerzas sociales. En un sistema multipartidista, las fuerzas sociales emergentes tienden a dominar a los partidos políticos, y en los sistemas bipartidistas mantienen un equilibrio balanceado entre las fuerzas sociales y los partidos políticos.

Cabe destacar un hecho un tanto paradójico; los países en vías de modernización presentan una población mayoritariamente rural, pero también una tendencia acelerada al crecimiento urbano. El partido político es en gran parte el encargado de eliminar y manejar la brecha entre el mundo real y el urbano.

Pero resulta que empieza a engendrarse cierta oposición al partido, desde la parte urbana de la sociedad, que se formó en parte, gracias al mismo partido. E inversamente, el apoyo al partido proveniente de aquella masa rural que paulatinamente va disminuyendo.

En síntesis, la estabilidad de una sociedad descansa en la organización política que se le confiere a esa sociedad y la capacidad de esa organización para asimilar los cambios políticos y sociales generados en el proceso de modernización.”

F.-PODER POLITICO Y PARTIDOS POLITICOS

Como se ha visto anteriormente, el partido político tiene dos objetivos primordiales: la conquista del poder y el tratar de influir en sus decisiones, por eso el partido político se presenta actualmente como el motor de la vida pública en la mayoría de las sociedades; es sin duda, el agente más dinámico del pluralismo político, por lo que se presenta como elemento indispensable para la vida democrática de los pueblos: vida democrática que hoy pone énfasis en el aspecto electoral.

Pero al ser las elecciones el medio por el cual los partidos políticos obtienen legitimidad para alcanzar, ejercer o influir

”Huntington, op. cit.

en el poder (e incluso para presentarse con auténtica oposición), hace que estos condicionen su estructura y estrategia en buena medida a los comicios.

De esta manera, entre el soberano (el Pueblo, fuente de todo poder) y el Estado (que no es sino el poder institucionalizado), los partidos políticos se convierten en los intermediarios más aptos, pues el proceder del primero, determina el camino seguido por el segundo.

La importancia de los partidos pues, es la de ser el medio más adecuado para alcanzar el poder; en este sentido actúan como el camino más eficaz de ascenso al poder político. Los partidos se han convertido en intermediarios tan poderosos entre el poder y los gobernados, que han llegado a substituirlos; el poder no puede actuar sin su apoyo y los gobernados tienen necesidad de ellos para ser escuchados.

Sin embargo, el decir que los partidos reflejan fielmente el sentir popular o una realidad preexistente, es inexacto e incluso erróneo. Los partidos en buena medida se reflejan en la imagen. Como Burdeau señala: que el hecho esencial es que cuando esta colectividad se pronuncia a través de los partidos, lejos de usarlo como interpretes de su voluntad, no hace más que adherirse a la voluntad que han provocado en ella.

Si el Estado se ha podido formar es porque existe en la comunidad una idea de derecho unificada: unidad que cierto límite, que viene a ser la forma en que se centraliza el poder. El poder se encuentra centralizado cuando los funcionarios del Estado están facultados legalmente para hacer prevalecer su concepción del bien público en toda materia. Un Estado es aquel en el que ninguna de sus colectividades particulares hacen valer un derecho propio al establecimiento de las normas que las conciernen.

Consolidación de la autoridad, unidad nacional, eficacia administrativa y eficacia económica son las ventajas de la centralización del poder, cuya principal técnica es la concentración legal de facultades y atribuciones, además de la fuerza pública.

Pero la centralización tiene un límite que es el de respetar ciertas normas que deben promulgarse por autoridades que emanan del grupo al que concierne, es decir, debe de respetar la autonomía de ciertos segmentos sociales, para que el Estado no se convierta en un ente opresor.

Mas la descentralización (que es el proceso descrito anteriormente) también tiene un límite: no se puede descentralizar aquellos aspectos que necesitan de una dirección única y fuerte. De este punto de vista, la centralización y descentralización del poder no se excluyen estrictamente, sino mas bien se complementan para hacer viable la vida de la comunidad.

La descentralización no existe sin elecciones; la descentralización introduce pues, la pasión.

El "sobrecalentamiento" de la atmósfera política puede provocar que la disputa por el poder pierda su carácter racional. Esto viene cuando los partidos tratan de crear artificialmente la opinión pública, cuando por su propaganda y agitación, buscan transformar la reflexión personal, en las consignas de los líderes. De aquí la necesidad de orientar adecuadamente la función de los partidos.

El tratar de limitar la actividad partidista sobre la sociedad con el fin de que reflejen la "verdadera" imagen de la sociedad, prohibiendo la propaganda explosiva por ejemplo, sería restringir su propia naturaleza: equivaldría a impugnar su vocación de constituirse en poder.

La importancia de los partidos políticos se puede ponderar en los procesos de modernización. Barrington y Moore, bosquejan tres caminos para llegar a una sociedad moderna (donde los principales valores son la producción y el consumo masivo) y en donde los partidos políticos se han presentado como importantes agentes de apoyo.

La primera ruta es denominada por Moore como el camino de las revoluciones burguesas seguido por países como E.U., Gran Bretaña y Francia, en donde se combinó el capitalismo y la democracia parlamentaria luego de una serie de movimientos políticos. Basta recordar que los primeros partidos políticos.

surgieron en E.U. y la Gran Bretaña, siendo su origen las fracciones parlamentarias y la ampliación del sufragio como lo apunta Maurice Duverger.

El segundo camino también capitalista, pero ante la ausencia de grupos revolucionarios fuertes, culminó en el fascismo, en donde partidos como el Nacional Socialista de Alemania, jugaron un papel primordial para encuadrar y organizar las masas.

El tercer camino es el seguido por las revoluciones comunistas, las cuales tuvieron que romper drásticamente con el antiguo orden. Ejemplos típicos la U.R.S.S. hoy la C.E.I. y China la dinámica de desarrollo en estos países.

Un cuarto camino, no especificado por Moore, es aquel seguido por los países que luego de una revolución de corte nacionalista, consolidan un régimen con ejecutivo fuerte y apoyo de partido único que sea capaz de pasar de una sociedad tradicional a una moderna. Este es el caso en que La Palombara y Weiner han enfatizado.

Todo lo anterior lleva al problema de la formación del Estado y más particularmente al de la centralización del poder.

Esta situación se presenta cuando los partidos son incapaces de asumir sus responsabilidades políticas; en ellos no han penetrado el sentido de la función que normalmente deberían ejercer; en vez de la actividad política un movimiento que legitime la búsqueda de una autoridad aceptable para todos, se llega a considerar esta actividad un fin; en este panorama se puede llegar a situaciones caóticas, sobre todo en aquellas instancias que por sus características se presentan para que los partidos pierdan la noción de interés nacional y la combinen por la cantidad del partido.

De lo anterior se derivan las preocupaciones de Michels; éste ve a los partidos políticos (y más aún a la democracia) como un problema más que una solución. Ambos señalan en el partido el peligro de que este se transformase en un fin en sí mismo, dejando atrás las razones originales por el que se fundó

CAPITULO II ANTECEDENTES

A LAS TENDENCIAS POLITICAS DEL SIGLO XIX

Los partidos políticos han evolucionado junto con el país. Aunque en el siglo XIX no puede hablarse estrictamente de partidos por las condiciones económicas, políticas, sociales e incluso culturales y geográficas que a la postre se convierten en limitaciones, ello no significa que los mexicanos, y en particular las clases dirigentes, no se hubiesen agrupado en corrientes, tendencias o movimientos políticos, en los que existía “una coincidencia de opiniones que suele expresarse en la práctica, en actos mas o menos coordinados de quienes tiene idénticos intereses, pero que carece de una base orgánica y permanente”.¹⁸

La independencia mexicana se logró gracias a una alianza entre las masas campesinas, hartas de su humillante situación y los dirigentes de la oligarquía terratenientes, eclesiásticas y militar, quienes buscaban consolidar su poder, ya sin la tutela de la Corona Española.

Sustentada en esta alianza llena de contradicciones, en el nuevo orden político empezaron a manifestarse diferentes tendencias. El México independiente mostraba ciertos cambios de la estructura heredada de la Colonia: se profundizaron las diferencias entre las clases poseedoras y el resto de la población; se modificaron las relaciones Estado-Iglesia y también entre el centro y sus provincias. De estas transformaciones surgirían las dos tendencias políticas fundamentales del país durante el siglo pasado.

En el otoño de 1824 (luego del efímero Imperio de Iturbide), México promulgaba su primera Constitución y se organizaba como República federal. La sola Constitución, sería

¹⁸Fuentes Díaz, Vicente. Los partidos Políticos en México. México, De. Altiplano, 1972, p 10

para aquella generación de hombres, el custodio del progreso e incluía los principios fundamentales para el desarrollo de una sociedad madura y estable. Pero pronto las contradicciones se encargaron de dividir a la clase gobernante, surgiendo la masonería como la primera organización de aglutamiento político.

El rito masónico más antiguo fue el escocés. Empezó a tener trabajos regulares en 1813, como consecuencia de la promulgación de la Constitución de Cádiz (1812), que proponía un sistema representativo. Esta logia se conformaba principalmente por españoles y criollos; para 1819 agrupaba mayoritariamente a la clase dirigente, jugando un papel decisivo para la consumación de la independencia.¹⁹

En contraposición a este aristocrático grupo se estableció el rito Yorkino, en 1825, integrado por un grupo de exaltados partidarios de la República Federal. En él militaban mestizos, el clero bajo y parte del ejército.

No estaba claro cual era el programa de los Yorkinos. Al principio las reuniones se dedicaban a ceremonias rituales, pero después servían de ocasión para discutir asuntos públicos, electorales, legislativos y ministeriales. Al paso del tiempo las logias se convirtieron en verdaderos clubes políticos.

Las diferencias entre ambos bandos eran insuperables; “de su lado el alto clero y el ejército aforado, centralizados y conservadores del orden español (rito escocés); del otro los estados y las clases intermedias, descentralizadas y federalizantes, liberales y que para el triunfo necesitaban derruir el orden colonial (rito Yorkino)”.²⁰

El carácter secreto y clandestino de la masonería resultaba útil, pues en el comienzo de la República no era bien visto, por los menos públicamente, la existencia de “partido o facciones, pues ello significa una amenaza a la unidad y la

¹⁹ Costeloe, Michael P. “La primera República Federal de México” (1824-1835). México. PCE., pp. 56-57.

²⁰ Reyes Heróles, Jesús. “El liberalismo Mexicano: La Sociedad Fluctuante”. Tomo II. México. FCE. 2a. Ed. 1974 pp. 587

seguridad nacionales.

Luis Villoro,²¹ señala como el crecimiento de las logias se debió en parte a que la clase media sin capital ni con su fuerza de trabajo esclavizada, busca su mantenimiento en la burocracia extendida desde los ayuntamientos hasta el gobierno federal. La "empleomanía" surge cuando todos pretenden los empleos del gobierno en las intrigas de las logias y en los avatares de los golpes de Estado, como único medio de vida.

Sin embargo, el éxito de las logias como organizaciones políticas fue pasajero; para el comienzo de la nueva década (1880's), entraron en franca decadencia. Para la inmensa mayoría, la lucha política entre tendencias no representaba nada, pues sus condiciones de vida seguían siendo similares o iguales que en la Colonia.

En los siguientes años, las dos tendencias predominantes se empezaron a conocer como centralistas y federalistas.

El centralismo era sinónimo de privilegios económicos y políticos, de conservación de viejos fueros y de mantenimiento de un orden inerte. El federalismo simbolizaba la separación entre la Iglesia y el Estado, el respeto de la autonomía de las entidades, la renovación del país sustentada en la idea del progreso, inspirándose en el modelo americano.

El primer esfuerzo de los federalistas para modificar las formas de gobierno de tipo colonial existentes fue encabezado por Valentín Gómez Farias en 1833. Aunque consideraba necesaria una reforma social y económica, como miembro de la clase propietaria y profesionista, no estaba dispuesto a instaurar la democracia absoluta a través del voto a "masas sin instrucción". En su lugar enfocó sus baterías contra los privilegios de la Iglesia y del ejército.

La reforma eclesiástica pretendía modificar entre otros puntos, la cuestión de la educación y la concentración de bienes en manos de la Iglesia. Entre quienes se manifestaban a

²¹Villoro, Luis. "La Revolución de Independencia". Mexico UNAM 1953. pp. 206-208

favor de estos cambios, además del propio Gómez Farias, destacaban Lorenzo de Zavala y José María Luis Mora, cuyas ideas llegarían a ser determinantes para agrupar a una nueva generación de brillantes políticos. La supresión de fueros y privilegios de la Iglesia tendrían como últimas consecuencias la secularización del Estado y de la sociedad, condiciones necesarias a su juicio, para que el hombre pudiese ser realmente libre. La cuestión fundamental era construir una sociedad laica y civil (es decir, libre), con conciencias de hombres libres. En lo concerniente a los bienes del clero, su desamortización se aplicaría para el mejoramiento de la maltrecha economía nacional.²²

Pese a que el programa reformista de Gómez Farias no pudo consolidarse, dió la oportunidad a los intelectuales liberales de iniciar sus ensayos de reforma social y económica. Pronto, Antonio López de Santa Ana, personaje controvertido y pintoresco, encabezó un movimiento centralista que obligaría a un exilio voluntario y amargo de Gómez Farias y del Doctor Mora.

En esos años los pocos proyectos que se trataron de imponer acabaron abortados. En el período 1824-1865 ninguna tendencia pudo imponerse ni fue capaz de cimentar un aparato estatal. La bipolarización de la vida política del país condujo a la inestabilidad y al militarismo. En esos 30 años, México enfrentó la separación de Texas (1836), una guerra contra Francia (1838) y otra contra Estados Unidos (1845-1847). Reino la inquietud en todos los sentidos, hubo 39 diferentes administraciones, 11 de ellas presididas por el General Santa Ana.

En ese lapso los políticos maduraron sus ideas en relación con el desarrollo que deseaban. Del aparente caos del conflicto entre yorkinos y escoceses habrían surgido planteamientos claros en torno a los que se formaron las divisiones entre conservadores y liberales de los años posteriores.

²² Reyes Heróles, Jesús "El Liberalismo mexicano: la integración de las ideas". Tomo III México FCE, 2a. Ed. 1974, pp. 104-113

Aunque la mayoría de los intelectuales, de las camarillas políticas y de los miembros del clero y del ejército se manifestaban a favor de una de esas dos corrientes, ninguna de ellas logró conformar una organización estable; el término "partido" centralista o federalista, conservador o liberal, acabó siendo utilizado para indicar las inclinaciones políticas y posición social de sus miembros; sus proposiciones fueron mal entendidas por las masas populares, las cuales o permanecían apáticas o seguían a un dirigente carismático o al cacique regional.

La carencia de un auténtico sistema de partidos es la característica de esa época. Como señala Krauze²³ parecería que México nació impreparado para la modernidad; sin aparato estatal sólido, ni comunicaciones, ni fuerzas sociales organizadas, ni con capital, pero sí con prejuicios de clase y el asecho de tres potencias comerciales que disputaban su predominio.

El llamado "partido liberal" fue una prolongación bajo ese nombre, de los federalistas; el "partido conservador" lo fue de la tendencia centralista. Los dos "partidos" no llegaron tampoco a constituirse como organizaciones duraderas, y ambos siguieron siendo dos corrientes que dividían a la élites del país.

Los conservadores no querían aventurar al país por caminos nuevos; anhelaban por el regreso del orden español y por vivir a la sombra de las monarquías europeas. Eran tradicionalistas, buscaban para legitimarse el apoyo de la Iglesia Católica, encomiaban el principio de autoridad y pretendían un aparato estatal centralizado.

Los liberales crían en la existencia de un antagonismo entre los antecedentes indígena e hispano de México y tenían la vista en un futuro promisorio. Querían conducir al país por las vías de las libertades del trabajo, comercio, educación, tolerancia de cultos, supeditación de la Iglesia al Estado, democracia representativa, independencia de los poderes, federalismo, cultivo de la ciencia y padrinazgo de los E.U. Estaban convencidos

²³ Krauze, Enrique, (comp). "Para leer a Cosío Villegas", el Daniel Cosío Villegas; El Historiador, Liberal México. FCE. 184. p. 9

que, luego de la libertad y la democracia, vendría forzosamente el progreso material.

En 1854 la Revolución de Ayutla terminó con la dictadura de Santa Ana y convocó a un congreso que constituiría a la Nación como República representativa popular y la cual se regiría por instituciones liberales. Este congreso representó la confrontación ideológica mas relevante de las "partidos" durante el siglo XIX.

La revolución de Ayutla, auténtica revolución nacional y que fue llamada por Guillermo Prieto como "la primera revolución ideológica del país"²⁴, formó parte del vasto movimiento reformista que se materializó primero con ésta, prosiguió con la guerra de reforma y concluyó con la guerra de liberación nacional de 1862-1867, librada contra ejércitos invasores de Francia.

Este movimiento tuvo como últimas consecuencias: con -- firmar el principio de la soberanía nacional, la transformación del país en un estado moderno y la consolidación de la nacionalidad, consolidación basada en comunión de los conceptos de libertad, república y progreso. Así, el periodo bipartidista del siglo XIX en México concluyó con la derrota militar de los conservadores y la caída del imperio de Maximiliano.

Una vez restaurada la República (1867), el gobierno de Benito Juárez intento fortalecer al estado aprovechando la falta de lucha partidista.

Después de 50 años, los liberales habían logrado poner en vigor una Constitución que establecía el sistema federal y la separación entre Iglesia-Estado. Al mes de haber instalado su gobierno en la capital, Juárez convocó a elecciones para atender el sentimiento constitucionalista. El gobierno se apoyaba en su legitimidad, pero carecía de apoyo organizado, pues los liberales, pese que se agrupaban en clubes o periódicos, continuaban siendo un movimiento carente de es --

²⁴De la Torre Villar, Ernesto. "La Revolución de Ayutla" en Historia de México. Tomo VII. México. Edo. Salvat. 1974 pp. 260

estructura cuyo principal centro eran las reuniones de las logias. Los caudillos militares eran los líderes de las fuerzas políticas y los partidos que comenzaban a surgir a su alrededor eran solamente pequeños grupos de notables locales.

Para los liberales, en mayor o menor medida, las leyes eran el instrumento para impulsar el progreso; creían que estas ejercían una acción transformada sobre la realidad. Como apuntó Cosío Villegas, La Constitución del '57 era para los hombres de la época una ley viva, "bandera y símbolo" de la victoria. Para ejemplificar esta situación, señala que todos los diarios del país, aún los más pequeños, presentaban un conocimiento de la Constitución "tan cabal, menudo y firme", asombroso para las condiciones de desintegración; estaba convencida de que después de la liberación política vendría el progreso material, la independencia económica, la riqueza. Por ello sus discusiones eran sobre el respeto a la Constitución, la libertad electoral y las garantías individuales, no sobre medidas económicas como obras públicas y salarios.

Pese a las intenciones de la élite liberal de modernizar completamente al país, la realidad de México contrastaba con esos anhelos; para la inmensa mayoría de la población los conceptos de sufragio y democracia no significaban mucho. Por otra parte, la Constitución concedía supremacía al poder legislativo, lo que dificultaba en cierta medida las acciones más urgentes del ejecutivo. Esta situación obligó a Juárez a recurrir a la Cámara de Diputados por facultades extraordinarias. Instituyó además, al Senado para equilibrar la acción legislativa y fortificar la acción del poder central impidiendo que conflictos internos de las entidades se pudieran convertir en conflagraciones generales.²⁵ Aunque empezaban a configurarse estas instituciones, solo fue de manera embrionaria. Los liberales habían alcanzado la victoria, pero no podían conformarse como organización estable. Pese a ello, con su triunfo los

²⁵ Sierra, Justo. "La evolución Política del pueblo mexicano". México. UNAM, 1957. pp. 375-379

liberales bosquejar un proyecto de modernización política, que enseñaba a los mexicanos la verdadera dimensión de su propio país. En este sentido, su agrupación, aunque sin estructura formal, era sin duda el agente de integración nacional que México necesitaba.

Al asumir Juárez la presidencia, se encontró con un país dividido y desintegrado; en una circunstancia similar a la de los países que lograron su independencia a mediados de ese siglo. Por su visión, Juárez es el personaje histórico que encarna a la nación antes de que ésta existiese.

La implantación de la democracia y el progreso resultó excesiva para un país como México. Poco a poco se fue construyendo un ambiente que rompería el equilibrio entre ambos aspectos, era necesaria la completa pacificación del país para sostener el progreso, aunque para ello se sacrificasen ciertas libertades.

En 1871 "se disipa la euforia del triunfo republicano: el país ha llevado durante cuatro años una vida pobre... no se ha conseguido ni siquiera la paz; para dominar las rebeliones armadas; se han sacrificado las garantías individuales que parecían la conquista más preciosa de la Constitución..."²⁶

A la muerte de Juárez la lucha entre las facciones se recrudeció, imponiéndose militarmente Porfirio Díaz, mediante el Plan de Tuxtepec (1876), que clamaba por la "no reelección" de Sebastián Lerdo de Tejada, quien ante los ojos de Díaz era un "tinterillo" más, que desconocía la realidad nacional.

Tocaba a su fin la era de la Constitución, de la democracia plena y del progreso político, la era de Juárez. Tocaba a la puerta la era desigual y paradójica del progreso material, la era de Díaz.²⁷

Porfirio Díaz fue el primero en constituir un aparato esta-

²⁶ Cosío Villegas, Daniel. "Elección Libre o Fraudulenta" en Krauze, Enrique: op. cit., p.11

²⁷ Krauze, Enrique. Porfirio Díaz: Místico de la Autoridad. México FCE 1987, p.16

tal fuerte y estable. Para ello se propuso prescindir de las tendencias políticas, adoptando una política de conciliación. "A los conservadores los limo en sus aristas mochas, demostrando que el país podía progresar en lo material sin abandonar sus raíces". Intelectuales, clero y burguesía fueron conquistados por Díaz, se renovaron cuadros políticos y se adoptó una posición de tolerancia frente a la Iglesia. "De los liberales limo las aristas jacobinas y del idealismo democrático, respetando formalmente la ley y colocando al país en la vía de la verdadera modernidad, la del progreso material".²⁸

B. LOS PARTIDOS DURANTE EL PORFIRIATO.

La vida del nuevo estado se encontraba en función de la persona de Díaz. "En mi juventud -recordaba Díaz a sus 77 años- tuve una dura experiencia. Cuando mandaba yo compañías de soldados, hubo tiempo en que durante seis meses no recibí ni instrucciones ni ayuda de mi gobierno por lo que me vi obligado a pensar por mí y a convertirme en gobierno".²⁹ Tal remembranza es reveladora en cuanto a la forma de pensar del íosco militar. Desde sus primeros años, Díaz con su autoridad personal logró controlar las tendencias más fuertes que surgieron en su seno: la civil o burocrática, que trató de sustentar el Partido Constitucionalista Liberal y la militar que agrupaba a los generales victoriosos de la revuelta de Tuxtepec.³⁰

Convencido Díaz de que no tenía rivales poderosos, pues a unos los atrajo, a otros los corrompió, a los más molestos o peligrosos los eliminó, gobernó procurando que el país no perdiera la paz, optando cuando lo consideraba necesario por la presión. Para aquel hombre echo en la guerra, la paz se constituiría en el valor supremo.

²⁸ Ibidem

²⁹ Ibid p. 25

³⁰ Fuentes Díaz, Vicente, op. cit. pp. 80-91

El intento más importante por integrar a la corriente liberal en un partido con bases permanentes los constituyó la llamada "unión liberal" (1892), cuyo candidato para aquel año sería Don Porfirio. Este grupo de hombres intentaba introducir una serie de reformas que garantizaran "sucesión práctica del jefe del Estado en caso de su ausencia o muerte". El manifiesto de la unión fue redactado por Justo Sierra, quien señalaba la inconveniencia de la reelección indefinida de Díaz. El dictador aceptó su postulación y consideró el documento de Sierra como una preciosa pieza literaria. No aceptaría en aquella ocasión la introducción de la vicepresidencia ni la independencia de los tribunales de justicia, como primer paso para la reforma política.

La "Unión Liberal" adoptó al positivismo como doctrina (orden y progreso) y trató de adjudicarle principios científicos a la administración de Díaz. Por esta razón pronto fueron conocidos como el "Partido Científico", que a la postre se convirtió en la fuerza política más importante de la oligarquía industrial y financiera del país. Esta camarilla se convertiría en la primera generación de "tecnócratas" con que contaría México.³¹

El país seguía careciendo de instituciones que se pudieran denominar partidos. Justo Sierra escribía entonces y de amarga manera: "No existe un solo partido político, agrupación viviente organizada, no en derredor de un hombre, sino en torno a un programa. Cuantos pasos se han dado por estos derroteros, se han detenido al entrar en contacto con el recelo del gobierno y la apatía general."³²

Paulatinamente, Díaz se iba convirtiendo en el poderoso dictador "necesario" para el país, símbolo de unidad y autoridad para las sucesivas elecciones presidenciales, la for-

³¹Cosío Villegas, Daniel. "El misterio científico", en *Historia Moderna de México: El Porfiriato (política interior)*. México, Ed. Hermes, 1972, pp. 850-851

³²Sierra, Justo, op. cit., p. 396

mación de partidos era un renglón engorroso para él, un problema de forma y no de fondo. Para las elecciones de 1896 el cauteloso de Díaz, receló de los científicos y limitó sus pretensiones al encargar su campaña al "Círculo Nacional Porfirista", formado por un conjunto de amigos incondicionales del dictador; para la de 1900, Díaz enfrentaba su sexta postulación, con la pugna entre los científicos y la tendencia militarista, solo su autoridad personal las atenuaba, pero no suprimía este enfrentamiento, ambos grupos tenían a sus candidatos: Limantour y el General Bernardo Reyes respectivamente. Sin embargo el viejo Don Porfirio, sin miramiento alguno, se volvió a imponer.

Fue en 1903 cuando en el "Club Antirreeleccionista Redención" se presentó de una escisión del Club Liberal, Ponciano Arriaga, que lanza un manifiesto llamando al pueblo a la lucha electoral en contra de la sexta reelección de Díaz; este documento fue firmado por Santiago de la Hoz, Ricardo Flores Magón y Juan Sarabia entre otros.³³

El Partido Liberal Mexicano (PLM) se fundó en 1905 por Flores Magón y Sarabia. Desde San Luis Missouri, dicho partido tuvo fuerte influencia en el génesis del movimiento obrero mexicano, su tesis de corte anarquistas, a las huelgas minera de Cananea (1906) y textil de Río Blanco (1906-1907), las cuales fueron sangrientamente reprimidas. La creciente oposición del PLM ponía en etredicho la legitimidad del régimen. Como puede inferirse, dicho partido tuvo una gran repercusión en círculos obreros y clases medias, imposibilitadas al acceso de cargos públicos.³⁴ Entre los campesinos su influencia fue menos porque se encontraban atados a su hacienda de por vida, sin grandes posibilidades de movilizarse. Por otra parte la

³³De la Torre Villar, Ernesto. "Segundo periodo Presidencial de Díaz e inicio de su reelección hasta 1910" en Historia de México. Tomo VIII. México. Edo. Salvat 1974. p.247

³⁴Lacus, Alejandra. "Los partidos Políticos en México". México. Premia Editora. Ira Edo. 1965. pp.91-96

concepción de partido de los Flores Magón fue similar a la idea leninista de partido, formado por una élite revolucionaria.

Ante estos brotes de franca oposición -presagios de tiempos futuros- y por el temor de que a la muerte del dictador el grupo militar lo sucediera en el poder, los científicos insistían en la creación de un partido que disciplinase a los dirigentes políticos.

Desde 1903 el hábil ministro de Hacienda, trató en reiteradas ocasiones de convencer a Díaz de la necesidad de crear un partido de gobierno que dejara atrás al régimen personalista y asegurara "la transmisión tranquila del poder a una persona que tuviese la experiencia y popularidad necesarias". Díaz rechazó continuamente la solución institucional de los científicos, quienes preconizaban la necesidad de construir un partido gobiernista "unido y disciplinado, con un programa político en el que cupiesen las reformas reclamadas con mas fundamento por la opinión pública".³⁵ El programa de Limantour proponía reformas en las prácticas electorales, en la administración de justicia y sugería la renovación del personal político.

Otros científicos como Francisco Bulnes, Manuel Calero (1903) y después Querido Moheno (1908), comenzaron a insistir públicamente en la necesidad de crear una organización política que respondiera a las nuevas condiciones del país. "El General Díaz después de haber dado a su patria gloria, paz y riqueza, debe darle instituciones"³⁶ pregonaban.

La formación de un partido oficial haría que "la paz mecánica se convirtiera en orgánica".³⁷

Los científicos no se atrevieron a constituirse formalmente como partido político, probablemente por dos razones: la primera fue que nunca se atrevieron a contrariar la voluntad del

³⁵ Limantour, José Y., "Apuntes sobre mi vida pública", México, Ed. Porrúa, 1965, pp. 136 y 163

³⁶ Fuentes Díaz, Vicente, op. cit., p. 114

³⁷ Limantour José, Y., op. cit., p. 147

dictador, a quien consideraban como el necesario encargado de formar el partido oficial. "Partido que solo prosperaría si el presidente con sus poderosos elementos políticos e inmenso prestigio personal lo patrocinaba..."³⁸, la segunda razón era la innegable impopularidad de este curioso grupo, que ante los ojos del pueblo eran los principales responsables, como miembros de la oligarquía financiera e industrial, del rezago social del país.

El dictador oaxaqueño quiso seguir imprimiendo el toque personal a su gobierno, lo máximo que aceptó fue la restitución de la vicepresidencia (1903), como garantía de que no existiera un vacío de poder en el probable caso de que Díaz faltara.

En 1908 Díaz concede una entrevista al periodista norteamericano James Creelman, reproducida en el "El imparcial" de México, la cual generó gran revuelo. En ella Díaz decía que el país estaba listo para la democracia y que no se reelegiría. Por fin, los mexicanos estaban maduros para las difíciles prácticas democráticas.³⁹ Sin embargo, el dictador no cumplió lo prometido, se impuso en la presidencia por 7ª. vez, reprimiendo previamente a la oposición y controlando las camarillas políticas que existían a su alrededor.

C. LOS PARTIDOS DURANTE LA REVOLUCION

En los meses que siguieron a las declaraciones presidenciales, se consolidaron tres formaciones políticas. Estas organizaciones constituidas por las facciones del bloque en el poder, tenían por objeto principal la vicepresidencia, pues como ya se ha dicho, su titular sustituiría al presidente cuando éste muriera.

³⁸ Otibem p. 163

³⁹ Roedher, Ralph. "Díaz-Creelman, la entrevista histórica" en 100 años de lucha de clases en México. (1876-1976). Tomo II México. Ediciones Quinto Sol. 1981, pp.159-166

Los militares encabezados por el General Bernardo Reyes quien había adquirido cierta popularidad, constituyeron el Partido Nacional Democrático.

Por su parte, un grupo de intelectuales (entre quienes destacaba Benito Juárez Masa, Carlos Trejo y Lerdo de Tejada), fundan el Partido Democrático, presentando un programa vacilante que proponía una "evolución lenta, sin violencia" y donde sobresalía la proposición de crear un ministerio de agricultura para mejorar las condiciones de vida de la clase campesina.⁴⁰

Ambos bandos se presentaban como enemigos y rivales de los científicos.

Don Porfirio, lejos de cumplir lo prometido, formó el Partido Nacional Reelectionista para su séptimo mandato; desorganizó a los reyistas (mandando a su cabeza al extranjero) e hizo caso omiso a las preocupaciones de los "científicos".

De profunda importancia fue la aparición del libro "La sucesión presidencial de 1910", (1908) escrita por Francisco I. Madero, terrateniente de Coahuila. El libro no escatima elogios al dictador por haber impuesto la paz, por lo pronto, con elegir al vicepresidente. Poco después, Madero cambia de opinión y organiza al Partido Nacional Anti-Reelectionista (PNAR) (1909), el cual sería solo una organización política formada en un momento coyuntural con el objetivo declarado de impedir otro período presidencial de Díaz.

El PNAR formaría coalición con el Nacional Democrático (reyista), cuyos candidatos serían, el mismo Madero haciendo pareja con Francisco Vázquez Gómez para vicepresidente. Emprendió una vasta campaña y recibió el apoyo de grandes sectores de la población. Por primera vez desde la República Restaurada, lo político volvía a interesar al país.

En las elecciones del 26 de junio de 1910, Porfirio Díaz volvió a "triunfar" con prácticas poco democráticas. Para aquel oaxaqueño, "místico de la autoridad", un país como México,

⁴⁰ Lajous, Alejandra, op. cit. pp.81-89

con ciudadanos menores de edad, no requería del juego democrático. En tanto Madero se encontraba encarcelado en San Luis Potosí. Logró escaparse y desde Texas, por medio del Plan de San Luis, hizo un llamado a levantarse en armas el 20 de noviembre, iniciándose la primera Revolución Social del siglo, la Mexicana. El 25 de mayo de 1911, Díaz renunció luego de haber comprendido la nueva realidad nacional y se exilió en Francia.

El viejo dictador había caído, mas no el sólido aparato estatal que logró edificar. El gobierno provisional fue presidido por Francisco León de la Barra, eminente porfirista. Madero decidió la disolución del PNAR, por ya no corresponder a la situación del momento. El 27 de agosto los maderistas crearon el Partido Constitucional Progresista, que designaba como candidatos a Madero y José Ma. Pino Suárez como sus candidatos. Simultáneamente un grupo de antiguos porfiristas conforman el Partido Católico, que postula a Madero y León de la Barra. Las elecciones Federales fueron ganadas por la mayoría en la Cámara de Diputados.

Con Madero como presidente, se abrió un tenso compás de espera, en el cual se acomodarian las diferentes fuerzas políticas del país. La XXVI Legislatura ensayó un tipo de parlamentarismo europeo. La palabra democracia volvió a ser el tema central de las discusiones; por primera vez, la ley electoral establecía el sufragio directo y hablaban de partidos políticos, concepto hasta entonces ignorado jurídicamente y desconocido en la práctica. Para fundar este tipo de organizaciones, se debía tener un mínimo de 100 miembros, un programa y un órgano de difusión. Esta norma reflejaba en cierta medida la realidad del país, fragmentada en regiones y sin agrupaciones nacionales de importancia, ni con la cantidad suficiente de miembros dispuestos a participar políticamente.

Aquella legislatura se quedó corta en su asunto extremadamente urgente: el agrario. Ni relaciones económicas más dinámicas, ni justicia social habrían llegado al motor de la revolución: los campesinos. Madero, "el apóstol de la democra-

cia no pudo o no quiso entender la nueva correlación de fuerzas y tampoco fue capaz de destruir las bases del estado Porfirista; su principal enemigo fue la no definición.

Con el visto bueno del gobierno Americano, Victoriano Huerta encabezó un cuartelazo que culminó con los asesinatos de Madero y Pino Suárez (1913).

Nuevamente el militarismo se implantó.

El país vuelve a caer. Ahora bajo el Plan de Guadalupe.

La aparición del Partido Católico, fue de gran importancia para la vida política del país, constituyó la reaparición formal y organizada de los viejos conservadores, derrotados en 1867 y sin lugar a dudas fueron el genésis de la corriente conocida como la derecha en México, en este siglo. En un principio (1867-1892) adoptaron una doctrina política inspirada en los principios morales de la Iglesia, posteriormente (1892-1914) y motivados por la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII (1891) se preocuparon por formar una doctrina social que sirviera para poner en práctica un plan de reformas sociales que aliviase las influencias del liberalismo.⁴¹ Lo importante de esos años es la recepción y divulgación de la doctrina social de la Iglesia formada en Europa, lo que llevo a la organización de un partido político que intentaba reformar a la sociedad pacíficamente. Por ello los católicos mexicanos que lo conformaban no eran ni conservadores ni reaccionarios, sino mas bien reformistas.⁴²

En (1913), proclamados por Venustiano Carranza, grandes contingentes populares se vuelcan contra Huerta, quién había disuelto la Cámara de Diputados y asesinado a sus oponentes. Vencido por las milicias de la División del Norte y ya sin el apoyo Yankee, Huerta huye del país.

Hablar de la Revolución Mexicana es difícil debido a la complejidad que la caracterizó. En cierto sentido, este movimiento se conformó de diversas "revoluciones". Mientras la

⁴¹Adame Goddard, Jorge. "El pensamiento político y social de los católicos mexicanos (1829-1914). México, UNAM 1981. pp.273

⁴²Larous, Alejandra, op. cit., pp 159-160

revolución de Madero se dirigía a instaurar la legalidad necesaria para todo régimen democrático, la revolución de Zapata era un nostálgico regreso a formas de organización pasadas. La revolución nació de un impulso, mas que de una idea, que fue tomando contenido conforme avanzaba. Al principio, se presentaba como la exigencia de limpieza electoral; “lentamente en plena lucha o ya en el poder, el movimiento se encuentra y define. Y esta ausencia de programa previo, le otorga originalidad y autenticidad popular. De ahí proviene su grandeza y sus debilidades.”⁴³

Aunque el carrancismo había triunfado, pronto graves diferencias empezaron a surgir entre los grupos vencedores. Comenzaba la lucha entre los caudillos. Zapata pedía una reforma agraria expedita; Villa, con un programa impreciso, pedía una serie de reformas populares; ambos manifestaban su oposición a las pretensiones de Carranza. En toda esta etapa los caudillos tuvieron un papel predominante; seguía sin existir un sistema que garantizara la disputa racional por el poder.

Tanto Zapata como Villa encabezaban un movimiento popular, pero carecían de poder para integrar y definir sus ideas mas sentidas que pensadas, en un proyecto. Por su parte Carranza supera las limitaciones de sus enemigos y paulatinamente logra adjudicarse las reivindicaciones populares.

En las batallas del Bajío, el carrancismo aniquila militarmente a los villistas y se presenta como el grupo político dominante. Para entonces, Carranza contaba ya con el apoyo de parte de la burguesía y de la clase media y decidió ampliar su base social. Para ello publicó la Ley Agraria que restituyó la tierra a las comunidades y pactó con la casa del Obrero Mundial, que incluso aceptó apoyarlo militarmente con los “batallones rojos” (1915). Con ello la Revolución adquiere el tinte proletario que le faltaba.

Abrumado por el movimiento agrario-popular representado

⁴³ Paz, Octavio, “El laberinto de la soledad”, México, Colección Popular del FCE, 2a. Ed., 12a. reimpresión, 1983 p. 106

por Villa y Zapata, los carrancistas comenzaron a edificar el aparato estatal y empezaron la redacción de un programa social que pudiese ser aceptable para todas las facciones que formaban el nuevo bloque social dominante, constituido en su mayoría por las capas medias de la población.

El 1ro. de diciembre de 1916 se iniciaron las sesiones del Congreso Constituyente, integrado por dos corrientes predominantes: carrancistas y obregonistas, quienes pese a ser minoría, lograron introducir reformas que para entonces eran sumamente avanzadas (artículos 3ro., 27, 6, 123). En ellos se hacían patentes, las aspiraciones de los grandes grupos populares como campesinos y obreros. Así la revolución, caracterizada por su complejidad, culminó con un compromiso, La Constitución de 1917, que adquirió las características del movimiento armado: es nacionalista, democrático, agrario y anti-feudal.⁴⁴

El texto constitucional estableció además, la supremacía del poder Ejecutivo Federal (delegado en una persona) sobre los otros dos poderes y sobre las entidades federativas.

Aunque el texto constitucional no hizo mención explícita acerca de los partidos políticos, sí reconoció como derecho del ciudadano el de "asociarse para tratar los asuntos políticos del país".

Por su parte, la Ley Electoral de 1916 sólo ponía como requisitos para formar un partido político, que éste no llevase título religioso alguno, ni estuviese formado para provecho de una raza o religión. Gracias a ello, se fueron conformando varias organizaciones importantes.

Entre 1915-1920 se formaron cuatro organizaciones de carácter nacional. Sin embargo, con el tiempo acabaron con los instrumentos de los nuevos caudillos revolucionarios, pero, para ellos estas agrupaciones presentaban, aunque con deficiencias, programas políticos, e intentaban estructurarse trascendiendo los ámbitos regionales. Empezaban a conformar, de ma-

⁴⁴ "Modificaciones a la Ley Federal Electoral de 1911-1916", en Lajous, Alejandra. Los partidos... p.160

nera embrionaria, un sistema de partidos, cuyos alcances se vieron limitados por la existencia de "hombres fuertes" surgidos de los fragorosos campos de batalla.⁴

Fundado a fines de 1916 el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), se proclama como el defensor de la corriente maderista y pese a su marcada tendencia hacia Obregón, postuló a Carranza para las elecciones del año siguiente. En las elecciones de la nueva legislatura federal de 1918, el PLC lanzó un programa que debía aceptar y sostener sus candidatos a diputados y senadores. Probablemente era la primera ocasión en que un partido político exigía abiertamente disciplina a sus miembros.

El Partido Nacional Cooperativista (PNC) se fundó en agosto de 1917. Fundado por estudiantes y profesionistas, encabezados por Jorge Priete Laurens, y con el apoyo del Secretario de Gobernación Manuel Aguirre Berlanga. El PNC logró la aceptación en los medios urbanos, al presentar un programa fundado en el cooperativismo, que proponía la creación de obras públicas, la autonomía universitaria y la democratización de la enseñanza. El cooperativista se entregó exclusivamente a la actividad electoral, dejando a un lado la búsqueda del adoctrinamiento de nuevos miembros e ignorando la actividad permanente de despertar vocaciones políticas.

El 20 de febrero de 1917 nace el Partido Socialista Obrero (PSO), predecesor del Partido Laborista Mexicano (PLM). Fue organizado por Luis N. Morones y presentó un programa clasista bastante avanzado; rompió con la teoría y la práctica que apartaba a los obreros de la política y fue el primer paso de la clase obrera para abandonar el anarcosindicalismo, que venía arrastrando desde principios de siglo, con los hermanos Flores Magón. En mayo el PSO desapareció ante su poco arrastre electoral. Sin embargo en 1919, bajo los auspicios de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), resurgió con el nombre de Laborista Mexicano, atri -

⁴Fuentes Díaz, Vicente, op. cit. pp. 181-200

buyéndose el papel de instrumento político de la clase obrera. Su programa clamaba por el respeto a los derechos de los obreros, el impulso de la educación, el crédito de los campesinos y el mejoramiento de la vivienda, alimentación y seguridad social. Desde un principio el PLM manifestó su decisión de colaborar con los gobiernos de la Revolución.

El 2 de junio de 1918 el presidente Carranza puso en vigor la Ley para la elección de los poderes Federales que, en lo referente a los partidos, recogió lo legislado con anterioridad. Abrió sin embargo, la posibilidad de que se registraran candidatos independientes con el apoyo de 50 ciudadanos residentes en el Distrito Electoral correspondiente. Esta modificación desalentó la formación de partidos políticos bien estructurados y proporcionó al caciquismo la posibilidad de expresarse electoralmente. Además confirió a las autoridades y no a los electores el manejo total de los comicios.

De acuerdo con la nueva disposición, se celebraron poco después elecciones legislativas y el PLC se colocó como la fuerza político-electoral dominante. Al ser Obregón la figura más importante dentro del ejército; como puede comprenderse estos partidos se desarrollaban alrededor de los caudillos que los patrocinaban y eran incapaces de transgredir la influencia y el control de los caciques, verdaderos jefes políticos de las diversas regiones del país. Ningún partido político de entonces concentraba la fuerza necesaria para violentar el pequeño mundo personal y tradicional del México rural y atrasado.⁴⁶

El primer partido que rompió con la tendencia de depender de alguna figura prominente, es el Partido Comunista Mexicano (PCM). El 25 de agosto de 1919, con el fin de formar organizaciones obreras independientes del nuevo Estado, el congreso Socialista constituyó el Partido Nacional Socialista, el cual se declaraba partidario de la lucha de clases hasta que el control y poder administrativo de la sociedad estuviera en

⁴⁶ "Modificaciones a la Ley Federal Electoral de 1911", en Lajous, Alejandra, op. cit., p.160

manos de los trabajadores. Rompió con la corriente reformista de Morones y se adhirió a la Internacional Comunista. El 24 de noviembre el partido cambió su nombre por el de PCM.

La aparición del PCM y su fuerte influencia en los sindicatos fue uno de los motivos por los cuales Morones se apresuró a organizar al PLM, con el objeto de nulificar su influencia.

El 13 de junio de 1920, Aurelio Manrique y Antonio Díaz Soto y Gama fundaron el Partido Nacional Agrarista (PNA), cuyas metas fundamentales eran la consumación de la reforma agraria y el triunfo de los ideales zapatistas. El Plan se convirtió en el primer partido político que presentaba planteamientos sistemáticos sobre temas agrarios. Consideraba a los campesinos como una clase explotada que debió luchar contra la miseria inmediata. Sin embargo, sus proposiciones nunca fueron más allá de las aspiraciones sustentadas por Obregón.⁴⁷

Para 1924, se constituyó el Partido Socialista de la Frontera (PSF), que se declaraba como "partido de estado", proponiendo atender el problema educativo (más escuelas), el agrario (dotación de tierras), obrero (promoviendo cooperativas) y el político (por la no reelección). Por primera vez, bajo la tutela de Emilio Portes Gil, se creaba en México un partido que pretendía representar a la mayor parte de las capas sociales, mediante un programa de acción integral.

El gobierno de Calles contó con el apoyo de Obregón y con la ayuda del líder obrero Morones. Sin embargo, era claro que al ser Obregón el elemento que aglutinaba a las principales fuerzas político-militares, el sistema adquiría un nivel de vulnerabilidad demasiado alto, pues lo ligaba en buena parte al destino del caudillo.

En el gobierno callista, por otra parte, se hizo manifiesta la pugna entre Obregón y Morones. Uno como líder del ejército y el otro como cabeza de los obreros organizados. Calles pretendió apoyarse en ambos y, a la vez, servirse de ellos como

⁴⁷Ibid. pp. 60-61

contrapeso para evitar el fortalecimiento de alguno de los grupos

Ante esta situación Calles tenía en mente la organización de un partido grande y fuerte que aglutinara a los diferentes sectores; además los callistas creían, que en un país como México, sin tradiciones democráticas y semi-feudal y agrario un sistema pluripartidista constituiría un obstáculo para la modernización del país. Todas estas influencias y concepciones serían determinantes para la conformación del nuevo partido. "EL PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO"

El 1ro. de diciembre de 1928 se formó el Comité Organizador del Partido Nacional Revolucionario PNR, presidido por el propio Calles e integrado por Manuel Pérez Treviño, Aaron Saenz, Bartolomé García, Luis L. León, Basilio Vadillo, Fabio A. y David Orozco. Además de invitar a todos los partidos y agrupaciones políticas a formar parte del PNR, el Comité organizador se reservó para sí las funciones más importantes: 1) lanzar la convocatoria a la convención constitutiva, señalando las bases a las que deberían ajustarse las agrupaciones que desearan integrarse al PNR; 2) redactar el reglamento interno de la convención; 3) preparar la declaración de principios y el programa de acción y; 4) preparar el proyecto de los estatutos del partido.⁴⁸

El 5 de enero que apareció la convocatoria de la Primera Convención Nacional del PNR, que tendría lugar en Querétaro, a partir del 1ro. de marzo de 1929.

En este documento⁴⁹ se delimitaban aspectos esenciales de la naturaleza del nuevo partido:

* Se identificaba y justificaba con la Revolución Mexicana al presentarse como su legítimo heredero.

* Presentaba cierta variedad ideológica al llamar a "todas

⁴⁸Garrido Luis T., "Partidos de la Revolución Institucionalizada", FCE

⁴⁹Lajous, Alejandra, "Los orígenes del partido único en México",

México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 2a. Ed., 1981, pp. 43-44

las agrupaciones revolucionarias", ya fuese de carácter estatal, distrital o municipal y "a los partidos de programa revolucionario integral."

*Proponía a las agrupaciones que se afiliasen, un respeto total a su autonomía. En este sentido el PNR era entendido como una amalgama política de todos los luchadores de la Revolución cuyos "intereses particularistas serían plenamente garantizados"

*Una plena identificación entre el partido y el gobierno, al utilizar el aparato estatal para beneficio del partido: en el artículo 6 de la convocatoria se señalaba que la acreditación de los delegados de la convención sería hecha, en última instancia por los presidentes municipales.

Dos semanas después (15 de enero), aparece el proyecto de declaración de principios y de el programa de acción.

En el primero destacó la pobreza ideológica del nuevo partido, pues en ese momento no importó demasiado, a quienes de cualquier forma habían decidido apoyar al PNR, ni tampoco convenció a los opositores a unirse al partido. Dadas las circunstancias, éste era sólo el cumplimiento de un requisito formal: sin embargo el partido se comprometía con las clases obreras y campesinas, aunque sin proponer la destrucción de las otras.

En lo concerniente al programa de acción, se dividía en áreas específicas en las que se definía la política del partido: educación, industria, agricultura, comunicaciones, hacienda y crédito público. Este programa proponía por un lado, una suerte de populismo y por el otro, en su política financiera señalaba que el país dedicaba la mayoría de los recursos al pago de la deuda pública, incluyendo la agraria, lo cual sólo beneficiaba a los propietarios.⁵⁰

El 26 de enero se dió a conocer el proyecto de los estatutos; este documento, además de reiterar la unidad de los elementos revolucionarios con estricto respeto a la autonomía lo-

⁵⁰ Ibidem., pp. 58-60

cal, definía como se crearía la burocracia del partido, cuyos órganos serían:⁵¹

*Comité municipal: con duración de un año, integrado por 5 miembros como mínimo, elegidos por los miembros del partido en el municipio

*Comité de distrito: de carácter eventual, para funcionar en tiempo de elecciones de diputados y senadores, integrado por tantos delegados como hubiesen comités municipales en ese distrito.

*Comité de estado o territorio: con duración de 2 años, integrado por 15 miembros como máximo y elegidos en las convenciones estatales por los delegados de los comités municipales. Su finalidad era servir de órgano armonizador en las posibles dificultades entre los comités municipales o distritales, y de órgano de relación entre los primeros y el comité ejecutivo del PNR

*Comité directivo nacional: con duración de 6 años, integrado por un representante de cada uno de los partidos de las entidades federativas, elegido en la respectiva convención del estado o territorio. Sus principales atribuciones eran controlar y dirigir los trabajos políticos del PNE en toda la República a través de los órganos constitutivos; mantener una comunicación directa con los comités de la misma jerarquía pero de diferente zona para evitar desprendimientos del partido.

La intención de Calles era someter a la autoridad central a los diversos caciques que ejercían el poder arbitrariamente en diversas zonas del país, y por consiguiente, a las organizaciones de masas que los habían formado, por lo que los miembros del PNR se afiliaban por su adhesión al partido local.

De esta manera la verdadera base del PNR era el caciquismo que manipulaba a masas que permanecían inconscientes políticamente y que fueron utilizadas para darle al partido, en esta primera etapa, su carácter popular.

⁵¹Ibid., pp. 70-86

Del 1ro. al 4 de marzo (1929) se llevó acabo la Conven --
ción Nacional y como era de esperar, se aprobaron, La Declara --
ción de Principios, el Programa de Acción y los Estatutos. En
ese momento la atención se centraba en la designación del
candidato presidencial en donde sobresalian Aaron Saenz y Pas --
cual Ortiz Rubio. Este último carecia de fuerzas politicas rea --
les que lo apoyaran directamente, siendo manejable para el
"Jefe Máximo" de la Revolución, el propio Calles.

La primera prueba para el nuevo partido lo constituyó la
campana por la presidencia. Se perfilaron tres candidatos: el
candidato oficial Ortiz Rubio, sin verdadero arrastre electoral y
sostenido por la naciente burocracia y los caciques; José Vas --
concelos, quien hizo una brillante labor como secretario de
Educación Pública durante el gobierno de Obregón y quien apa --
recía como heredero de la revolución maderista. La candidatura
de Vasconcelos fue apoyada por el Partido Antirreleccionista,
formado en su mayoría por veteranos de la revolución de 1910.
Sus partidarios fueron grupos de la clase media urbana, hom --
bres de empresa, intelectuales y estudiantes.

El PNR al ser el partido de la "Revolución", calificaria a
Vasconcelos (y a la mayoría de sus oponentes a través de los
años) de "reaccionarios". La realidad era que al movimiento
Vasconcelista le faltaba un programa que propusiera verdaderas
transformaciones sociales: su retorica se enfocaba a la
renovación ética y poco ofrecia a campesinos y obreros.

El tercer candidato era el General Pedro Rodriguez Triana
del PCM, quien paso realmente inadvertido

Las elecciones presidenciales se efectuaron el 17 de
noviembre, registrándose en ellas varios incidentes. Los comi --
cios dieron la impresión de fraude a favor de Ortiz Rubio,
quien fue declarado presidente el 18 de diciembre.

El Ing. Ortiz Rubio, alejado del país durante años y sin
fuerza politica, vivió a la sombra de Calles. El gabinete fue una
imposición callista, y Calles mismo asistia a las reuniones sin
tener representacion oficial alguna.

Sin embargo, la permanente crisis política que caracterizó al gobierno de Ortiz Rubio y las presiones que sufrió desde distintas partes, le obligaron a presentar su renuncia ante el Congreso de la Unión (2-IX-1932). La renuncia era ambigua, ya que no expresaba los verdaderos motivos que le llevaron a tomar tal decisión; sólo manifestó sus deseos de que no hubiera desunión entre los revolucionarios y adujo problemas de salud.

En realidad la salida de Ortiz Rubio de la presidencia mostró las contradicciones internas de la familia revolucionaria y puso de manifiesto la anormal situación creada por la intervención de Calles en todos los asuntos del Ejecutivo. No obstante el presidente del PNR trató de presentar el problema como si únicamente fuera debido a la capacidad o incapacidad de una sola persona.⁵²

Inmediatamente después de la renuncia de Ortiz Rubio se convocó a reunión en la Cámara de Diputados a fin de designar al presidente interino. Pérez Treviño acudió, y a título del presidente del PNR, emitió unas palabras sobre la necesidad de demostrar que México estaba preparado para la democracia. A continuación dio los nombres de 4 candidatos para la presidencia: Alberto J. Pani, Joaquín Amaro, Abelardo Rodríguez y Juan Ríos. Resultó electo el General Rodríguez, hasta entonces secretario de guerra.⁵³

Con Rodríguez como presidente, la situación política del país no experimentaría ningún cambio fundamental. Calles seguía siendo el hombre fuerte, quien, sin ocupar un puesto formal, su capacidad de manipulación era casi ilimitada. El periodo comprendido entre 1928-1934 sería conocido como "el maximato" por la indiscutible supremacía del "Jefe Máximo".

El mismo Rodríguez aceptaba la existencia de una dualidad en el mando del país, él era responsable del aspecto administrativo y Calles del político.

⁵² Comentario del Gral. Pérez Treviño, en "Historia Documental", Tomo I (1929-1932), pp 232-234

⁵³ Ibid., pp 343-345 y 347

Para entonces, el principal papel del PNR se había cumplido, al integrar políticamente a la nación y fortalecer el aparato estatal; al igual que las otras instancias gubernamentales, el PNR actuó como elemento de centralización de decisiones políticas. Gracias a mecanismos de persuasión y control que comenzaban a desarrollarse; el grupo callista logró someter las organizaciones municipales, estatales, regionales, e incluso nacionales.

La existencia de diversos núcleos de poder, era el mayor obstáculo para consolidar el nuevo Estado. De acuerdo con la concepción de Calles, la construcción del Estado requería de ciertas condiciones, como la profesionalización del ejército, el desarme de los grupos agraristas y la desaparición de las diversas "tendencias revolucionarias". El PNR fue uno de los principales elementos de los que se valió Calles, especialmente para el tercer punto.

El PNR fue un partido de cuadros, en tanto reunió notables para preparar las elecciones; su militancia fue casi nula, estando integrada por funcionarios públicos en su mayoría; obreros y campesinos prefirieron luchar desde sus organizaciones. Además, el PNR no era popular entre las masas pues era identificado con la camarilla de Calles. A lo que más pudo aspirar el PNR, como ya se dijo antes, era manipular y controlar a través de los caciques a grupos de población.

Pronto dentro del mismo PNR, empezaron a surgir manifestaciones de inconformidad y brotes de resistencia al proyecto de centralización callista. En un primer periodo, capas medias urbanas exigían una mayor participación dentro de la oligarquía partidista; en un segundo periodo, organizaciones campesinas y obreras reclamaron una serie de reformas

En 1932 tuvo lugar la **Primer Convención Nacional Extraordinaria del PNR**, en Aguascalientes. Así se adoptó el principio de No-Reelección de presidente de la República y gobernadores, como resultado de una discusión iniciada por Calles; en el caso de los diputados y senadores se prohibió solo su

reelección inmediata.⁵⁴

Pero Calles no pudo o no quiso entender las posiciones de las organizaciones populares. Para entonces el "Jefe Máximo" estaba convencido con su proyecto de corte capitalista clásico, y ya no tenía ningún impulso reformista. Pasado cierto tiempo, la correlación de fuerzas cambiaría y el maximato llegaría a su fin

Luego de la convención de Aguascalientes, la preocupación de Calles fue la sucesión presidencial y los acuerdos tomados le permitían ofrecer a los dirigentes de las organizaciones obreras y campesinas una cierta participación en el control de los asuntos públicos.

Mucho antes de las elecciones, se presentaron tres tendencias dentro del partido; la conservadora, cuyo candidato era Manuel Pérez Treviño (amigo íntimo de Calles), la moderada que apoyaba a Lázaro Cárdenas y la radical constituida por ligas agrarias y cuyo candidato era Adalberto Tejeda, ex-gobernador de Veracruz.

En esos momentos, Cárdenas era el candidato más viable, pues era el vehículo ideal para incorporar el agrarismo al esquema político que se iba configurando. Además Cárdenas contaba con el apoyo de los militares y logró consolidar importantes alianzas con los más importantes caciques regionales (Portes Gil, Saturnino Cedillo, Marte R. Gómez, entre otros).⁵⁵

Del 3 al 6 de diciembre de 1933 tuvo lugar la II Convención Nacional Ordinaria del PNR, en donde se designaría al candidato presidencial, se aprobaría el programa de gobierno 34-40 y se modificarían los estatutos del partido, en los cuales el precepto que reconocía la autonomía de los partidos de los estados y territorios; y se aprobó en su lugar la preeminencia de la dirección del PNR en la organización y el control de to --

⁵⁴ "La convención del PNR en Aguascalientes, en Historia Doc. Tomo 1, pp. 366-379

⁵⁵ Salamini, Heather Fowler, Movilización campesina en Veracruz 1920-1938, México, siglo XXI, 1979, pp. 140-143 y 157

dos los elementos revolucionarios.⁴⁶

Como resultado de lo anterior se suprimió la participación de los partidos locales en las Convenciones Nacionales y en el Comité Directivo Nacional, que a partir de entonces quedó integrado por los representantes del PNR en cada una de las entidades federativas, elegidos por las Convenciones Estatales Correspondientes.

Los nuevos Estatutos permitían la filiación directa. Con esto el PNR demostraba que había doblegado a los caciques, por lo que ninguno tenía ya el monopolio indiscutible de su región. El PNR había sido hasta entonces, sólo un partido de cuadros, ahora daba inicio un proceso que finalizaría tiempo después en su transformación en un partido de masas.⁴⁷

En lo concerniente al candidato presidencial, desde fines de mayo de 1933 era evidente que Calles apoyaría a Cárdenas con la intención de fortalecer al partido y evitar conflictos estériles. Hasta ese momento, Cárdenas se presentaba como amigo fiel del "Jefe Máximo". En la Convención Nacional, el michoacano es nombrado candidato presidencial del PNR.

La II Convención Nacional Ordinaria del PNR fue un triunfo parcial para los callistas, pues por un lado, obtuvieron la disolución de los partidos regionales, pero por otro, no militaron como hubiesen querido las peticiones campesinas y obreras expresadas en el Plan Sexenal.

Cuatro años después de su constitución, el partido ya se presentaba como el centro de la vida política del país.

Presentaba sin embargo, una paradoja: se exhibía como la institución que dejaba atrás "el país de hombres iluminados" para constituirse en el grupo aglutinador de las fuerzas políticas, pero seguía dependiendo de la voluntad de Calles.

⁴⁶ La II Convención Nacional del PNR, en Historia Documental de partidos de la Revolución, Tomo 2 (1933), México, ICAP, Ca. Ed., 1987, pp. 295-320.

⁴⁷ Estatutos de 1933, (art. 2), Ibid., p. 303.

Al iniciarse la administración de Cárdenas, la facción callista estaba segura que el nuevo presidente sería otro títere del "Jefe Máximo" y consideraban que las nuevas fuerzas sociales (CCM y CGOCM), al integrarse al PNR acabarían por someterse a las directrices de Calles.

Sin embargo la correlación de fuerzas había cambiado y Calles simbolizaba un modelo político anacrónico e inoperante.

En este período se inició el cambio del "partido de la revolución", para lo cual Cárdenas, se había valido de tres directrices.⁵⁸

1) Eliminar a los elementos antipopulares del partido; de esta manera Calles y su camarilla fue expulsada; incluso el mismo Portes Gil, secretario del CXEN del PNR, fue eliminado políticamente por sus ligas con Calles y por ser enemigo de Lombardo Toledano.⁵⁹

2) El partido se volvió a identificar con el gobierno; el PNR sería el "principal colaborador" del gobierno cardenista.

3) Pero lo decisivo para revivir al partido, fué sin duda su labor social de unificación campesina y de fomentar la organización de los obreros; se practicó una política de "puerta abierta" para atraer a las nuevas fuerzas sociales organizadas.

Además, se implantó un aparente cambio en los procedimientos de elección interna, dándole al partido una fresca imagen de igualitario y democrático, aunque en realidad, el PNR continuó con prácticas autoritarias para la selección de candidatos. La participación de los obreros y campesinos se limitaba a ratificar las candidaturas que la dirección del partido presentaba.

Para mediados de 1937 era prácticamente el partido único en el país, pero las luchas internas eran frecuentes y duras, y el partido no presentaba mecanismos internos de negociación ---

⁵⁸ Anguiano, Arturo, op. cit., p.128

Portes Gil dejaría la dirección del PNR a Silvano Barba González, amigo personal del presidente Cárdenas.

⁵⁹ Ibidem, pp.65-70

entre los grupos que lo conformaban

En junio del mismo año se reunieron los antiguos miembros del "ala izquierda" de la Cámara, para pedir la desaparición del partido, al cual le formularon "cargos en contra". Para ellos, el PRN frenaba la vida democrática del país.⁶⁰

Estas críticas al PNR eran preparatorias para su segunda transformación formal, su estructura estatutaria ya no correspondía a su estructura real ni a las necesidades del régimen cardenista.

La estructura real del partido había revolucionado gracias a la política de "puerta abierta" y a la constitución del frente Popular dentro del PNR. La creación del frente, fue perjudicial para las organizaciones obreras, incluso el PCM insto a su miembros a adherirse individualmente al partido oficial, convirtiéndolo al PNR cardenista, en la única organización de masas en el ámbito electoral.⁶¹

D.-EL PARTIDO DE LA REVOLUCION MEXICANA (PRM)

Con la creación de las nuevas organizaciones populares (CTM, CNC) que de alguna o de otra manera participaban en la vida interna del partido, era patente que la estructura de este ya no correspondía a la evolución política del país ni a las necesidades gubernamentales, lo que impedía al PNR consolidarse oficialmente como el instituto político de las organizaciones revolucionarias mexicanas.

La pretensión de Cárdenas era reordenar el partido como un bloque pluriclasista, como un frente amplio de obreros, campesinos y clases medias, en torno al presidente de la República. Este reordenamiento debía convertir al PNR en el partido representativo de los principales sectores de la población.

⁶⁰ "Cargos contra el PNR. Se insisten que deben ser modificados sus estatutos: comentarios tomados de Excelsior, junio 12 de 1937 en Hist. Doc. Tomo III pp.361-365

⁶¹ Lajous Alejandra, "Los partidos Políticos", p.66

El nuevo partido, debía ser el instrumento para consolidar un Estado fuerte, el cual, a su vez, sería el soporte para impulsar el desarrollo nacional y garantizar una más justa distribución de la riqueza. Comenzaba a configurar un régimen que combinaba el autoritarismo y el paternalismo como una de sus principales características.

A fines de año (1937) Cárdenas hacía pública su decisión de transformar el partido, a lo que los dirigentes sindicales y campesinos manifestaban su apoyo. A principios del nuevo año el CEN del PNR nombró una comisión para el estudio de las reformas que se introducirían a los documentos oficiales. Poco después nacia el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), bajo el lema "por una democracia de los trabajadores".

La dirección del partido dio a conocer la Convocatoria a la III Asamblea Nacional Ordinaria del PNR, que debía ser la asamblea constitutiva del nuevo partido. En el partido se unificarían "sinceramente todos los elementos al servicio de un programa" y donde cada sector sería considerado "en el mismo plan de acción y de garantías" dándole vida a la denominada "democracia funcional".⁶²

La semi-corporatización propuesta por Cárdenas, se mantuvo y el PRM tendría en adelante una doble estructura: la directa, formada por los diversos Comités y, la indirecta propuesta por 4 sectores: el obrero, el campesino, el popular y el militar.

Las principales organizaciones sindicales expresaron su apoyo a la decisión presidencial de transformar al partido; la CTM, CROM, CGT, FSTSE, anunciaron estar satisfechos con los trabajos de reestructuración por lo que se afiliarían al nuevo partido.

El 30 de marzo de 1938 se realizó la Asamblea Nacional Constitutiva del PRM, en un ambiente de unidad nacional, luego de la reciente expropiación petrolera del día 18. Este acto simultáneamente reforzaba la soberanía nacional y permitía a

⁶² Garrido, Luis J. op. cit. pp 234-237

Cárdenas tener un amplio margen de maniobra para ejecutar su proyecto económico, logrando allegar un efectivo apoyo popular

En el pacto constitutivo se consignaba que los sectores obrero, campesino y popular conservarían plena autonomía en la consecución de sus fines específicos; el sector militar formaría parte del partido en su carácter de ciudadanos y no representando al instituto armado de la República. Por otra parte, los miembros de los cuatro sectores se obligaron a no ejecutar acto alguno de naturaleza político-electoral, sino a través del partido y respetando sus estatutos y acuerdos.⁶³

En la declaración de Principios y Programas de Acción, se aceptaban "la lucha de clases, como fenómeno inherente al régimen capitalista" y se consideraba como "objetivo fundamental" la instauración de un "régimen socialista".⁶⁴

Los estatutos del PRM, marcaban claramente la doble estructura, (directa e indirecta). Para ser miembro del PRM se debía pertenecer a algún sector o bien, afiliarse individualmente a través de uno de los órganos de dirección, cuando se tratase de elementos del sector popular "no organizados".⁶⁵

La estructura directa del PRM, constituida por los diferentes comités, mostraba un carácter más centralista que en el pasado

* El consejo Nacional. Era el órgano supremo del partido y se conformaba de 6 miembros representativos de cada sector y sería el encargado de interpretar los estatutos del partido

* Comité Central Ejecutivo. Era el órgano ejecutivo del Consejo Nacional. Estaba formado por 6 miembros y una de sus tareas era auxiliar en la elaboración del programa anual de Administración Pública, así como el proyecto del Plan de Go --

⁶³ "Pacto Constitutivo del PRM" en Historia Doc., Tomo III (34-38) pp.412

⁶⁴ "Declaración de Principios y Programas del PRM" Ibid., pp 476-477

⁶⁵ "Estatutos del PRM". Ibidem. pp.489-506

bierno.⁶⁶

* Consejo Regional de Estado. Formado por 15 miembros: cuatro de cada sector, un diputado local, un Presidente del comité y una Secretaria de Acción Femenil. Sería el representante supremo del partido en la entidad.

* Comité Ejecutivo Regional. Era el órgano ejecutor del Consejo Regional. En él, el sector militar no tendría representación.

* Comité Municipal. Era el órgano encargado de resolver sobre las elecciones de candidatos a los puestos de los ayuntamientos.

EL -LA SUCESION DE MANUEL AVILA CAMACHO*

Bajo todo este contexto, el PRM enfrentaría la sucesión presidencial de 1945 por primera vez con su novedosa estructura sectorizada. La nueva orientación más conciliadora del régimen, (derivadas de las reacciones a la política cardenista) agudizó las divisiones dentro del mismo partido: en un extremo se situaba un grupo para profundizar las reformas cardenistas y del otro, el grupo preocupado en buscar la consolidación de las reformas y sobretodo, la unidad nacional.

Ligado al primer grupo se encontraban el Secretario de Comunicaciones y fiel amigo de Cárdenas, Francisco J. Múgica, con el segundo grupo se identificaban el Secretario de la Defensa Nacional Manuel Avila Camacho y el jefe de la zona militar, Rafael Sánchez Tapia, quienes a la postre fueron los precandidatos a la presidencia.

La agitación política era tal, que dividió y rebasó la estructura formal del partido: la dirección nacional del PRM en repetidas ocasiones condenó las prácticas pre-electorales. Aunque el PRM aparentaba una máquina bien disciplinada, el

⁶⁶ Ibid.

* Tomado de Medina, Luis. Del cardenismo al avilacamachismo. Historia de la Revolución Mexicana, Tomo 18, México, 1978 pp 45-162.

futurismo político, lo hacían pasar a una segunda instancia, pues las precampañas empezaron a actuar dentro y fuera del Congreso, pero siempre al margen del partido.

En efecto el 25 de enero (1939) se formó el Grupo de Acción Política de Diputados y Senadores Pro-Avila Camacho como primer paso de los partidarios del ex-secretario de Guerra. Avila Camacho citaba sus esperanzas en su espíritu conciliador y en la máquina política que se iba construyendo a su alrededor.

El aparato electoral de Avila Camacho (paralela al PRM pues este sólo lo podía apoyar luego de su Convención Nacional) decidió buscar la unidad de mando y de organización de todos los heterogéneos y dispersos grupos que apoyaban al general poblano.

Dos meses después se consolidaba el Comité Directivo Nacional de la campaña Pro-Avila Camacho, que centraliza las decisiones y coordinaba a los numerosos comités estatales.

Por su parte Francisco J. Múgica hacía campaña de proselitismo ideológico en el seno de las organizaciones obrero-campesinas y procuraba limar su fama de radical. Pese a sus esfuerzos, el michoacano sólo fue apoyado por agrupaciones sin importancia o en declive, como el Partido Socialista de las Izquierdas (PSI). Incluso el PCM, enfrascado en la política de frente popular, postularía a Avila Camacho como al candidato "anti-fascista".

Rafael Sánchez Tapia realizó una campaña de precandidatura por demás singular: trató de atraerse simpatizantes de la oposición anti-cardenista, pero sin romper definitivamente con el aparato gubernamental. Su campaña política la dirigió personalmente desde el D.F., sin procurar el apoyo de provincia. Ambigüedad ideológica e inacción fueron sus características. Poco después se presentaría como candidato independiente a la presidencia.

Hubo un agente político que actuó a favor de Avila Camacho, los gobernadores de los estados (muchos de ellos caciques u hombres de su confianza) concertaron un pacto, con

el fin de apoyar al general poblano, cerrandole el paso a Múgica, quien como representante de la facción progresista del PRM proponia la expropiación colectiva de la tierra, lo que sin duda minaria la base del latifundismo caciquil

El pacto fue iniciado por el entonces gobernador de Veracruz Miguel Aleman y se comprometieron hombres como Emilio Portes Gil, Wenceslao Labra, Marte R. Gómez y Maximino Avila Camacho, hermano del precandidato.

La Dirección del partido decidido por la proliferación de precandidatos y los diversos grados de simpatias entre las bases de los sectores, postergar la Convención Nacional, que eligiria al candidato presidencial y dejo que cada uno de los sectores tomaran una determinación previa en convenciones separadas.

La primera central en anunciar su convención fue la CNC, pero seria la CTM la primera en realizarla y en apoyar a Avila Camacho, politicamente era más importante el apoyo de la central obrera al ser esta la organización de masas de la izquierda oficial con mejor disciplina, mayor independecia de acción y mas incidencia en la economia nacional (una huelga general convocada por la CTM representaria el desquiciamiento de todo el aparato productivo del pais).

Manuel Avila Camacho con simpatia en los cuadros altos del ejército, sin antecedentes anti-obreristas ni anti-agraristas, leal a Cardenas y conciliador era el candidato más adecuado en ese momento en que se requeria atraer inversiones y crear empleos

Paralelamente a la lucha por la candidatura del partido, surgia una incisión dentro del PRM, que a la larga se constituyó en fuerte movimiento de oposicion.

El General Juan Andres Almazán, seguro de que el candidato presidencial del partido seria Avila Camacho, decidió lanzar su candidatura independiente.

De corte caudillista, Almazán había peleado en la revolución entre los bandos perdedores: fue maderista, huertista, combatió a los constitucionalistas y al grupo de Sonora. Habia terminado por reintegrarse a las filas revolucionaria -

rias tras de se amnistiado por el presidente Obregón. Desde entonces desarrollo una carrera doble, exitoso empresario y Jefe militar de distintas zonas, conservando su influencia politica.

Paulatinamente Almazán se convirtió en el elemento político que aglutinaba a los segmentos de la población molestos por la politica reformista cardenista. El 25 de junio de 1939, Almazán lanzó un manifiesto (que cautelosamente denominó "expresión de ideas personales"), el cual se convertiria en su programa político.

El movimiento de oposición se giraba en torno de Almazán pronto fue adquiriendo popularidad hasta poner en serios problemas al aparato estatal.

Como primer paso de los almazanistas, fundaron el Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional (CRRN) (31-I-39) que un año despues se transformaria en el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN) precedido por Emilio Madero, hermano de Don Francisco.

El PRUN no tenía más mira que la de conducir hasta el poder al general Almazán; su plataforma politica era la expresada por su candidato en sus mitines. El PRUN no fue un verdadero partido, sino un simple aparato coordinador de las actividades del almazanismo.

Ariel Contreras explica que en un principio la burguesia industrial aprovecho el desprendimiento de Almazán del aparato burocratico, apoyandolo para disputar el poder político a la burocracia. Sin embargo, conforme al movimiento almazanista avanzaba, el control de este se iba de sus manos, debido a la pujante tendencia pequeño-burgues que acabo dominando la actividad opositoria.

Así la burguesia (en particular la regiomontana), decide construir el Partido Acción Nacional (PAN) (14-IX-39), con objeto de no dejar que el movimiento almazanista escapara de su influencia y para evitar que dicho movimiento se definiera en un amplio movimiento popular. En la coyuntura electoral el PAN no se pronuncio por algo concreto, aunque apoyo tímida --

mente a Almazán

A las elecciones del 7 de julio de 1940 se presentaron dos grandes bloques de clases. Por un lado los gobernadores y los caciques locales, las centrales oficiales y los cuadros altos del ejército, los campesinos y la prudente burguesía industrial que apoyaban a Avila Camacho, y por otro lado la clase media liberal, parte del proletariado, sindicatos como los electricistas o ferrocarrileros y parte de la tropa del ejército que apoyaban a Almazán.

Aquellas elecciones se caracterizaron por la violencia. Sólo en la capital hubo 30 muertos y 157 heridos. En días anteriores era de todo mundo conocido que ambos bandos preparaban brigadas de choque para controlar las casillas electorales, pues según la ley electoral vigente (en el momento de 1918), los primeros 5 ciudadanos que se presentaran en la casilla serían quienes la instalarían.

La Votación del campo fue determinante, pues los votos de los campesinos fueron en realidad los votos de los caciques rurales: del campo, donde Almazán no tenía arrastre, "diez mil votos se convirtieron en un millón" para el candidato oficial que a final de cuentas ganó con el 93.8% de la votación. A Almazán se le reconocieron poco más de 150 mil votos; curiosa - mente había reunido a más simpatizantes en un mitin en el Zócalo de la Ciudad de México.

Con la llegada de Avila Camacho a la presidencia, la revolución había dado por terminados sus proyectos más significativos de reforma social y política para lanzarse de lleno a la empresa del desarrollo económico e iniciar la transición de la economía agrícola a la urbanización y a la industria.

En este rápido desarrollo también el partido oficial se había transformado de manera importante. A 11 años de su creación había pasado de ser una confederación de caciques para convertirse en un partido de masas; había enfrentado 3 elecciones federales con elecciones internas y oposición externa extrema (en 1929 y particularmente en 1940); había transfigurado su ideología, pero seguía con la mira puesta en

que México se modernizara en su conjunto

Avila Camacho asumió la presidencia de la República en paz y su preocupación primera fue aliviar las heridas entre la familia revolucionaria, que había provocado tanto revuelo en las elecciones federales

El nuevo presidente, acorde con los tiempos, puso en marcha una política de reconciliación, de "unidad nacional". En 1940 se había manifestado por parte de las corrientes conservadoras, un sentimiento anti-yanqui, que recordaban los temores decimonónicos de Lucas Alemán, sobre una posible conquista (parcial, total, real o disimulada) del país por parte de E.U.; la izquierda, por otras razones, también repudiaba a los norteamericanos y sabía que si trataba de profundizar las políticas cardenistas el país podría dividirse peligrosamente en dos bandos.

Frente a las condiciones internacionales de guerra mundial, Avila Camacho logró obtener el apoyo a su política de unidad nacional, de la mayor parte de las organizaciones políticas y sindicales. Económicamente la II guerra mundial le daba la oportunidad a México de lograr un crecimiento industrial acelerado, al aumentar su demanda externa principalmente en E.U. y de sus productos.

Los líderes del movimiento obrero organizado, consideraron necesario aplazar sus demandas, a fin de auxiliar al gobierno en su lucha contra la amenaza del fascismo internacional

Bajo estas circunstancias el partido oficial sufría varias transformaciones. Desde su discurso de toma de posesión, Avila Camacho anunciaba la supresión del sector militar, por considerar que no era conveniente que los miembros en activo de la Armada intervinieran en la política electoral.

Así el PRM transformado nuevamente en su estructura, por disposición presidencial, al emitirse un acuerdo por el cual se prohibía a los militares en servicio activo actuar en política (11-XII-40). En él se señalaba que la misión del ejército era "defender la integridad e independencia de la Patria", por lo

que no era conveniente distraerlo con su participación en el PRM.”

Con la supresión del sector militar se puso de manifiesto que el ejército dejaba de ser el principal protagonista político del país. Por otra parte, la modificación de la Declaración de Principios y Programa de acción, serían por “una Asamblea Nacional convocada para este efecto” (art. 83 de los estatutos), y no por un acuerdo del Presidente de la República, ni por el Consejo Nacional del PRM

Este primer cambio dentro del partido, daba pautas para pensar que el PRM se había convertido en un instrumento de control del ejecutivo. El personal político se renueva; las tesis de unidad nacional del presidente son reproducidas por el partido, y se entienden como el apoyo casi incondicional a las políticas presidenciales.

La nueva Dirección nacional del partido encabezada por Antonio Villalobos (incondicional del presidente) comenzó a definir al PRM, impulsando una política de sosiego, llamada por sus críticos como de “apaciguamiento”. Dicha orientación consistía en circunscribir al PRM sólo a actividades electorales y eventualmente a tareas “sociales”.

Los tiempos del presidente Cárdenas habían pasado; ahora se iniciaba la etapa de la despolitización y la inactividad. Si la política de masas del cardenismo había sido fuente de legitimación para el régimen, a partir de Avila Camacho, el crecimiento económico sustituiría a esa fuente legitimadora.

El partido pronto adquirió la nueva imagen que el régimen le imprimió, limitando al máximo su presencia en la vida nacional. La nueva orientación sólo fue cuestionada por el ex-secretario de Educación, Narciso Bassols, quien criticaba la política de apaciguamiento, la exclusión de los militares, y la “transformación del partido”, que en vez de labor política

” “Acuerdo presidencial en el que se prohíbe a los militares en servicio activo, actuar en política”, en Hist. Doc., Tomo 4 (1938-1944) pp. 210-211

“haga preferentemente labor social”.

A través del sexenio de Avila Camacho, el PRM quedó limitado a convertirse en aparato electoral del Estado, en lo ideológico, los documentos oficiales y el plan sexenal fueron rápidamente marginados, en vez de intensificar la reforma agraria, se le dieron garantías a pequeños propietarios, la “educación socialista” fue abrogada; al movimiento obrero se le reglamentó el recurso de huelga y se fortaleció la capacidad arbitral del Estado con el fin de crear condiciones para la inversión: la CTM perdió compatividad y reorientó sus fuerzas a “consolidar lo alcanzado” durante el régimen anterior.

Dentro de la máxima central obrera, el grupo encabezado por Fidel Velázquez ganaba influencia y poder, imponiendo políticas que procuraban apoyar al régimen. En el periodo 1940-1945, los líderes sindicales acentuaron su mando sobre las organizaciones de masas. En la era de Avila Camacho se consolidaron los mecanismos de mediación dentro de los sectores del partido.

El PRM fue, paulatinamente, dejando de identificarse con las masas obreras y campesinas y comenzó a adquirir una imagen como partido de la ya bien consolidada burocracia política y sindical.

Pero si la vida interna del PRM había entrado a un estado de letargo; la de los partidos de oposición no fue mejor. A la derecha el Partido Acción Nacional y la Unión Nacional Sinarquista no definían ninguna estrategia electoral y no lograban consolidarse plenamente; a la izquierda el PCM vivía momentos de escisión, y seguía apoyado “a toda costa” al régimen. Su influencia había disminuido notablemente al mismo ritmo que sus simpatizantes.

Bajo estas condiciones el PRM llegaba a la sucesión presidencial, y los nombres que comenzaron a manejarse, desde el segundo semestre de 1944, eran: Javier Rojo Gómez, Marte R.

“El PRM cuesta abajo”. Narciso Bassols. Revista “Combate”, 15 de enero de 1941, en Hist. Doc., Tomo 4 (1938-1944), pp. 575-579.

Gómez, Ezequiel Padilla, Miguel Alemán, candidatos con experiencia política; Miguel Henríquez Guzmán; Enrique Calderón, Francisco Castillo y Agustín Castro (militantes con poca experiencia política).

Había tres candidatos que sobresalían y que tenían bien definidas sus posiciones: Padilla se situaba a la derecha, contando con cierta popularidad por su papel como ministro de Relaciones Exteriores durante la guerra; Rojo Gómez, agrarista y Regente del D.D.F., se colocaba a la izquierda y era apoyado por las fuerzas cardenistas que aún influían en la política. Ambos, marcados por su tendencia, ponían a Alemán (Secretario de Gobernación), como el candidato del centro, continuador de la política de Avila Camacho.

El apoyo blindado por la CTM sirvió para que los otros contendientes supieran que había perdido la carrera por la candidatura oficial. El 10 de junio renunciaba Rojo Gómez, quien solo se limitaba a dar a conocer lo que hubiera sido su programa de gobierno.

F.-EL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL (PRI)

La transformación del PRM era necesaria la izquierda lo consideraba como una organización burocratizada, carente de vitalidad e incapaz de llevar a cabo tareas de educación política. La derecha lo calificaba de maquinaria electoral al servicio del gobierno y la imposición. El PRM estaba atrapado en su propia paradoja: alianza con la izquierda y rectificaciones que tendían hacia la derecha.

El fin de la guerra daba a México circunstancias especiales, que el gobierno alemanista quería aprovechar para llevar adelante, tanto la democratización política como el crecimiento económico acelerados, metas que en un principio parecían posibles. El echo de que el país hubiera limitado con los aliados, unido a la llegada a la presidencia del primer civil, aconsejaba llevar a cabo una reforma política que pusiera a México acorde

con los tiempos.

Como primer paso, el todavía presidente Avila Camacho envió al congreso una nueva ley electoral, que establecía formalmente un verdadero sistema de partidos. Esta ley tenía por objeto terminar con la proliferación de partidos regionales y exigía a los partidos nacionales una auténtica organización interna... Por otra parte, con la nueva ley, el muy probable triunfo de Alemán no tendría lugar a dudas como en el pasado, y daba una nueva imagen: los viejos regimenes ganaban con fraudes; la nueva generación civil con el apoyo popular.

Finalmente, la ley Electoral erosionaba la influencia política de la CTM, sobre todo, a nivel regional, fortaleciendo la capacidad del gobierno federal para intervenir en el proceso electoral.

La siguiente acción fue la transformación del partido oficial. El fin de la política de "unidad nacional" y la inutilidad práctica de coincidir con la izquierda al terminar la guerra, hablaban con los moderados, en alianza con los restos de la derecha oficial, se apoderaron del partido, sin correr riesgo de una ruptura interna.⁶⁷

Así el 1ro. de enero de 1946, se reunió la II Convención del PRM, a la vez que sería la constitutiva del PRI. En un solo día, la convención aprobó la declaración de principios, el programa de acción y los Estatutos. Fue un acto de disciplina interna sin precedentes: los 1.967 delegados dieron el visto bueno a los documentos sin que hubiera el menor brote de oposición.

Al día siguiente, Miguel Alemán era nombrado candidato del nuevo partido. Los órganos del partido eran:⁶⁸

La Asamblea Nacional, era el órgano supremo y se integró por delegados representantes de los "asociados".

Consejo Nacional. Se integraba por tres miembros de cada

⁶⁷ Lajous, Alejandra Los partidos, pp. 161-162

⁶⁸ "Declaración de principios, Programas y Estatutos del PRI" en Histo. Doc. Tomo 5 1945-1950, pp. 254-287

entidad federativa, electo cada uno por sus sectores respectivos, y era la instancia encargada de interpretar los estatutos.

Comité Central Ejecutivo. Constituido por el presidente del partido, 7 secretarios de Acción, 2 de ellos parlamentarios; debía evitar la indisciplina entre diputados y senadores

Comité Ejecutivo Regional y Comité Municipal, para la integración de ambos se seguían las mismas reglas, con la seguridad de que con los Regionales sólo había una Secretaría de Acción Política, por ser únicamente las legislaturas locales.

La nueva estructura fortaleció al Comité Central, los nuevos Estatutos disolvieron las facultades de las Asambleas y las bases. Fueron anulados los sectores y substituidos por delegaciones estatales.

El Comité Central, en vez de integrarse por delegados, se constituyó por secretarios; en vez de cuatro, hubo 6 secretarios, restándole importancia al movimiento obrero.

Asimismo, el sector obrero del partido se abrió al ingreso de otras organizaciones de trabajadores, como la Confederación Nacional Electricista, y el Sindicato de Trabajadores Mineros.

Las elecciones internas para candidatos a diputados, senadores y gobernadores, serían por votos individuales, en casillas dentro de la localidad. El único inconveniente sería que los candidatos tendrían antes el beneplácito y la negociación entre los sectores del partido.

Pero la transformación más significativa fue en el aspecto doctrinario: por principio de cuentas el lema de "por una democracia de los trabajadores" fue substituido por el de "democracia y justicia social" en vez de "educar al pueblo para el socialismo" se educaría para la "democracia auténtica", el postulado de la "educación socialista", fue substituido por una "educación avanzada y nacionalista"; del pacto obrero-campesino-popular se pasó a una "asociación de ciudadanos", etc

El nombre de Revolucionario Institucional, no sólo postulaba que el organismo político lucharía en defensa de las instituciones existentes, sino también, que en México la

Revolución era una institución a cargo del Estado y su partido.

Las elecciones del 7 de julio fueron pacíficas y el 12 de septiembre se declaraba presidente electo Miguel Alemán.

CAPITULO III

“EL PRI Y LAS SUCESIONES PRESIDENCIALES”

a) LA SUCESSION DE ADOLFO RUIZ CORTINES

La sucesión de Alemán se presentó mas compleja que las anteriores: para 1950 comenzó nuevamente la expectación pre-electoral.

El cardenalismo, pese a ser casi desplazado para la nueva generación de políticos, seguía militando en las filas del PRI, y mostraba su desacuerdo con la política económica alemanista. Por lo que el 15 de abril de 1950, un grupo de esta corriente publicó un manifiesto en el cual “detendrán el régimen cardenista”. En él se resaltaba la desvirtuación que había sufrido la obra cardenista, así como las instituciones que habían caracterizado a su política social. El documento lo firmaban, entre otros, Narciso Bassols, Heriberto Jara, Francisco J. Múgica y Silvano Barba González.⁶⁹

Con ello, el grupo trabaja en dos sentidos: uno para oponerse a cualquier candidato que continuara la línea alemanista, y otro para crear un clima favorable a un candidato de la corriente cardenista, específicamente el General Miguel Henríquez Gúzman.

Dentro de la nueva burocracia política, el primer candidato era el propio presidente Alemán. Efectivamente, dentro del gobierno había surgido una fuerte corriente reeleccionista. Para entonces se formó un comité de orientación alemanista, el cual pretendía formar un partido llamado “Artículo 39 constitucional”, cuyo sustento era el texto del mismo artículo: el pueblo

⁶⁹ Lajous, Alejandra. Los partidos... p. 151

tiene el inalineable derecho de alterar o modificar la forma de gobierno ⁷⁰

Al disputar entre el henriquismo y el alemanismo se sumó en el interior del PRI, la pugna entre los eleccionistas y anti -- reeleccionistas. Entre estos últimos se encontraban los expre -- sidentes Cárdenas y Avila Camacho.

El propio Miguel Alemán en su IV informe tuvo que defi -- nir su posición reprobando las actividades reeleccionistas a su favor.

Hubo otros tres presidenciables: Fernando Casas Alemán, (jefe del DDF), Ramón Beteta (Srio. de Hacienda) y Adolfo Ruiz Cortines (Srio. de Gobernación). Los dos primeros se presentaban como alemanistas comprobados: con la presencia de Manriquez, Casas y Beteta. Ruiz Cortines surgía como el candidato de unidad.

Con las reformas a los estatutos de 1950, el sistema del "tapado", es decir, aquel que confiere poder discrecional al presidente en turno para determinar a su sucesor, a espaldas de los medios de comunicación y de las corrientes internas del PRI y que una vez conocido "el elegido", todo el mundo oficial es disciplina y expresa a favor de dicho candidato como el "mejor hombre de la Revolución". Se había perfeccionado desde entonces el proceso de elección del candidato en un entorno obscuro y hermético.

Los primeros días del mes de octubre de 1951, la CNOP, CTM y CNC postulaban a Adolfo Ruiz Cortines como virtual candidato a la presidencia.

Ruiz Cortines fue el candidato de la conciliación y su objetivo fue restablecer la unidad dentro del partido, y sus discursos de campaña fueron un constante llamado a la unidad y a la concordancia ciudadana.

Por su parte Henríquez, principal opositor de Ruiz Cortines, durante su campaña señaló las desviaciones de los

⁷⁰ González pedrero, Enrique. "Prólogo al Tomo 6 de Historia Documental del partido de la Revolución" Tomo 6 pp. 51-56 Méx. ICAP

ideales revolucionarios, condenando las inmoralidades administrativas y las prácticas antidemocráticas. En ese entonces se especulaba sobre el apoyo que el General Lázaro Cárdenas daba a Henríquez, pues tanto su esposa Amalia como su hijo Cuahutémoc se presentaban en sus mítines.

El movimiento henriquista se explica por el descontento generalizado, no solo de los sectores asalariados y populares; resentidos por la pérdida de su poder adquisitivo, sino también de sectores empresariales medios, quienes se veían en desventaja ante la inversión extranjera y el gran empresario. Además contaba con segmentos de campesinos afectados por las reformas del art. 27 constitucional y el estancamiento de la reforma agraria.

Pese a ello, Henríquez fue oficialmente arrasado por Ruiz Cortines en unas elecciones llenas de irregularidades 74.32% contra el 15.88%, con un saldo de 7 muertos y 49 heridos.⁷¹

El programa de gobierno propuesto por Ruiz Cortines se orientaba a la restricción económica, a través de la austeridad y la racionalización del gasto público, el combate de la inflación era una de las principales tareas de la nueva administración. Fue en ese periodo en que se realizaron los primeros programas de estabilización.

En diciembre de 1952 el nuevo presidente sometió al Congreso de la Unión una serie de proyectos que daban cierto prestigio y parecían ser las pautas para el cambio respecto a la administración de Alemán. Por principio de cuentas, reformó los artículos 34 y 115 constitucionales, para otorgar a la mujer plenitud de sus derechos políticos. Promulgó, además, una ley de responsabilidades para combatir la corrupción y reglamentó

⁷¹ Pellicer de Brody, Olga y Reina, José Luis. "El afianzamiento de la estabilidad política. Historia de la Revolución Mexicana". Tomo 22, México COLMEX, la reimpresión, 1980. p.80

el art. 28 para combatir a los monopolios y acaparadores.⁷²

En lo político para aquel 1952 las características del sistema político mexicano estaban ya establecidas, el PRI aparecía como el partido dominante y su fracción civilista se reafirmaba, luego de la exclusión de los militares en 1940.

Las directivas de acción del partido, y en general para los integrantes del aparato político, provenían del jefe del ejecutivo. Esa concentración del poder en torno al presidente se apoyaba ahora en instituciones políticas que encuadraban a las masas y que se encontraban en franco proceso de consolidación.

Durante los 50's hubo pequeños partidos de oposición reconocidos por la Secretaría de Gobernación, los cuales adquirirían cierta importancia durante las campañas electorales, pero pasada la contienda, su participación en las actividades políticas y su capacidad para influir sobre las disciplinas gubernamentales era nula. Su papel era más bien el de legitimizar a los candidatos oficiales, mediante una supuesta competencia electoral.

En el sexenio de Ruiz Cortines el interés de la vida política se encuentra en el mantenimiento y fortalecimiento del sistema político existente, y en las formas peculiares de dentro de sus márgenes, todas las luchas sociales del país. A falta de un auténtico sistema de partidos, los movimientos sociales se manifestarían por otros conductos.

Los principales mecanismos de los que el grupo gobernante se valió para asegurar la estabilidad del sistema, fueron la movilización sistemática de las organizaciones incorporadas al partido en favor de la acción gubernamental. La movilización basada en la manipulación de la supuesta ideología revolucionaria del PRI y la "negociación controlada" que afianzaba la posición de los líderes oficiales, proporcionaba paliativos a

⁷² En 1939 hubo un proyecto de ley para otorgar a las mujeres la calidad de ciudadanos, pero en aquel año se temió que el voto femenino favoreciera a Andrew Almazán, y se decidió desecharlo. Cit. Garrido, Luis J., op. cit. pp.291

ciertos sindicatos para neutralizar sus demandas

A comienzos de la década de los 50's existía un recio control estatal sobre las organizaciones populares, lo que provocaba que se confundieran con el aparato estatal y se convirtieran en instrumentos de apoyo al gobierno, sin debilitar demasiado su acción como transmisora de las demandas de sus agremiados.

Un buen ejemplo de las organizaciones que mostraban un creciente desgaste y que no ejercían gran presión en la política nacional era la CNC, debilitada por la política agraria alemanista y cuyo papel se había reducido a aplaudir las directrices oficiales.

Los dirigentes del partido, al ser nombrados por el presidente, tampoco influían grandemente en las decisiones gubernamentales, por el contrario, mostraban ser incondicionales para con el poder Ejecutivo de sus acciones.

Bajo ese lineamiento se celebró la II Asamblea Nacional Ordinaria del PRI en 1953.

Pese a ciertas especulaciones en torno a una supuesta restructuración del partido, que no se dio, la asamblea sirvió para llevar una fuerte movilización en torno al nuevo jefe del Ejecutivo

La nota patética de aquella Asamblea corrió a cargo de Gómez Esparza, quien señaló: "el partido de la Revolución proclama con orgullo que el pueblo es su guía, la Constitución su lema, y Adolfo Ruiz Cortines su bandera".⁷³

Para la segunda mitad del sexenio, y particularmente el año de 1958, los acontecimientos políticos transcurrieron en dos niveles; de una parte, las instituciones avanzaron en sus tareas de popularizar la acción gubernamental, al incorporar el mayor número posible de organizaciones a las filas del partido, neutralizar las demandas obreras y lograr una mayor cohesión entre los miembros de la familia revolucionaria; de otra, se fueron gestando una serie de movimientos independientes cuyo

⁷³ Historia Doc., Tomo 6 (1951-1956) p.542. Ibid. p.525

objetivo era modificar la política agraria del gobierno y poner fin al control de las organizaciones sindicales por parte del Estado.

En el primer nivel, un elemento importante para la consolidación del sistema político, fue la capacidad del partido para seguir ampliando su base de apoyo, al incorporar, en su seno un mayor número de sindicatos y personas.

El objetivo anunciado era afiliar cuando menos al 20% del total de la ciudadanía, especialmente a las mujeres que iban a participar por primera vez en las elecciones de 1955. Además, se incorporaron al PRI todos los sindicatos de burócratas existentes en la República, cuya afiliación fue promovida por la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FETSE), que se configuraba como la organización más poderosa del sector popular del PRI.⁷⁴

En lo concerniente a la selección de candidatos del partido, se continuó con el patrón establecido. Poco importó la oposición de los delegados del PRI a las Convenciones Estatales, pues los candidatos eran seleccionados con anterioridad. Nada trascendió a la opinión pública sobre los criterios adoptados por los diputados, aprobados en su Convención Nacional. Lo que sí se advertía era el mayor peso adquirido por los candidatos de la CNOP en detrimento de los pertenecientes a la CNC.⁷⁵

La selección de los candidatos, en resumidas cuentas se realizaba de la siguiente manera "Los gobernadores senadores y Diputados Federales, decía, Ruiz Cortines, entre partida y partida de dominó son del presidente. Los diputados locales de los gobernadores, pero eso sí, los presidentes municipales deben ser del pueblo.

En el segundo nivel, para 1958, cuando parecían haberse afinado y perfeccionado los mecanismos para el control político

⁷⁴ Pellicer de Rody, Olga y Reina, José Luis, op. cit. pp.102-103

⁷⁵ Ibid. pp 112-113

del país, se desencadenaron movimientos políticos relativamente autónomos, sin recurrir a medidas extremas.

El control ejercido sobre los trabajadores a través de la burocracia sindical tuvo un quiebre parcial, configurado por varios movimientos paralelos: telegrafistas, petroleros, estudiantes, maestros de primaria y ferrocarrileros, siendo estos dos últimos los más importantes. Las peticiones de los trabajadores eran: reivindicaciones económicas y prestaciones sociales, además de las exigencias de la democratización dentro de sus propias organizaciones sindicales, y de manera secundaria el cuestionamiento en torno a las prácticas administrativas de las empresas o dependencias donde prestaban sus servicios.

En la mayoría de los conflictos, el Estado tomó medidas extremas, encarcelando líderes (como a Othón Salazar del magisterio y a Demetrio Vallejo de los ferrocarrileros). Estas detenciones, tuvieron un efecto desmovilizador, dado el agudo liderazgo carismático que caracterizó a los movimientos. Las fuerzas del orden (policía y ejército) fueron utilizadas para reprimir manifestaciones, huelgas o bien como simple elemento intimidatorio.⁷⁶

Resalta el hecho de que todos los movimientos pertenecían a las dependencias públicas o a las entidades descentralizadas. Estas características hacían que los movimientos de tipo laboral se convirtieran con mayor rapidez en movimientos de tipo político, que coincidían con el calendario de elecciones presidenciales.

El papel del partido ante estos movimientos fue el de plegarse a las orientaciones gubernamentales. Por su parte, ningún partido de oposición supo aprovechar el momento para ostentarse como el representante de los núcleos inconformes.

⁷⁶ Lovo Aurora y Fozas, Alcardo "La crisis Política de 1958" en *Revistas Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* julio-septiembre, 1977, pp. 77-118

b) LA SUCESION DE ADOLFO LOPEZ MATEOS

El ánimo por la sucesión presidencial lo comenzó Lombardo Toledano, cuando en 1955, como presidente del Partido Popular, declaró que si el alemanismo hacía las gestiones de una Reforma Constitucional para la reelección del ex-presidente Alemán, su partido propondría la reelección del también ex-presidente Cárdenas. Probablemente, lo que en realidad buscaba Lombardo Toledano era hacer sentir su presencia en la próxima sucesión. Llegado el momento, hubo solo otra expresión pública para influir en la selección del candidato. En septiembre de 1957, aparecía un documento "firmado por 126 miembros prominentes del partido y 44 ciudadanos sin partido, en su gran mayoría de reconocida filiación cardenista". El documento conocido como "Manifiesto cardenista" se dirigía al CEN del PRI y a la opinión pública con el fin de presentar la bases para un programa de gobierno progresista.⁷⁷

La actitud de los cardenistas había cambiado fundamentalmente con respecto a la de 6 años atrás, cuando impugnaron la actuación de la dirigencia del partido; habían postulado a Henríquez Gúzman. Y ahora asumían una actitud respetuosa frente a la sucesión y se limitaban a señalar problemas y marcar rumbos, sin tratar de respaldar a algún aspirante a la presidencia. Esta postura les valdría comentarios favorables dentro y fuera del partido.⁷⁸

Los dirigentes políticos comenzaron a acatar sin vacilaciones las reglas no estrictas para la sucesión presidencial. Ellas exigen que las corrientes políticas que favorecen a uno u otro (grupo) candidato que ejerzan de una manera callada, que apenas trascienda a la opinión pública, y de ninguna manera incite campañas explícitas en los medios de comunicación para

⁷⁷ Manifiesto cardenista en "Historia Documental del Partido de la Revolución", Tomo 7, (1957-1962). México, ICAP, 2a. Ed. 1987, pp 57-77

⁷⁸ Lajous, Alejandra. "Los partidos" pp 121

favorecer a determinado personaje. Una vez que el candidato es dado de alta o dado a conocer, los dirigentes políticos expresan su adhesión al elegido y movilizan a esa dirección a los grupos que controlan y representan.

Estas reglas de juego, cuya observancia es fundamental para remplazar sexenalmente al presidente, para asegurar la estabilidad política del país, lograron en aquel año de 1957, que la designación del candidato presidencial se aceptará de una manera unánime. Sin que hubiera ningún brote de inconformidad.

De esta manera, en la I Convención Nacional Electoral, el PRI postuló a Adolfo López Mateos como su candidato presidencial, quien hasta entonces se había desempeñado como Secretario de Estado (16-IX-57). El 1.º de diciembre del siguiente año, tomaría posesión como presidente constitucional.

Cosío Villegas,⁷⁹ relata la sucesión de Ruiz Cortines de la siguiente manera, "Este (Ruiz Cortines) le pregunta al presidente del PRI, el General Agustín Olachea, quién sonaba como aspirante le dio los nombres, y Ruiz Cortines va comentando - los. Angel Carbajal... ese paisano nuestro, lo queremos mucho, lo conocemos mucho, lo vamos a analizar porque lo conocemos mucho. Gilberto Flores Muñoz: Ay caray! Gallo de espolon muy duro: Muy amigo, muy trabajador!... El médico Ignacio Morones Prieto: ¡Ah! Honesto como Juárez; Como el señor: Ernesto Uruchurtu: ¡Que buen presidente sería el (primero) los primeros 18 años! y nada más, dice Olachea, sin inquietarse, el presidente le pregunta si no se habla también de López Mateos y Olachea contesta: "Esta muy tierno, señor presidente, Ruiz Cortines le dice que de todas maneras investigue si como se dice es protestante. Al ver él que había un elogio presidencial, no por disparatado menos encendido caía Morones Prieto, puesto que lo comparaba con el héroe máximo de toda la historia nacional.

Olachea entendió que este era el escogido. En una segunda entrevista, quiso informarle al presidente el resultado de la

⁷⁹ Cosío Villegas, Daniel "La sucesión presidencial"

investigación sobre Lopez Mateos, pero al pronunciar este nombre, el presidente lo interrumpió para decir: yo no siga Ese es!

La nueva administración no definió el papel del Estado en lo económico, de esta manera la caída de la tasa de crecimiento a fines de los 50's y la escases de las inversiones privadas, así como la fragilidad de las políticas de estabilización, comenzaban por los desequilibrios con el exterior y por las presiones inflacionarias, fueron los motivos para que el gobierno se decidiera a participar mayormente en la economía, impulsando las actividades industriales e incrementando los programas de asistencia social.

Desde finales de 1962 se inició una época de rápido crecimiento económico y de estabilización de precios, pudiéndose evitar así, explosiones de descontento social, comunes en otros países latinoamericanos.

El modelo de desarrollo requería de disciplina por parte de los obreros y campesinos. Con López Mateos continúa formalmente el período conocido como "desarrollo estabilizador"⁸⁰ que pretendía la plena industrialización nacional.

El rasgo más característico de la política económica, fue la creciente participación del sector público en la economía a través del desarrollo del sector paraestatal, debido al deseo gubernamental de regular la producción y de suplir la abstención que caracterizó a la inversión privada en aquellos años.

Tanto el partido oficial como la presidencia de la República se mostraban como los dos ejes de la vida política nacional. El nuevo líder del partido era el Gral. Alfonso Corona del Rosal, quien en junio de 1960, definió la posición del partido como de "atinada izquierda"..... Poco después, el presidente López Mateos aclararía que su gobierno era de "extrema

⁸⁰ Reyna y Mancilla, Esteban. "El entendimiento con los E.U. y la gestación del desarrollo estabilizador". Historia de la Revolución Mexicana Tomo 23. México. COLMEX. 1ra. Reimpresión 1980 pp. 281-283

izquierda” dentro de la Constitución. Estas declaraciones deben atribuirse al efecto que provocó la Revolución Cubana, en los sectores más politizados del país.⁸¹

El 27 de marzo de 1960 se efectuó la III Asamblea Nacional Ordinaria, presidida por Corona del Rosal. En la Asamblea se señaló que los sectores no deberían desaparecer ni debilitarse por lo que debería buscarse su armonía con los otros órganos del partido, de esta manera se vigorizó y fortaleció la estructura y funcionamiento del PRI. Su doble aspecto era la permanencia de los sectores, dedicados al control de sus afiliados y la actualización de los Comités Distritales y Estatales, cuya función se acentuaba en tiempos de comicios.

Frente al invencible y dominante PRI no existía realmente alguna organización política que pudiera articular una oposición real y consistente. En 1961 surgió el Frente de Liberación Nacional, integrado por las fuerzas de izquierda, dentro y fuera del PRI, que creían haber encontrado en el ex-presidente Cárdenas, un medio de cristalización de sus demandas por cambios radicales en México. Además, Cárdenas simpatizaba con la recién creada Confederación Campesina Independiente (CCI), organismo independiente, que criticaba la administración gubernamental y la política agraria.⁸²

Sin embargo, varios de sus miembros se desilucionarían cuando, en 1964, el ex-presidente michoacano expresara su apoyo al partido oficial.

Ante la escasa presencia de partidos de oposición el Estado mostró su preocupación en 1963, cuando López Mateos propuso reformas a la Ley Federal Electoral, promoviendo los “diputados de partido”, es decir aquellos quienes obtenían curules de la proporción relativa que registraran sus partidos en la votación, siendo esta no menos de 2.8% del total.

La conveniencia de presentar al régimen como pluriparti -

⁸¹ Discurso de A. Corona, 24-VI-60, en Historia Doc. Tomo 7 (1957-1962), pp. 660

⁸² Historia Doc. Tomo 7 (1957-1982), pp. 407-538

dista hizo que en varias ocasiones dicha ley se violará para favorecer a los partidos Popular Socialista y Autentico de la Revolución Mexicana, cuya influencia en los electores era casi nula.⁸³

c) LA SUCESION DE GUSTAVO DIAZ ORDAZ

La sucesión de López Mateos siguió los mecanismos seguidos por el "tapadismo" y la disciplina partidista: Gustavo Díaz Ordaz, Secretario de Gobernación fue postulado por el PRI, PPS y PARM como su candidato presidencial para el sexenio 1964-1970. La única voz discordante con la nominación fue la del General Heriberto Jara, quien acusó al candidato de "retardatario" además de estar poco comprometido con las causas populares.

La única candidatura opositora fue, la ya tradicional del PAN, que postuló a José González Torres, alcanzando el 10% de la votación, frente al 66.6% del candidato oficial.

Junto, con el nuevo presidente, llegó Carlos Madrazo como nuevo líder del CEN del PRI. Desde su discurso de toma de posesión dejó ver sus intenciones de reestructurar el partido mediante el adoctrinamiento, la movilización, la eliminación de viejas prácticas como el "acarreo" y la depuración de selección de candidatos.

Con el apoyo de Díaz Ordaz, Madrazo aspiraba a un fortalecimiento de la democracia interna del partido. Para ello en la IV Asamblea Nacional (26/30-IV-65) planteó la necesidad de reformar los Estatutos, en lo concerniente a la elección de candidatos para los cargos de presidentes municipales, regidores y síndicos.

La reforma consistía en la extensión del elemento plebicitario al propio proceso de nominación. Se admitiría a los

⁸³ Furtak, Robert. "El Partido de la Revolución y la Estabilidad política". México Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM 1974, pp. 109

candidatos apoyados por la mayoría, sin considerar ninguna influencia. Cada miembro del PRI, que vivía dentro de un municipio tendría la oportunidad de escoger a los candidatos para los diversos cargos. Este planteamiento implicaba debilitar la estructura sectorial, pero se fortalecía el vínculo entre el partido y la sociedad.⁸⁴

En el transcurso de 1965 se efectuaron las nominaciones de acuerdo con el nuevo procedimiento, en 1151 de los 2357 municipios, Madrazo, como líder del partido, alcanzó una popularidad sin precedente.

El proyecto de Madrazo fue aprobado por unanimidad, gracias al apoyo presidencial y al prestigio que había obtenido al echar por tierra la propuesta que pretendía la reelección indefinida de diputados, presentada por Lombardo Toledano y Alfonso Martínez Domínguez, líder de la Cámara de diputados.

La negativa del Gobernador de Sinaloa de mandar practicar las preelecciones municipales en su entidad, de acuerdo con los nuevos Estatutos, suscitó la crisis que culminaría con la renuncia de Madrazo, en noviembre de 1965.

En realidad el proyecto de Madrazo combatió (y perdió) contra la mayoría de la Cámara de Diputados, la casi totalidad de los gobernadores, los líderes de los sectores numerosos caciques sindicales e incluso altos funcionarios federales.

Los argumentos utilizados para contraponerse al proyecto de Madrazo, fue que las elecciones internas no estaban libres de manipulaciones, que la unidad del partido se ponía en peligro y que la autocrítica del presidente del PRI era propia de un miembro de la oposición.

Pese a su fracaso, Madrazo nunca salió de las filas del PRI, aunque sus seguidores querían fundar un nuevo partido llamado "Patria Nueva" que nunca se consolidó. A Madrazo le atraía mucho más la idea de crear una auténtica a la izquierda dentro del partido.

El procedimiento aprobado por unanimidad en la Asamblea

⁸⁴ Lajous, Alejandra. "Los partidos..." p. 183

de abril de 1965, fue desautorizado por Lauro Ortega, sucesor de Madrazo; en las elecciones municipales de 1966, por lo que fué eliminado el proceso de selección de nominación, y su transferido de nueva cuenta a los sectores.³⁵

En lo económico, es en este periodo cuando empezaron tímidamente a manifestarse las insuficiencias del modelo de desarrollo, por lo que iniciaron a crecer continuamente las necesidades de importaciones estratégicas para la industria, porque bastaba con el aumento de las exportaciones de bienes y servicios; especialmente los agrícolas. El equilibrio externo se alcanza, cada vez en mayor medida, a través de los créditos e inversiones directas del exterior, atraídas por la estabilidad institucional, con alto margen de ganancia, un mercado sobreprotegido y el constante crecimiento económico.³⁶

En 1968 a manera de consagración internacional a su transformación en un país moderno, México se convertiría en el primer país en "vías de desarrollo" en ser sede de los juegos olímpicos.

A fines de julio de aquel año, se inició un movimiento estudiantil como un pleito entre pandillas de adolescentes; la dureza policiaca unio a los estudiantes. Poco tiempo después el movimiento fue creciendo hasta expresar las tensiones que el desarrollo desigual generaba en el seno de la sociedad.

Un echo meramente circunstancial había desembocado en un movimiento popular, cuyo sentido profundo era la reafirmación del nacionalismo frente a la penetración yanqui y, la exigencia de mayores espacios de participación y pluralidad política.

El movimiento fue reformista y democrático, pese a que algunos de sus dirigentes pertenecían a la extrema izquierda sus

³⁵ Mejía José Luis "Los intocables" Excélsior 12-X-86 Vasconcelos. Dario L. Madrazo voz postrera de la Revolución Mexicana Costa - Amic Editor: 1971 p.19

³⁶ Cordera Rolando. Estado y desarrollo en el capitalismo tardío y subordinado. material fotocopiado pp 497-498

demandas eran en realidad moderadas: 1) libertad, de presos políticos, 2) renuncia de los titulares de la policía, 3) abolición del cuerpo de granaderos, 4) abrogación del delito de "disolución social", 5) investigación y dialogo público entre el gobierno y los estudiantes.¹⁷

La burocratización y la mano dura que habían triunfado sobre las reformas de Madrazo dos años antes, se volvieron a imponer. El movimiento tuvo su fin con la represión militar en Iztacalco el 2 de octubre de 1968. Entonces se puso en evidencia la falta de contacto y representatividad del partido oficial. La importancia del movimiento estudiantil, entre los demás partidos tuvo varios planos, uno próximo y otro que dilató algunos años en expresarse. De manera inmediata, puede señalarse que el partido comunista y los grupos troskistas demuestran su capacidad de penetración en las Universidades. En el largo plazo el movimiento significó la presencia de nuevos grupos sociales que posteriormente formarían nuevos partidos políticos y harían ver al Estado mexicano la necesidad de realizar una reforma política.

En 1968 se demostraría que el esquema tradicional de cuatro partidos había sido rebasado por la estatificación social. Partidos como el PAN o el PPS se limitarían al señalar supuestas influencias extranjeras sobre los estudiantes.

El movimiento estudiantil y la celebración de la olimpiada fueron sucesos complementarios: los dos eran signos del relati-

¹⁷ Existieron varias hipótesis para explicar las causas inmediatas de movimiento: 1) un grupo de hipótesis apunta hacia los conflictos gubernamentales internos en vista de la sucesión presidencial; 2) otro grupo señala el propósito de dar una base al gobierno para encarcelar a varios "comunistas" durante la olimpiada; 3) otro grupo indica como promotor al FBI, pues a principios de año su director hablaba de una "conspiración comunista", y en consecuencia debería haber una "represión comunista". Zermeño, Sergio, México: "una democracia utópica", México Siglo XXI, 1978 p. 21

vo desarrollo del país.⁸⁸ La rigidez política del gobierno fue la respuesta de un régimen que sentía la necesidad de mantener, a cualquier costo, la paz interna. Ello obedecía, en parte, a la necesidad de presentar a México como un buen sujeto de crédito internacional.

d) LA SUCESION DE LUIS ECHEVERRIA ALVAREZ

En los doce meses que siguieron a Tlatelolco, nada particularmente relevante sucedió en el panorama político nacional. La atención se enfocó a la sucesión presidencial.

Aunque se señalaron los nombres de Alfonso Corona del Rosal (Regente del DDF) y Emilio Martínez Monarca (Secretario de la presidencia), nuevamente la designación del candidato a la presidencia se realizó de manera hermética y sin oposición manifiesta, Luis Echeverría Álvarez Secretario de Gobernación, quien fue postulado como pre-candidato por la CNC a fines de 1969. Años después, ya en su calidad de ex-presidente, Díaz Ordaz reconoció que su gran error histórico, fue el haberse decidido por Echeverría para que lo sucediera. Con ello reconocía implícitamente que la decisión sobre la sucesión presidencial recaía en el presidente en turno.⁸⁹

El estilo y lenguaje de Echeverría mostrado durante la campaña, parecen aver contrariado a las altas esferas políticas: surgió la idea de que el cambio más importante del país, no era solo político o económico, sino el del "centro de estructuras mentales". Comenzó a hablar de la autocrítica de la apertura política. Además incorporó a la campaña a personas y grupos considerados como la oposición, se presentaba como un reformador, capaz de recobrar la legitimidad perdida durante octubre de 1968.

Alfonso Martínez Domínguez, presidente del PRI durante

⁸⁸ Paz, Octavio. POSDATA. México. Siglo XXI 1981 pp.31

⁸⁹ Berdero, Arvizu Aurora. "Presidencialismo", en saliente en especial del periódico Excélsior. 90-111

la campaña, llegó a insinuar que Díaz Ordaz llegó a contemplar la posibilidad de retirar la candidatura de Echeverría, debido a su peculiar estilo de hacer política.⁹⁰

El discurso político del nuevo presidente se caracterizaba por el matiz radical que le imprimía, la "apertura democrática" que propuso, intentaba reconstruir la base social del Estado, asimilando al aparato político, a los grupos medios emergentes, instaló un canal tecnocrático de ascenso político a la disposición de los profesionistas y técnicos elevados por el movimiento estudiantil.

Toda esta estrategia política parece haber funcionado bien, pues durante la primera mitad del sexenio, las relaciones con las universidades, la disidencia y el sindicalismo independiente, estaban subrayando la reconquista de legitimidad por parte del régimen.⁹¹

El régimen de Echeverría se inició con una política de restricción de la inversión pública, sin embargo la recesión económica resultante propició que a partir de 1972 se incrementará notablemente el gasto público, ejercido de manera desordenada, cada vez con mayor celeridad se recurrió a créditos externos para desarrollar el proyecto estatal.⁹²

Cumpliendo la tradición, el PRI apoyó decididamente las directrices del ejecutivo.

Las reformas y la "apertura política" llegaron también al partido oficial. En febrero de 1972, protestó como nuevo presidente del Comité Ejecutivo Nacional, el intelectual y teórico del liberalismo político, Jesús Reyes Heróles.

Sus discursos subrayaban el valor de la "praxis política" (participación, autocrítica y ambición legítima); trató de iniciar una etapa revitalizadora para el partido, buscando reavivar la participación de las bases y la nacionalización de la lucha poli-

⁹⁰ Bazañes, Miguel op. cit., p. 186

⁹¹ Bazañes, Miguel op. cit., p. 203

⁹² Tello, Carlos, "Política Económica (1970-1976)", México Siglo XXI, 2a. Ed., 1979, pp. 41-91

tica.

Doctrinariamente, Reyes Heróles trató de rescatar los elementos liberales de la ideología del partido; transportó el concepto de hombre libre, al de militante libre; quiso fundamentar el ejercicio político en la disciplina libre y consciente de cada uno de los miembros del partido.⁹³

De esta manera, Reyes Heróles delineó al PRI como un partido de integración social, al constituirse por las masas populares a través de sus tres sectores; pero sin dejar de tener la presentación individual de sus afiliados mediante la estructura territorial del partido.

En la VII Asamblea Ordinaria (octubre de 1972) se reformaron los documentos básicos, al incluirse a la estructura fundamental a las secciones integradas por "nucleos" de los sectores para conciliar la estructura dual del partido; sectorial y seccional.⁹⁴

Conforme a la concepción del presidente del PRI, hubo al parecer un intento de democratizar ("liberalizar") la vida interna del partido; en aquella misma Asamblea se llegó a proponer la votación directa, personal y secreta para los fines de los delegados de las convenciones, donde se decidió sobre los candidatos a puestos de elección popular. En los relacionados con los candidatos de elección popular, para Reyes Heróles era más importante primero definir un programa de acción, que la personalidad del candidato.

En la práctica, el proyecto reyesherolista no logró consolidarse. Cosío Villegas, resumió así la situación en que se encontraba el partido oficial por aquellos años: "Se dijo antes que había que examinar la inversión del espíritu democrático en la acción y el pensamiento político. El PRI de hoy piensa con

⁹³ Cfr. "Discurso de Jesús Reyes Heróles", en Historia Documental del Partido de la Revolución, Tomo 9 (1969-1974), México, ICAP, 1964, pp 331-376

⁹⁴ Cosío Villegas, Daniel. El estilo personal de gobernar México, Joaquín Mortiz, 9a. Ed., 1976 p.114

mayor libertad, pero acciones tan atadamente como antes”⁹⁵

Por su parte, el fin del sexenio echeverrista se caracterizó por la incertidumbre que provocaban los políticos del régimen, que adoptó un lenguaje izquierdista y cuyas acciones iban, desde revivir las expectativas del reparto agrario y apoyar al sindicalismo independiente (buscando aparentemente contraponerlos a la CTM), hasta enfrentar frontalmente a los empresarios, quienes a la postre utilizaron todo su poder económico para minar la fuerza del régimen. Finalmente, en medio de una devaluación del peso y fuertes rumores, Echeverría terminó su mandato apoyándose en el sindicalismo oficial y en especial en la CTM, que tanto trató de debilitar en la sorda lucha que encabezó junto con su Secretario del Trabajo, Porfirio Muñoz Ledo.

e) SUCESION DE JOSE LOPEZ PORTILLO

En septiembre de 1975 se publica el Plan Básico de Gobierno 1976-1982 en la VIII Asamblea Nacional Ordinaria cuyos objetivos eran: 1) lograr el desarrollo integral del país; 2) consolidar la independencia nacional mediante la política externa e interna; 3) luchar por obtener el empleo productivo y remunerativo; 4) obtener mayores ingresos para la población ya ocupada; 5) implantar una política de bienestar completa, sustentada en el derecho al trabajo⁹⁶

Al parecer, Reyes Heróles pretendía primero formalizar un programa de gobierno, y luego la selección del candidato a la presidencia. Sin embargo, el día 22, antes de terminarse el Plan Básico, el Congreso del Trabajo, en voz de Fidel Velázquez se pronunciaba por el Secretario de Hacienda José López Portillo.

⁹⁵ Ibid

⁹⁶ Plan Básico de Gobierno (1976-1982), en Historia Documental del Partido de la Revolución, Tomo 10, (1975-1980), México, ICAP,

pp 18-52

Tres días después, López Portillo era oficialmente candidato del PRI, y Porfirio Muñoz Ledo el nuevo presidente del CEN del partido, encargado de llevar adelante la campaña política.⁹⁷

López Portillo tendría que enfrentar los problemas por los cuales el país atravesaba. El gobierno de Echeverría en su intento de redefinir la función del Estado en la sociedad, se había enfrascado en agudos problemas económicos: inflación, déficit público alarmante, fuga de capitales, etc.

Para algunos observadores, el llamado "estado benefactor" entraba en crisis.⁹⁸ Era notorio el enfrentamiento entre el sector privado y el público. La fortaleza del sistema se volvió a fincar en la CTM.

En las elecciones del 4 de julio de 1976, López Portillo fue elegido presidente con el 88.7% de los votos emitidos y sin ningún adversario oficial.⁹⁹ (aunque el PCM propuso un candidato no oficial).

Con lo anterior el sistema tradicional de 4 partidos volvía a mostrar sus insuficiencias.

Luego de encargarse de la campaña política, Muñoz Ledo fue relevado por Carlos Sansores Pérez en el CEN del PRI. Cabe destacar que durante el periodo de Muñoz Ledo se produjo un escándalo que involucró al Partido Popular Socialista (PPS). En noviembre de 1975, Alejandro Gazcón Mercado candidato del PPS aceptó el triunfo priista; este cambio de posición se atribuyó a que su dirigente nacional, Jorge Cruickshank, realizó una alianza con el PRI, alcanzando una curul de Senador por el Estado de Oaxaca.¹⁰⁰

Por otra parte según sus propias palabras Muñoz Ledo instituyó la "comisión de la Revisión de la Estructura y Funcio-

⁹⁷ Ibid., pp. 53-55

⁹⁸ Aguilar Villanueva, Luis F., Política y racionalidad administrativa, INAP, México, 1982, p. 81

⁹⁹ Lajous, Alejandra, Los partidos..., pp. 183-184

¹⁰⁰ Ibid., pp. 119-120

namiento del PRI", con objeto de incorporar los cambios necesarios al interior del partido. Sin embargo, los documentos de dicha Comisión nunca han sido dados a conocer públicamente ni por el partido ni por el propio Muñoz Ledo, quien se ha limitado a decir que sirvieron para "reformas que se hicieron posteriormente".¹⁰¹

El nuevo presidente de México trató de reconciliar, de dar confianza, proponiendo la Alianza para la producción, la reforma administrativa, la reforma política y el crecimiento económico basado en la explotación de los recursos energéticos.

Durante la década de los 70's la burocracia política diagnosticó 2 fenómenos significativos: 1) que la votación del PRI disminuía; 2) los sufragios por la oposición, salvo quizás el PAN se encontraban estancados en un porcentaje muy bajo y la abstención aumentaba sensiblemente. Esta (la abstención) puede ser indicadora de oposición latente y de falta de credibilidad; el que la oposición no tenía canales institucionales para expresarse, ni política, ni electoralmente.¹⁰² A partir de abril de 1977 se iniciaron consultas populares con intención de llevar a cabo la reforma política, que culminaría en la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE), en donde se combinan requerimientos legales para otorgar el registro oficial de los partidos políticos. Con ello se habría la posibilidad de participación política a nuevas organizaciones políticas. Entonces, consiguen su registro partidos como el Comunista Mexicano, Democrata Mexicano, Revolucionario de los Trabajadores y el Socialista de los Trabajadores.

La reforma política amplió las libertades políticas e incrementó en cierta medida la participación ciudadana en los asuntos públicos. Con ello, el sistema político mexicano reco --

¹⁰¹ Laso de la Vega Jorge. La corriente Democrática. México, Ed. Posada, 1987. pp29-30

¹⁰² Rodríguez Araujo, Octavio. La Reforma Política y los partidos en México. México. Siglo XXI, 1979. pp. 49-64

bró cierta credibilidad y se fortaleció. Con ella el Estado nuevamente se ponía a la vanguardia en su papel de agente modernizador.

Para Octavio Paz, la reforma política tuvo alcances muy limitados, pues los nuevos partidos no tenían realmente un fuerte arrastre electoral. Señalaba que la solución para alcanzar un verdadero sistema de partidos pluralista, estriba en un "remedio visto con horror por la clase política mexicana: dividir al PRI tal vez su ala izquierda, unida a otras fuerzas, podría ser el núcleo de un verdadero partido socialista".¹⁰³

Probablemente éste hubiese sido el momento oportuno no sólo para reformar al sistema, sino también para reestructurar al partido oficial, sobre todo en los sectores obrero y campesino, introduciendo mecanismos capaces de vincular al Estado y la Sociedad, y que hiciera aparecer a un partido con mayor independencia respecto del gobierno.

El nuevo presidente del partido, Sansores Pérez habló de nuevos mecanismos de selección interna que substancialmente vinieron a desplazar al centro de decisiones: de los círculos dirigentes del PRI a la Asamblea. Este procedimiento fue conocido como la "democracia transparente", que en realidad no pasó del discurso y nunca propuso mecanismos auténticos.¹⁰⁴ De esta manera, aunque la escena política se modificó con la presencia de nuevos actores políticos, el PRI continuó con sus prácticas autoritarias y con los mecanismos de control.

Sansores Pérez dejaría la presidencia del partido en 1979 a Gustavo Carbajal Moreno, quien define al PRI como un partido revolucionario, de vanguardia, nacionalista, democrático y antiimperialista.¹⁰⁵

¹⁰³ Paz, Octavio. El logro filantrópico. México, Joaquín Mortiz. 6a. reimpresión. 1981. p.9

¹⁰⁴ "Sobre la Democracia transparente: Sansores Pérez". Historia Documental del Partido de la Revolución. Tomo 10 (1975-1980). México, ICAP. 1984. pp.301-303

¹⁰⁵ Ibid., p.369

Salta a la vista que, en esta etapa, el lenguaje del líder, al señalar al partido como antiimperialista, ya que al momento el gobierno mexicano llevaba acabo una política externa activa, apoyando al sandinismo y a la guerrilla salvadoreña.

Además, la CTM se fortalecía día a día, constituyéndose en el pilar más fuerte del régimen. En 1978, la central organizó la Reunión Nacional para la Reforma Económica; en ella pronosticaba una futura crisis económica, debido al "agotamiento del sistema de relaciones económicas sectoriales y regionales que el país a seguido desde 1946".¹⁰⁶

La fortaleza de la central obrera se haría patente dos años más tarde, cuando Javier García Paniagua (amigo de Fidel Velázquez y presidenciable) asumió la presidencia del CEN del PRI en 1981.

Durante casi todo el sexenio de López Portillo, el PRI tuvo una presencia escasa y limitada en el desarrollo político del país. Ante esta situación, García Paniagua trato de darle nueva vida al partido, tratando de proporcionarle un carácter combativo y crítico. En su discurso de toma de posesión, García Paniagua alertó contra la clase empresarial "que no siempre respeta los bienes del país, que son los bienes de todos". Además, el nuevo presidente remarcó que el partido oficial era un partido de trabajadores; siendo la clase trabajadora la más lúcida expresión de los mejores objetivos nacionales.¹⁰⁷

Fue entonces cuando el país empezó a manifestar fuertes problemas financieros: inflación, presupuesto público desordenado, crisis agrícola en los precios internacionales del petróleo, sumando a ello el pago de la deuda externa.

¹⁰⁶ Suplemento "Testimonios". CTM, 13-XII-69

¹⁰⁷ "a 70 años de la Revolución no les ha llegado a los campesinos la justicia laboral". en Historia Documental, Tomo 10 (1975-1980), pp. 431-438

f) LA SUCESION DE M.GUEL DE LA MADRID HURTADO

En este contexto se desarrolló el ambiente de sucesión presidencial: los mecanismos de sucesión fueron los mismos que antes. Arturo Romo Gutiérrez, coordinador de la diputación obrera y asesor de la CTM clamaba: "la revolución social se encuentra amenazada por intereses poderosos, y por ello es indispensable fortalecer aún más la personalidad moral y política del jefe de la nación, a fin de que sin interferencias, nocivas, haga valor en el seno del PRI el paso de su opinión en el problema fundamental de la sucesión".¹⁰⁸

El elegido sería el Secretario de Programación y Presupuesto, Miguel de la Madrid Hurtado, de 46 años y posgraduado de Harvard, ante la visible molestia de García Paniagua, quien fue relevado por Pedro Ojeda Paullada como presidente del CEN del PRI. Durante su campaña, de la Madrid enumeró 7 "tesis fundamentales": Nacionalismo Revolucionario; Democratización integral; Sociedad Igualitaria; Renovación Moral de la Sociedad; Descentralización de la Vida Nacional; Desarrollo, empleo y combate a la inflación y planeación democrática.¹⁰⁹

En las elecciones de 1982 (primeras presidenciales después de la reforma política), se presentaron 7 candidatos: Miguel de la Madrid (por el PRI, PPS y PARM), Pablo Emilio Madero (por el PAN), Arnoldo Martínez Verdugo (por el Partido Socialista de México), Ignacio González Gollaz (por el PDM), Rosario Ibarra de Piedra (por el Partido Socialdemócrata) el triunfador con el 74.3% de la votación fue Miguel de la Madrid.

En un ambiente de incertidumbre, López Portillo rindió un peculiar último informe de gobierno, en donde nacionalizaba a

¹⁰⁸ Historia. Documental, Tomo 10 (1976-1980), p.441

¹⁰⁹ "Las 7 tesis fundamentales de MMH", en Historia Documental del partido de la Revolución, Tomo II (1981-1986), México, ICAP, (1904) pp 150-216

la banca y establecía el control de cambio. Con ello se ponían de manifiesto las enormes facultades políticas y administrativas del presidente de México; en un solo fin de semana, el Estado pudo hacerse cargo de las operaciones, hasta entonces realizadas por particulares. Pero también se manifestó el rompimiento de acciones amables entre los círculos empresariales y el gobierno de López Portillo, que trató de establecer, luego de los problemas que durante el sexenio exheverrista se suscitaron con la cúpula de industriales. En este momento, permanente la CTM se volvió a eruir como el soporte de la sucesión presidencial.

Tres meses después, de la Madrid tomaba posesión como presidente constitucional de México, y con ello daba inicio una de las etapas más difíciles en la historia del país. En su discurso de toma de posesión señalaba: "Vivimos en una situación de emergencia. No es tiempo de titubeos ni de fallas; es hora de definiciones y responsabilidades. No nos abandonaremos a la inercia. La situación es intolerable. No permitiremos que la patria se nos deshaga en las manos. Vamos a actuar con decisión y firmeza". De igual manera, anunciaba normas económicas y de corte restrictivo, con objeto de controlar la inflación y reordenar la finanzas públicas.¹¹⁰

Daba inicio el sexenio que tendría que enfrentar los efectos inmediatos de la crisis, lo cual se manifestaba en una gran deuda externa, la segunda en magnitud en todo el mundo. Con el tiempo, la administración de Miguel de la Madrid no sólo enfrentaría los problemas económicos, sino también se daría cuenta de que las elecciones se volvían cada vez más competitivas; afrontaría el reto de la derecha, a través del PAN, le lanzaría en los estados del norte del país y hacia el final de su mandato, vería como surgiría un desgajamiento del partido oficial, que pondría en peligro la permanencia del PRI en el poder.

Además tuvo que soportar fuertes presiones de los Esta -

¹¹⁰ "Mensaje de toma de posesión de MMH". Hist. Doc., Tomo III p. 761

dos Unidos, por medio del embajador John Gavin, quien cada vez que podía hacía declaraciones sobre la vida interna del país.

El nuevo presidente del PRI fue el senador Adolfo Lugo Verduzco hombre de confianza de Miguel de la Madrid. Ante la difícil situación del momento, el PRI se aboco a organizar muestras de apoyo a la política presidencial. Así por ejemplo, el PRI anunciaba su apoyo al Programa inmediato de reordenación económica (PIRE) y calificaba el reajuste al alza de precios y tarifas del sector público como poco deseables, pero "indispensables" y "como único camino para remover los obstáculos que se oponen al desenvolvimiento económico y social de México".¹¹¹

Por marzo de 1984, saldría la Convocatoria a la XII Asamblea Nacional del Partido, para reformar los documentos básicos. La Asamblea se convirtió en un acto de apoyo al presidente y, en cierta medida, los documentos se orientaron a las directrices del ejecutivo.¹¹²

Pero si la izquierda se limitaba a criticarlo, del otro extremo, el PAN desafiaba abiertamente al sistema. Muchos empresarios irritados por las últimas medidas de lopezportillismo, habían decidido actuar abiertamente en política mediante Acción Nacional. De esta manera surgiría el "neo-panismo", representado por esta nueva clase de políticos, que adoptaron posiciones pragmáticas (aprovechando la crisis y señalando a sus "culpables"). Esta nueva clase de políticos postulaban el neoliberalismo económico en boga por el mundo. La nueva visión que proporcionaban, dejaba relegada, incluso, a la corriente panista más tradicional y antigua, que sostenía prin-

¹¹¹ "Reunión organizada por el IEPES con el tema: La economía, los precios y las tarifas del sector público", en Historia documental del partido de la Revolución, Tomo 12 (1983-1984). México ICAP, 1986, p.156-157

¹¹² "Convocatoria a la XII Asamblea Nacional del PRI", en Hist. Doc., Tomo 12, 1983-1984, pp.419-432

cipios que en ocasiones recuerdan al Social-Cristianismo.

La respuesta del PRI fue la de manifestar su rechazo a la política "reaccionaria",¹¹³ que sostenía al PAN, el cual poco a poco tomaba fuerza de los estados fronterizos de Sonora, Sinaloa, Nuevo León y Chihuahua, es decir, la zona más pujante del país.

Por otro lado era notorio cierto distanciamiento entre la CTM y el nuevo equipo político que asumió el poder en 1982, Como señalaba Raúl Trejo: Nunca antes la dirección nacional del movimiento obrero había sostenido de manera tan abierta y constante proyectos de política económica tan contrapuestos a los de la burocracia política, como ha ocurrido en los últimos años. Frente al liberalismo económico, los dirigentes obreros y sus asesores han exigido rectoría del Estado; ante las instrucciones formuladas en centros financieros internacionales, han propuesto mayor participación de la sociedad; contra las aspiraciones de los empresarios, influencia de los obreros en todos los frentes.¹¹⁴

Al igual que en 1978, el Movimiento Obrero señalaba "la necesidad de cambiar el modelo de acumulación privilegiante de la iniciativa privada en favor de los sectores públicos sociales de la economía, para hacer una realidad nuestra vía de desenvolvimiento histórico y alcanzar el proyecto nacional contenido en nuestra Constitución".¹¹⁵

Incluso, frente a la política gubernamental de desincorporar empresas, el movimiento obrero le decía directamente al

¹¹³ "Manifiesto del CEN del PRI al Pueblo de México, rechazando la política reaccionaria que sostenía el PAN, en momentos de reafirmación nacionalista y democrática", (31-VIII-84), en Historia Documental del Partido de la Revolución, Tomo 13 (1984-1986), México, ICAP, 1987, pp.51-54

¹¹⁴ Trejo Delarbe, Raúl, "El poder de los obreros", en México entre la crisis, Tomo II, México., Siglo XXI, 2a. ed. 86, p.328

¹¹⁵ cit. pos., Aguilar Camín, Héctor, "El cuanto del futuro", en nexos abril de 1986, p.23

presidente "Si por razones que todos comprendemos, el Estado mexicano precisa desprenderse de determinadas empresas bajo su control, aquí estamos los trabajadores y campesinos, siempre solidarios con la patria. Que se nos entreguen los centros de trabajo y se nos proporcione la asistencia técnica... que se establezcan las condiciones financieras idóneas para su transferencia y se nos tenga confianza. Nosotros las haremos eficientes y las cuidaremos como lo que son: como un patrimonio nacional".¹¹⁶

Además frente a la posibilidad de realizar elecciones abiertas y reconocer triunfos a la oposición, el movimiento obrero oficial definió tajantemente, en voz de Fidel Velázquez su posición: "Nosotros los revolucionarios llegamos aquí a balazos. El que quiera quitarnos no podrá hacerlo con votos, tendrá que hacerlo a balazos también".¹¹⁷

En las elecciones de 1985, para la renovación de diputados federales, el PRI obtuvo el 64.81% de la votación emitida, con 289 de 300 triunfos de mayoría relativa, de los cuales 227 fueron aprobados por unanimidad.¹¹⁸

Al interior del partido, Lugo Verduzco intentó estructurar procedimientos democráticos para la elección de candidatos a puestos municipales. Luego del primer reconocimiento oficial del PRI a Carlos Madrazo (13-VI-85) donde se elogió el intento democratizado del tabasqueño, se instituyó el Sistema de Consulta Directa a la Base Militante en los estados de Nayarit, Yucatán, Sonora, Hidalgo, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz, Colima, Jalisco, Campeche, Zacatecas y San Luis Potosí.¹¹⁹

En 1985 fue un año particularmente difícil. En ese año

¹¹⁶ "Discurso de bienvenida al Lic. Miguel de la Madrid, pronunciado por Jorge Doroteo Zapata, en representación de la CTM.: celebración del 102 Consejo Nacional de la CTM". Historia Doc., Tomo 10, 1984-1986 p.204

¹¹⁷ Aguilar Camín, Héctor, Ibid.

¹¹⁸ La Jornada 6-VII-88

¹¹⁹ Historia Documental Tomo 13 (1984-1986), pp 433-436

cayeron aún más los precios internacionales del petróleo, hubo nuevos brotes inflacionarios y para Septiembre la Ciudad de México fue sacudida por un terremoto, en donde todas las instituciones, incluidas todos los partidos políticos se quedaron cortas en esos momentos de emergencia, en cambio, la sociedad se organizó espontáneamente, lo que fue considerado como surgimiento de la sociedad civil, portadora de una nueva cultura política urbana y que sería determinante para las elecciones de 3 años después.

Mientras tanto la fuerza del panismo en el norte de la República continuaba extendiéndose. Los candidatos derrotados a gobernadores por el PAN, asumían posiciones cada vez más radicales, por ejemplo la de Adalberto Rosas, por el Estado de Sonora se negó a saludar a la bandera y le dio la espalda en un acto de protesta por el fraude electoral en su contra.¹²⁰

El momento más crítico se presentó en la ocasión de las elecciones para gobernador de Chihuahua (1986) donde las elecciones se llevaron a cabo de manera irregular, el priísta Fernando Baeza triunfó. Sin embargo, él organizó una serie de protestas conocidas como resistencia civil que prácticamente hacía difícil gobernar dicho Estado.¹²¹

Sin embargo, la posición del régimen mexicano, no sólo se dejó ver cuando no se reconocieron los triunfos panistas. Enrique González Pedrero, señalaba que la alternancia tipo países anglo-sajones, no sería posible para un país como México. Dicha alternancia "cambiaría la historia de México por decreto desde arriba. Y como los campesinos, obreros, las clases medias populares de las distintas regiones, Estados, municipios, pequeñas comunidades no están pintadas, surge la evidencia de que esa modalidad democrática no sería ni remotamente viable, aún con la alquimia no sería viable. Por eso no es

¹²⁰ "Acto de desagravio a la Bandera Nacional", en Historia Documental Tomo 13 1984-1986. (12-VIII-85). p.425

¹²¹ Proceso, No. 700, del 02-IV-90

viable realmente como quedó demostrado en las siguientes elecciones".¹²²

Pero si el PRI tenía problemas con la oposición, pronto los tendría en casa. En mayo de 1986 se realizó en la Ciudad de México una marcha por la soberanía nacional, al frente de la cual iban miembros que después se conocería como la "corriente democrática". Al parecer la marcha fué bien vista por el gobierno precisamente en los momentos en que los ataques de Estados Unidos éspetaban a México como país antidemocrático, estaban en su apogeo.¹²³

Poco después, en agosto, el periodico "Uno mas Uno" público la noticia en el sentido de que dentro del PRI se estaba organizando una corriente democratizadora coordinada por Porfirio Muñoz Ledo, Cuahutemoc Cardenas y Rodolfo González Guevara.

Esta corriente en formación tuvo cierta acogida desde la cúpula del Comité Ejecutivo Nacional por parte de Alberto Lugo Verduco quien entonces declaro: "en el seno del PRI hay lugar para la discusión abierta", ya que en los estatutos partidistas estan previstos los mecanismos y las instancias para tratar los grandes temas nacionales.¹²⁴

Más aún el propio presidente de la Madrid, en entrevista concedida al periodico francés Le Monde en septiembre, destacaba la existencia de la corriente y la ponía como indicador de la democracia en el país y señalaba que la decmocracia no era una novedad politica en México.¹²⁵

Con este aparente beneplacito, el primero de octubre se describió el "documento de trabajo numero 1 en donde se habla sobre la soberanía nacional y la profundidad y consistencia de las respuestas que seamos capaces de oponer", "nos alarma la

¹²² González Pedrero, Enrique. La Revolución Mexicana y el desarrollo politico en México, en Hist. Doc.... Tomo 13 1984-1986 pp. 349-367

¹²³ De la Vega Jorge. op.cit., p.193

¹²⁴ El Universal 27-VIII-86

¹²⁵ Laso de la Vega, Jorge. op.cit., p.232

progresiva dependencia del exterior, las tendencias que conducen al desmantelamiento de la Planta Industrial, la desnacionalización del país, así como las exorbitantes tasas de interés que ahogan el erario público, concentran el ingreso y desalientan los impuestos al privilegiar la especulación”.

“Orientemos nuestros esfuerzos para que se habrán plenamente los espacios políticos y la participación popular, se liquiden rutinas y sometimiento infecundos, se propicie la contribución creadora de las nuevas generaciones y se instalen escenarios más apropiados de convivencia nacional para el porvenir...”¹²⁶

El texto estaba firmado por Cesar Buenrostro, Cuahutemoc Cardenas, Vicente Fuentes Díaz, Armando Labra, López Mastre, Efigenio Martinez, Janitzio Mujica, Porfirio Muñoz Ledo y Carlos Tello.

Una semana después 8-X-86, Lugo Verduzco es sustituido por Jorge De la Vega Dominguez como nuevo presidente del CEN del PRI. En su discurso de toma de posesión, de la Vega alababa considerablemente a Alfonso Corona del Rosal, considerado como uno de los personajes más influyentes en la vida del partido y opuesto a toda transformación de los viejos estilos de dominación priista.¹²⁷

Desde su toma de posesión De la Vega estableció contactos con los miembros de la corriente, las reuniones entre ambas partes fueron constantes a partir de entonces. En ella invito a sus integrantes a dirigirse a través de los mecanismos establecidos en el partido. Poco después el Consejo Consultivo del Instituto de Estudios Políticos Económicos y Sociales (IEPES) organizó una mesa redonda en la que participo Muñoz Ledo, con la ponencia “El PRI y la renovación política del país” en donde señalaba “la movilidad es la inteligencia de los partidos políticos y el inmovilismo la mayor torpesa, el anacronismo, la falta que no pueden cometer como pena de incurrir en

¹²⁶ “Documento de trabajo No. 1”. Hist. Doc. Tomo 13 (1984-1986). pp.1047-1060

¹²⁷ Ibidem. p 236

el despotismo.... una sociedad abierta exige hoy un partido leal a los intereses mayoritarios que encarna, pero también mas ágil y competitivo, despojado de los lastres que encuba el ejército patrimonialista del poder y la manipulación autoritaria de la sociedad.....”¹²⁸

Las críticas contra la corriente no se dejaron esperar, por ejemplo, la Secretaria General del PRI, los calificaba de traidores, falsos, amargados y frustrados, y los exhortaba a salirse del partido.¹²⁹

En febrero del 87 se publico una entrevista de Luis Suarez a Muñoz Ledo en el Excélsior. En ella apuntaba: “no se pretende dividir al PRI ni crear a un nuevo partido, pero no debe confundirse unidad con uniformidad ni disciplina con rutinas desgastadas, pues el verticalismo es la rutina de los partidos, y se lleva a la inmovilidad. Por lo tanto no es la obediencia la mayor de las virtudes politicas sino la congruencia.... Así como las relaciones que hemos observado en la opinión pública y en las bases del partido son en verdad alentadoras, no puede pasar por alto la triste exhibición de reflejos y caudillismos autoritarios que ofrecieron algunos cuadros medios del aparato político. Reacciones de autodefensa llegaron a la perjuria personal y a la descalificación automática, por supuesta indisciplina”¹³⁰

Por su parte, Jorge de la Vega advirtió que en el PRI, no tendrían cabida, ni la quinta columna, ni los caballos de Troya, al tiempo que se invitó a los priistas inconformes a renunciar al partido, porque “no perderemos el tiempo combatiendo a infimas minorías, ni toleraremos que se invoque la democracia que practicamos para trastocar nuestra actividad partidista”¹³¹

En carta dirigida a los priistas del país, Cárdenas denunció la “actitud autoritaria y antidemocrática de De la Ve-

¹²⁸ Lazo de la Vega, Jorge, op.cit., p.265

¹²⁹ Ibidem. p.236

¹³⁰ Excélsior, 03-II-87

¹³¹ Excélsior, 05-II-87

ga". Poco después, junto con Janitzio Mujica, presento en Chihuahua el trabajo No. 1 (6-V-87) en donde demandaba la modificación de las prioridades en la asignación de recursos económicos, y que se supeditara el pago de la deuda externa a las necesidades internas y exigió, además, "la apertura de proceso de selección del candidato a la presidencia y al fin del tapadismo"¹³²

Semanas después, (19-VI-87) Fidel Velázquez anunció públicamente que en el transcurso de la semana siguiente los democratizadores serían expulsados del PRI.¹³³

Efectivamente, el día 22 la Comisión Nacional de Coordinación Política del PRI manifestó su enérgico repudio, condena y rechazo a las acciones que llevaban acabo Cuahutémoc Cárdenas y Muñoz Ledo, mediante una declaración firmada por el presidente del CEN del PRI.¹³⁴

El 3 de julio, en un mitin, Cuahutémoc Cárdenas se postulo a la presidencia de la República.

Una de las consecuencias que se le han asignado al movimiento mencionado, ha sido la apertura del PRI en el proceso de la selección de pre-candidatos a la presidencia de la República. El día 13 de agosto de 1987, Jorge de la Vega Domínguez (DDF), Manuel Bartlett Díaz (Gobernación), Miguel González Avelar (SEP) y Carlos Salinas de Gortari (SSP). Comparecerían ante los representantes de los diferentes sectores del PRI. Acción sin precedentes en los hechos del sistema político mexicano, que trabajo cambios en la forma de representar al nuevo candidato. El 4 de octubre, De la Vega comunico a los militantes de su partido la designación de Carlos Salinas de Gortari, como precandidato a la presidencia de la República.¹³⁵

¹³² "Documentos de trabajo no. 2" en Hist. Doc. Tomo 14 pp.547-550

¹³³ Proceso, no. 558

¹³⁴ Hist. Doc... Tomo 14 1987. pp.581-583

¹³⁵ Excélsior 5-X-87

El precandidato destacó en su discurso, en la sede del PRI su compromiso de no reconocer más obligación que la defensa de la soberanía popular; el de ser los más firmes defensores de elecciones limpias y el avanzar en el cambio gradual y firme; continuar con el cambio estructural de la economía, luchar decididamente por socabar el crecimiento, abatir la inflación y ampliar la justicia.¹³⁶

Tres meses después (en enero de 1988) se constituyó formalmente el Frente Democrático Nacional (FDN) en Jalapa Veracruz, en donde se presentó una plataforma electoral común entre las siguientes agrupaciones y partidos: Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, Partido Popular Socialista, La Corriente Democrática, Partido Socialista Revolucionario, Unidad Democrática, Partido Social Demócrata, Partido Verde Mexicano, Consejo Nacional Campesino y La Federación de Organizaciones Obreras del DDF.

Su candidato era Cárdenas quien durante su campaña demostró su gran capacidad para atraerse a los electores, mediante su carisma como líder y presentándose como el heredero natural del cardenismo de los años 30's, cuyo proyecto, a decir de el mismo, trataba de rescatar. Incluso en mayo del 88 Heberto Castillo del PMS, declinaba su candidatura en favor de Cárdenas ante el tremendo arrastre del Ingeniero.

Por su parte Salinas llevaba acabo su campaña en la que proponía nuevas campañas de concertación y consenso para solucionar los problemas económicos y sociales del país. Proponía una especie de rompimiento y continuidad con el proyecto de la revolución, que debía adecuarse a las nuevas condiciones y circunstancias nacionales e internacionales. Reuía a soluciones de tipo populista y proponía una mayor participación de la sociedad en la solución de sus propias necesidades.

¹³⁶ Ibid

De esta manera se llevaron acabo las elecciones federales más reñidas en la historia de México. Además de Salinas y Cardenas se presentaban Manuel J. Cloutier, neopanista y candidato perdedor de la gubernatura de Sinaloa, Rosario Ibarra de Piedra por el PRT y Gumersindo Magaña por el PDM.

Salinas alcanzó apenas el 51% de la votación. En las principales ciudades perdió y su voto salvador fue el del campo y las comunidades más pobres. Tomó posesion en un congreso dividido y con rechiflas, debido a que el recuento de las elecciones no fue lo más transparente posible. A Cárdenas se le reconoció solo el 39% de la votación y a Cloutier el 17%.

C O N C L U S I O N E S

A) El partido político es un fenómeno moderno. Aparece como organización política cuando la sociedad ha alcanzado cierto grado de complejidad. Es el instrumento más eficaz para definir las formas y el grado de participación pública en las decisiones gubernamentales y de resolver de manera racional los problemas derivados por la disputa del poder político.

Por su parte, los sistemas de partidos, solucionan problemas de legitimidad y credibilidad, dando funcionalidad y estabilidad al sistema político donde operan.

Pero aún más; el partido político se convierte en el instrumento más importante para alcanzar la modernización en las sociedades, que por sus condiciones históricas y geográficas se han quedado atrás en este objetivo. El partido aparece como causa y efecto del proceso modernizador. Aquí el partido se convierte en uno de los principales vehículos en la transformación de las antiguas estructuras rurales a la formación de las nuevas organizaciones, más dinámicas, complejas y diferenciadas. En este sentido el partido se constituye como instrumento de continuidad y cambio, para que las transformaciones sociales no sean tan violentas o traumáticas; muestra asimismo, la dimensión de dichos países y sociabiliza, mediante la gestación de determinada cultura política a los miembros de la comunidad para las prácticas democráticas.

B) Los partidos en su estructura, funciones y estrategias también han sufrido modificaciones y adecuaciones conforme que la sociedad ha avanzado. De los partidos de integración total, comunes e "indispensables" en la década de los 30's, se ha pasado a la conformación de partidos modernos, entendidos estos como la empresa política encargada de la obtención de vo-

tos. Asimismo los partidos de grupos de las democracias liberales clásicas (E.U., Gran Bretaña), también han sufrido dicha transformación en el sentido de que buscan (cada vez con mayor frecuencia) el voto ciudadano con tácticas y estrategias que recuerdan métodos publicitarios y de mercadotecnia de las grandes empresas comerciales.

C) La historia de México nos enseña, que desde su independencia han existido una gran variedad de ideas y programas políticos, que se expresaron en la bipolarización de la vida política del país. Con ello se demuestra de alguna forma (pese a los que muchos consideran) la existencia de cierto grado de pluralidad en la sociedad mexicana.

Sin embargo por la proliferación de cacicazgos hundidos en el provincialismo, el surgimiento de "necesarios" caudillos y la carencia de una noción de Estado y Nación, no se pudieron motivar instituciones que canalizaran las inquietudes de la élites políticas. Desde el siglo pasado y hasta los años 30's se lograrían mecanismos que asegurarían consenso social y la consolidación de proyectos políticos y económicos.

A partir de los años 30's por circunstancias especiales, se ideó la formación de la institución que con mayor eficacia auxiliaría a dicho proyecto modernizador: el partido político.

Para esta nueva década la sociedad mexicana muestra nuevas facetas y rostros, que aunque han estado presentes por lo menos desde hace treinta años, es hoy cuando se manifiestan y exigen una respuesta a sus demandas y expectativas.

Así pues el proceso de institucionalización política se ha convertido en tema central en la vida del país desde el IV y último informe del presidente Calles en 1928. A partir de entonces, se fueron estableciendo pautas y normas de acción

para todos los agentes políticos existentes. En este proceso se consolidaron los esquemas reguladores de los procedimientos políticos y se organiza al poder. La institucionalización política tiene como objetivo último, resolver el problema del poder político; darle cause y sentido; dotarlo de racionalidad y funcionalidad; evitar dominaciones arbitrarias por parte de los gobernantes, conciliando el poder con normas (legales o no escritas), que son aceptables para toda la comunidad o por lo menos, para los sectores organizados y representados, y también para el electorado.

El PNR de Calles, que nació como una "Institución" del régimen, sirvió para legitimizar la negociación de los dirigentes políticos que surgieron de la Revolución, pero siempre bajo la autoridad de Calles. Es decir el PNR de Cárdenas, fue un pilar fundamental del Estado mexicano, pues con él comenzó la consolidación del régimen. El PRM se concibió como un partido del Estado, el cual incorporaba a cuatro sectores de la sociedad: obrero, campesino, popular y militar; el PRI de Alemán, se consolida como un partido de Estado, el cual ha logrado controlar a las masas de los diferentes sectores, por medio de las "Instituciones". Eran sin duda, diferentes, porque distintas han sido las circunstancias en que han actuado. Sin embargo, pese a sus diferencias y a los vicios y distorsiones que el partido ha desarrollado, representa la continuidad del proyecto social plasmado en la Constitución de 1917 y colocado en la conciencia de la mayoría de los mexicanos.

D) En México, la principal fuente de legitimidad del régimen postrevolucionario, fue la falta de una democracia política (entendida en los términos clásicos), la constitución de alianzas operativas con grupos de trabajadores, campesinos y clases medias, que se beneficiaron de ciertas formas sociales (educación, vivienda, subsidios, salud) que fueron determinantes para una mejor y más eficaz inserción social de estos grupos.

Esta forma de legitimidad siempre estuvo enmarcada por los valores clásicos de libertad, igualdad política y el derecho teórico de elegir a sus representantes, los cuales fueron la herencia dejada por la lucha fratricida entre facciones del siglo pasado.

Actualmente, aquellas alianzas de décadas pasadas se han fracturado o erosionado, dando lugar a una crisis de legitimidad, entendida esta como la capacidad del sistema político para engendrar y mantener la creencia de que las instituciones políticas tal y como se encuentran estructuradas, son las más apropiadas para la sociedad.

Por su parte con la crisis económica, que manifestó el agotamiento del modelo seguido desde los 40's, se produjo la rebelión de las agrupaciones sociales y políticas, cuyos síntomas principales han sido, primero el constante crecimiento de la oposición tradicional (el PAN y la izquierda en menor medida) y posteriormente, de las mismas instancias del partido y el gobierno (Corriente Democrática y Corriente Crítica).

Y es que con la crisis económica aparecieron problemas económicos y sociales superiores a la capacidad de respuesta del régimen y del aparato administrativo, y que se evidenciaron aún más con la crisis política

E) El partido de la revolución fue fundado desde arriba (al igual todas las reformas que se le han realizado) y ha funcionado principalmente, a lo largo de varias décadas, y bajo distintas denominaciones, como una correa de transmisión del poder, monopolizada por la llamada familia revolucionaria y orientada más a un esquema corporativo de cacicazgos políticos que a un modelo de participación ciudadana.

En estas características del PRI, es posible detectar las

inercias y los obstáculos que el empeño modernizador y democrático tendrá que vencer para construir un partido moderno, competitivo y autónomo del Poder Ejecutivo.

Los cambios que se realicen tienen la forzosa necesidad de responder a una nueva realidad nacional, en la cual y para la cual el viejo modelo y estilo priista, tal y como está estructurado es ya obsoleto. Ahora la prioridad se encamina a la búsqueda de casi todas las capas del electorado; el partido moderno debe esperar conseguir más votos de todos aquellos grupos, cuyos intereses no entren en una coalición tan fuerte, que todo intento por ganar dichos sufragios, terminen en fracasos.

Así pues, es fundamental la liquidación de los diversos mecanismos de control priista, así como la transformación general del partido en una fuerza social con vida propia y con un programa que corresponda a las necesidades y aspiraciones de sus bases.

De fracasar el proyecto de modernización, el mismo PRI, el gobierno y la sociedad en general tendrán que pagar los costos que en términos políticos este fracaso implicaría: el atraso político del sistema mexicano, expresado en la certeza de conocer a los candidatos triunfantes, antes del desarrollo de los comicios.

F) Para responder a un sistema electoral más competitivo no existe otra solución que el de la democracia. Por eso, y no solo en el caso del PRI, el crecimiento de la competencia electoral se encuentra irremediablemente asociada con la democracia interna, en el sentimiento generalizado de que el partido toma en cuenta a sus bases y cumple con sus aspiraciones.

G) Aunque el desafío a corto plazo para el PRI, son todas las elecciones por venir, el verdadero reto se encuentra en la permanencia de un partido que se ubique a la altura de los cambios (socio-económicos, demográficos y políticos) ocurridos en la sociedad mexicana.

Alcanzar el consenso social (expresado en las urnas), para hacer viable el ejercicio del poder y el proyecto de democracia política y justicia social propuesto como síntesis de la última revolución burguesa del siglo XIX y la primera social del siglo XX: la mexicana, cuyo proyecto de Nación en buena parte es vigente por inconcluso.

A N E X O 1

PRESIDENTES DEL CEN
DEL PARTIDO

PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO
(P.N.R. 1929-1938)

Manuel Pérez Treviño	4-mar-29/11-feb-30
Basilio Vadillo	11-feb-30/22-abr-30
Emilio Portes Gil	30-abr-30/15-oct-30
Lázaro Cárdenas	15-oct-30/28-ago-31
Manuel Perez Treviño	28-ago-31/12-may-33
Melchor Ortega Camarena	12-may-33/ 9-jun-33
Manuel Perez Treviño	9-jun-33/25-ago-33
Carlos Riva Palacio	25-ago-33/14-dic-34
Matias Ramos Santos	14-dic-34/15-jun-35
Emilio Portes Gil	15-jun-35/20-ago-36
Silvano Barba González	28-ago-36/ 2-abr-38

PARTIDO DE LA REVOLUCION MEXICANA
(P.R.M. 1938-1946)

Luis I. Rodriguez	2-abr-38/19-jun-39
Heriberto Jara	19-jun-39/ 2-dic-40
Antonio I. Villalobos	2-dic-40/19-ene-46

A N E X O 2

PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL (P.R.I. 1946-)

Rafael P. Gamboa	19-ene-46/ 5-dic-46
Rodolfo Sánchez Taboada	5-dic-46/ 4-dic-52
Gabriel Leyva Velázquez	4-dic-52/26-abr-56
Agustín Olachea	26-abr-56/ 3-dic-58
Alfonso Corona del Rosal	4-dic-58/ 1-dic-64
Carlos A. Madrazo Becerra	4-dic-64/22-nov-65
Lauro Ortega Martínez	22-nov-65/27-feb-68
Alfonso Martínez Domínguez	27-feb-69/ 7-dic-70
Manuel Sánchez Vite	7-dic-70/21-feb-72
Jesús Reyes Heróles	21-feb-72/25-sep-75
Porfirio Muñoz Ledo	25-sep-75/ 4-dic-76
Carlos Sانسores Pérez	4-dic-76/ 8-feb-79
Gustavo Carbajal Moreno	8-feb-79/19-mar-81
Javier García Paniagua	19-mar-81/14-oct-81
Pedro Ojeda Paullada	14-oct-81/ 2-dic-82
Adolfo Lugo Verduzco	2-dic-82/ 8-oct-86

A N E X O 3

EL PARTIDO DE LA REVOLUCION EN ELECCIONES PRESIDENCIALES

AÑO	CANDIDATO	% DE VOTACION
1929 (P.N.R.)	Pascual Ortíz Rubio	93.5
1934	Lázaro Cárdenas	98.1
1940 (P.R.M.)	Manuel Avila Camacho	93.8
1946 (P.R.I.)	Miguel Alemán Valdés	77.9
1952	Adolfo Ruiz Cortines	74.3
1958	Adolfo López Mateos	90.4
1964	Gustavo Díaz Ordaz	88.8
1970	Luis Echeverría Alvarez	86.0
1976	José López Portillo	100.0
1982	Miguel de la Madrid	70.9

FUENTE: La Jornada, 6-VI-88,
El Financiero, 12-II-89

BIBLIOGRAFIA

Adame Goddard, Jorge, El pensamiento político y social de los católicos mexicanos 1867-1914, México, UNAM, 1981, 273 pp.

Aguilar, Camín, Hector y Meyer, Lorenzo, A la sombra de la Revolución Mexicana, CAL y ARENA, México, 15a. Ed, 1995, 318 pp.

Almond, Gabriel y Verba, Sidney, The Civic Culture, Princenton University Press, 1963, 562 pp.

Alducin Abitia, Enrique, Los valores de los mexicanos, México, Fondo de Cultura Banamex, 1986, 270 pp.

Anguiano, Arturo, El Estado y la política obrera del cardenismo, México, Ed. Era, 6a. ed., 1984, 187 pp.

Apter D., Ernest, Política de modernización, México, FCE, 1972, 366 pp.

Bartra, Roger, Caciquismo y poder político en el México rural, México, Ed. Siglo XXI, 1982.

Basañez, Miguel, La lucha por la hegemonía en México 1968-1980, México, Siglo XXI, 1981, 243 pp.

Burdeau Georges, Tratado de Ciencia Política. Tomo II, El Estado, Volumen II, Las Formas de Estado, México, ENEP Acatlán, UNAM, 3a. ed., 1980, 311 pp.

Burdeau, Gerges, Tratado de Ciencia Política. Tomo III. La Dinámica Política, Vol. II, Los partidos políticos, Mexico ENEP Acatlán, UNAM, 3a. ed., 1980, 311 pp.

Calderón, Miguel Angel, El impacto de la crisis de 1929 en México, SEP/FCE, 1982, 244 pp.

Carpizo, Jorge, El presidencialismo mexicano, México, Ed. Siglo XXI, 6a. ed., 1986, 240 pp.

CEPAL, Economía Campesina y Agricultura Empresarial, México, Ed. Siglo XXI, 4a. ed., 1989, 339 pp.

Charlot, Jean, Los partidos políticos. México. Ed. Hispánicas, 1987, 246 pp.

Contreras, Ariel José, México: 1940 Industrialización y crisis política, México, Siglo XXI, 2a. ed., 1980, 219 pp.

Cordoba, Arnaldo, Politica de masas el cardenismo, México, Ed. Era, 9a. ed. 1987, 219 pp.

Cosío Villegas, Daniel, Historia Moderna de México: La República Restaurada (vida politica), México, Ed. Hermes, 3a. ed., 1973, 979 pp.

Cosío Villegas, Daniel, Historia Moderna de México: El porfiriato: (vida politica interior), México. Ed. Hermes, 1972, 1085 pp.

Cosío Villegas, Daniel, El Sistema Politico Mexicano, México, Ed. Joaquin Mortiz, 9a. ed., 1975, 116 pp

Cosío Villegas Daniel, El Estilo Personal de Gobernar, México, Ed. Joaquin Mortiz, 7a. ed., 1975, 129 pp

Cosío Villegas, Daniel, La sucesion Presidencial, México, Ed Joaquin Mortiz, 1975, 149 pp.

Costeloe, Michael P., La primera República Federal de México (1824-1835), México, FCE, 1975, 492 pp.

Duverger, Maurice, Los partidos políticos, Trad. Julieta Campos y Enrique González Pedrero, México, FCE, 9a. ed., 1984, 454 pp.

Duverger, Maurice, Instituciones Políticas y Derecho Constitucional, Barcelona, Ed. Ariel, 8a. ed. 1984, 683 pp.

Fuentes Díaz, Vicente. Los partidos políticos en México, México, Ed. Altiplano, 1972, 392 pp.

Furtak, Robert K., El Partido de la Revolución y la estabilidad política en México, México, Fac. Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1974, 210 pp.

Garrido, Luis Javier, El Partido de la Revolución Mexicana, México, Ed. Siglo XXI, 1982, 380 pp.

Gonzalez Casanova, Pablo, La Democracia en México, México, Ed. Era, 16a. ed., 1985, 261 pp.

González, Luis, Los días del presidente Cárdenas, Historia de la Revolución Mexicana, Tomo 15, México, COLMEX, 1981, 381 pp.

Historia de México Salvat. Tomo VII, VIII y IX. México Ed. Salvat, 1974.

Historia Documental del Partido de la Revolución (1929-1987), 14 Tomos, México, Instituto de Capacitación Política del PRI, 1981-1988.

Hofstadter, Richard, La traición política americana y los hombres que la fundaron, Barcelona, Ed. Seix Barral. Biblioteca Breve de Bolsillo, 1965, 477 pp.

Hofstadter, Richard, La idea de un sistema de partidos, México, Ed. Gernika, 1987.

Huntington, Samuel P., Political order in changing societies, New Haven and London, Yale University Press, 1968, 488 pp.

Ianni, Octavio, El Estado capitalista en la época de Cárdenas, México, Serie Popular, Era, 3a. ed. 1985, 146 pp.

Kern, Robert, The caciques, Universidad de Albuquerque, Nuevo México, 1973, 202 pp.

Krauze, Enrique, Porfirio Díaz: Místico del Poder, México, FCE, Serie Biográfica del Poder, 1987, 157 pp.

Krauze, Enrique, (comp.), Daniel Cosío Villegas: El Historiador Liberal, México, FCE, 1984, 432 pp.

Lajous, Alejandra, Los orígenes del partido único en México, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2a. ed., 1981, 268 pp.

Lajous, Alejandra, Los partidos políticos en México, México, Premia Editora, 2a. ed., 1986, 185 pp.

Laski, Harold, Los sindicatos en la nueva sociedad, México Breviarios del FCE, 3a. reimp., 1973, 195 pp.

Laso de la Vega, Jorge, La Corriente Democrática, México, Ed Posada, 1987, 326 pp.

Lenk, Kurt y Neuman, (eds), Teoría y Sociología críticas de los partidos políticos, Barcelona, Ed. Anagrama, 1980, 349 pp.

Limantour, José Yves, Apuntes sobre mi vida pública (1892-1911), México, Ed. Porrúa, 1965, 359 pp.

Lipset, Martín S. El hombre político. Buenos Aires, Ed. Universitaria, 1977, 426 pp.

Medina, Luis, Del cardenismo al avilacamachismo, Historia de la Revolución Mexicana, Tomo 18, México, COLMEX, 1978, 410 pp.

Medina, Luis, Civilismo y modernización del autoritarismo, Historia de la Revolución Mexicana, Tomo 20, México, COLMEX, 1982, 205 pp.

Meyer, Lorenzo, El Conflicto Social y los gobiernos del Maximato, Historia de la Revolución Mexicana, COLMEX, México, 1970, 335 pp.

Michels, Robert, Los partidos políticos. "Un estudio sociológico de las tendencias oligarquicas de la democracia moderna" segundo volumen, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2a reimp., 1979, 199 pp.

Moore Jr Barrington, Social Origins of Dictatorship and Democracy, Peregrine Books, 1969, 559 pp.

Moreno, Daniel, Los partidos políticos del México Contemporáneo, México, Costa Editor, 6a. ed., 1977, 405 pp.

Neuman Sigmund, Partidos políticos modernos, Madrid, Ed. Tecnos, 1965, 671 pp.

Palombara La. J. y Weiner, M. Political Parties and Political Development, Princeton University Press, 1966.

Paz, Octavio, El Laberinto de la Soledad, México, Colección popular del FCE, 12a reimp. 1985, 191 pp.

Paz, Octavio, Posdata, México, Siglo XXI, 15a ed., 1981, 155 pp.

Paz, Octavio, El ogro filantrópico, México, Joaquín Mortiz 3a reimp., 1981, 346 pp.

Pellicer de Brody, Olga y Reyna, José Luis, El afianzamiento de la estabilidad política, Historia de la Revolución Mexicana, Tomo 22, México, COLMEX, 1981, 222 pp.

Portillo Ceballos, Jaime R., La CPM: Origenes y funciones dentro del sistema político mexicano, México, Costa-Amio Editores, 1988, 110 pp.

Reyna Jose Luis y Mancilla, Esteban, El entendimiento con los E.U. y la gestación del desarrollo estabilizador, Historia de la Revolución Mexicana, Tomo 23, México, COLMEX, 1980, 296 pp.

Reyes Heróles, Jesús, El Liberalismo Mexicano, 3 Tomos, México, FCE, 2a. ed., 1974.

Rodríguez Araujo, Octavio, La reforma política y los partidos políticos en México, México, Siglo XXI, 1979, 227 pp.

Rodríguez Araujo, Octavio, México, estabilidad y luchas por la democracia 1900-1982, México, Ed. CIDE/El Caballito, 1988, 428 pp.

Salamini Heather. Fowler, Movimiento agrario en Veracruz (1924-1938), México, Siglo XXI, 1979, 227 pp.

Sartori Giovanni, Partidos y Sistemas de Partidos, Vol. I Madrid, Alianza Universidad, 1987, 414 pp.

Sierra, Justo, Evolución Política del pueblo mexicano, México, UNAM, 2a ed., 1957, 426 pp.

Tello Carlos, La política económica en México 1970-1976, México, Siglo XXI, 2a ed., 1979, 209 pp.

Villoro, Luis, La Revolución de Independencia, México, UNAM, 1953, 238 pp.

Weber Max, El político y el científico, México, UNAM, Ed. La Red de Jonás, 4a ed., 1984, 89 pp.

Zazuetla, C. y de la Peña R. La estructura del Congreso del Trabajo: Estado, trabajo y capital en México: un acercamiento al tema, México, FCE, 1984, 580 pp.

ARTICULOS

Aguilar Camín, Hector, "El canto del futuro" en NEXOS, No. 100, abril de 1986.

Aguilar Camín, Hector "Intervención en el ciclo de conferencias: México, Revolución o Modernidad". Memoria, Instituto de Capacitación Política (ICAP) del PRI, México, 1987.

Camacho Solís, Manuel, "La cuarta reforma del PRI, en Vuelta, No. 21, agosto de 1978.

Gilly Adolfo, "PRI: La larga travesía". en NEXOS, No. 91, julio de 1985

Gilly Adolfo, "50 años después: CTM", en El Cotidiano, No. 10, marzo-abril de 1970.

González Casanova, Pablo, "50 años del PRI". en NEXOS, Nos. 16-17, abril y mayo de 1979.